

# LA GIRA EUROPEA DE LOS HERMANOS CUERVO 1878-1879

## INTRODUCCIÓN

El hacer un viaje durante casi 14 meses recorriendo en Europa, después de la travesía del Atlántico, un total de más de 20.000 kilómetros en tren, en vapor, en coche, a caballo o en mula, no era ciertamente nada común para un latinoamericano del siglo XIX. No faltaron los americanos que en aquel entonces viajaron a Europa<sup>1</sup>, pero no conocemos a ninguno que haya hecho una gira parecida a la que queremos presentar aquí, ni en cuanto a las regiones visitadas ni en cuanto a la densidad del programa.

Extraordinarios también los viajeros: don Rufino José Cuervo, en aquel entonces de 34 años de edad, filólogo preponderantemente autodidacta, que luego de dos lustros de estudios asiduos ya se había hecho un nombre en las ciencias, entre otras, por la elaboración, junto con Caro<sup>2</sup>, de la *Gramática Latina* (1867), reputada

---

<sup>1</sup> Respecto a Colombia, disponemos de una *Bibliografía colombiana de viajes* de GABRIEL GIRALDO JARAMILLO, Bogotá, 1957, donde figuran más de 120 autores de uno o más diarios de viajes, de los que don Mario Germán Romero nos llamó la atención sobre los siguientes viajeros que dejaron recuerdos escritos de sus viajes al viejo continente en el siglo pasado: Joaquín Acosta, Soledad Acosta de Samper (Suiza, Francia, Hungría, España e Inglaterra); Filomeno Borrero, J. M. Cordovez Moure, Carlos Holguín, Emiliano Isaza (Italia); Nicolás Pardo, Manuel Canuto Restrepo (Roma, camino a Jerusalén); Medardo Rivas (Francia, Inglaterra, Alemania); Luciano Rivera Garrido, José María Samper (Inglaterra, Francia, España, Suiza, Alemania y Bélgica); Nicolás Tanco Armero (Francia, volviendo de China; primer viaje de un colombiano al Lejano Oriente); Alberto Urdaneta (España); J. M. Vergara y Vergara (París).

<sup>2</sup> Miguel Antonio Caro Tovar (1843-1909), político, latinista y gramático, hijo del poeta José Eusebio Caro. Fue director de la Biblioteca Nacional, jefe del Partido Nacional, vice-presidente (1892-1896) y presidente (1896-1898) de Colombia. Desde su juventud amigo de Rufino José Cuervo.

entonces, con razón, como la mejor del orbe hispano; por la publicación, junto con GONZÁLEZ MANRIQUE<sup>3</sup>, de la *Muestra de un diccionario* (1871), no continuado, pero de la calidad de un Webster castellano; por una edición competentemente aumentada de la *Gramática de la lengua castellana* (1874) de Andrés Bello y, sobre todo, por sus internacionalmente aplaudidas *Apuntaciones*, aparecidas ya en su segunda edición (1876). Y don Ángel Cuervo, entonces de 40 años de edad, futuro crítico de arte y novelista, que tanto hizo para mejorar la situación financiera de su familia y para quitarle a su hermano toda clase de preocupaciones para que pudiera dedicarse enteramente a sus trabajos científicos<sup>4</sup>.

Gracias a dos diarios escritos por don Ángel podemos seguir el itinerario de la gira y darnos cuenta de los intereses y de las experiencias, buenas y malas, de los dos hermanos en viaje tan largo y variado.

Se sirvieron durante su gira de guías turísticas generales, especialmente de las editadas por la casa Bädeker de Leipzig en versión francesa, compradas en París, y de otras especiales, por ejemplo sobre museos o iglesias, adquiridas en varios lugares. Algunas de ambos tipos<sup>5</sup> encontramos en el Fondo Cuervo, es decir, en la biblioteca particular de Cuervo, conservada en la Biblioteca Nacional de Bogotá. Durante la elaboración del presente recuento nos servimos también nosotros de guías Bädeker en ediciones de aquel tiempo, lo que nos facilitó en varios casos el descifrar algunos pasajes difusos de los diarios.

---

<sup>3</sup> Venancio González Manrique (1836-1889), aficionado al estudio de idiomas, enseñó en el Colegio del Rosario y en la Universidad Nacional, ocupó varios puestos en la administración del gobierno, entre otros el de Director General de la Instrucción Pública.

<sup>4</sup> En el presente libro distinguimos a los hermanos por su nombre de pila, llamándolos don Rufino y don Ángel respectivamente. *Cuando nos servimos del solo apellido Cuervo nos referimos siempre al primero, por ser el más importante de los dos.*

<sup>5</sup> Cf. Las listas en *Epistolario de Rufino José Cuervo con filólogos de Alemania, Austria y Suiza, y noticias de las demás relaciones de Cuervo con estos países y sus representantes*, por Günther Schütz, 2 vols., Bogotá, 1976. Archivo epistolar colombiano, t. IX, págs. 445-446 y 457-458. En adelante citaremos este con *Ep. IX*.

La posibilidad financiera de poder permitirse una gira tan larga se debió a que después de muchos años de trajín en su fábrica de cerveza, los hermanos habían conseguido reunir el dinero necesario. Con razón calcularon sus muchos gastos, ya que en lo posible irían a buenos hoteles, en sitios menos desarrollados, los mejores, para disfrutar de la comodidad y del descanso que les haría falta en la gran correría.

Para la escogencia del año fue decisivo el hecho de la apertura de la exposición mundial de París<sup>6</sup>.

El que eligieran como sede central la capital francesa no se debió solo a este evento, ni solo a la atracción que ofrecía esa ciudad por arquitectura, museos, bibliotecas, librerías y teatros, sino también porque además del inglés era el francés, ciertamente, la lengua extranjera que mejor hablaban y entendían.

Y otra circunstancia feliz, en París residía su íntimo amigo Uricoechea<sup>7</sup>, con quien deseaban pasar el máximo de tiempo posible, porque como conocedor no solo de la ciudad, sino de varios países europeos, podía darles buenos consejos y que hasta su mudanza a Bruselas, hacia finales de 1878, se ocupaba de su correo americano. París fue también la sede fija de los hermanos, cuando en 1882 se instalaron definitivamente en Europa.

Excepto París, no fue mucho lo que vieron de Francia en esta gira. Solo un poco del oeste desde su puerto de llegada, San Nazario, a la capital; un poco del norte, en su camino a Gran Bretaña; un poco del noreste, regresando de Bélgica; una parte del este, viajando a Alemania; algo de la costa meridional, pasando de Italia a España y, aunque en este caso nos faltan las indicaciones, pensamos que el trayecto directo de la frontera española a la capital

---

<sup>6</sup> Rufino Cuervo: "al aproximarse la Exposición de París de 1878, decidimos visitarla, dejando la fábrica en manos amigas" (*Noticia biográfica de D. Ángel Cuervo en Rufino José Cuervo, Obras, 2 vols.*, Bogotá, 1954, pág. 1645 (en adelante citaremos esta edición Cuervo, *Obras*, I, II)

<sup>7</sup> Ezequiel Uricoechea (1834-1880), hombre de muchos saberes e intereses, quizá el personaje más fascinante de la historia colombiana de las ciencias. Se doctoró en medicina en la universidad de Yale a los 18 años y en química y mineralogía en la de Gotinga antes de cumplir los 20. Al final de su corta vida fue catedrático de árabe en la Universidad Libre de Bruselas.

francesa, así como la región entre la capital y el puerto de Brest, a su vuelta. Y casi todo visto desde el tren en marcha. Como los hermanos no podían saber entonces que iban a vivir pronto y por decenios en Francia, nos es difícil encontrar un motivo para esta actitud, salvo que sencillamente se sentían atraídos por países más exóticos, “tierras poco frecuentadas por los nuestros”<sup>8</sup>. Entre todas las ciudades descritas, es consecuentemente Constantinopla la que más páginas ocupa.

Después de 1882, sin embargo, conocieron algunos lugares de los balnearios franceses, donde buscaron recuperación del trabajo y de los duros inviernos a los que no estaban habituados. Veranearon año por año en la costa o en las montañas, con preferencia, aunque no exclusivamente, de Francia<sup>9</sup>.

Gozaron, como se ve en las respectivas anotaciones, de las bellezas de la naturaleza, en especial de todo aquello que para ellos era nuevo como, por ejemplo, la nieve, y no pasaron por alto los parques, estancos y jardines zoológicos. Pero un punto especial de interés fueron las obras de arte, desde la arquitectura (allí les fascinaron siempre de nuevo todas las obras hechas en mármol) hasta la música, pasando por la pintura y los tesoros expuestos de los monarcas. Y no fue solamente don Ángel el interesado, aunque más tarde él iría a destacarse por sus artículos de crítica de arte<sup>10</sup>. Don Rufino, lejos de reducir su horizonte intelectual a solo la lingüística, también se abrió a las bellezas legadas por los artistas.

---

<sup>8</sup> Carta de Cuervo a Caro, del 2 de noviembre de 1878, en *Epistolario de Rufino José Cuervo con Miguel Antonio Caro*. Edición, presentación y notas de Mario Germán Romero, Bogotá, 1978. Archivo epistolar colombiano, t. XIII, pág. 28. En adelante citaremos este libro con *Ep. XIII*.

<sup>9</sup> Sobre esto, cf. nuestro trabajo *Los veraneos europeos de Rufino José Cuervo*, en *Thesaurus*, XXVIII (1973), págs. 261-278. En adelante lo citaremos con Schütz 1973.

<sup>10</sup> Cf. La bibliografía en *Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo*. Edición, introducción y notas de Mario Germán Romero, Bogotá, 1974. Archivo epistolar colombiano, t. VII, págs. lvi-lxviii. En adelante citaremos este libro con *Ep. VII*.

Se sabe que gozó mucho de la literatura. Se sabe menos que él mismo compuso poemas y que corrigió los de su amigo Peña<sup>11</sup>. Y pocos saben que algunos de los libros sobre pintura de su legado<sup>12</sup> eran de su pertenencia particular (es decir, marcados con su sello) y no de la de su hermano Ángel. Y vale la pena leer la lección sobre arte<sup>13</sup> que le dio a su amigo el poeta Pombo<sup>14</sup>.

De la misma manera se interesaron por los museos de otro tipo, por ejemplo los de arqueología, de ciencias naturales, de tecnología, por las exposiciones de armas y por las iglesias que, aparte de su arte arquitectónico, muchas veces son museos de pintura y escultura valiosos y resguardos de tesoros materiales y artísticos inefables.

Importantes, sobre todo para don Rufino, las bibliotecas. Pero también motivo para sentirse frustrado, ya que faltaba el tiempo para hojear siquiera algunos de los muchos libros de interés. Cierta compensación ofrecían las librerías, en las que adquirieron obras interesantes para ellos mismos. Para don Rufino estas fueron, en primer lugar, las de temas filológicos y lingüísticos. Desde mediados de 1872 venía ya ocupándose de su genial *Diccionario de construcción y régimen*, cuya primera muestra, el "Prospecto", apareció en 1884. Uricoechea, anunciando desde Bruselas su visita de despedida, le expresó su curiosidad por ver los tesoros coleccionados durante la gira: "ya me figuro que se me va a venir el agua a la boca pues sí creo que U. ha hecho una buena cosecha. Ya le

---

<sup>11</sup> Belisario Peña (1834-1906), poeta, lingüista y educador colombiano que pasó la mayor parte de su vida (a partir de 1857) en el Ecuador. Su correspondencia con Cuervo se publicó en *Epistolario de Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro con Belisario Peña*. Compilación, introducción y notas de Vicente Pérez Silva, Bogotá, 1972-1977. Archivo epistolar colombiano, t. IV. En adelante citaremos este libro con *Ep.* IV.

<sup>12</sup> Cf. nuestra lista en *Ep.* IX, págs. 442-444.

<sup>13</sup> En su carta del 22 de noviembre de 1887, en *Ep.* VII, págs. 99 sigs.

<sup>14</sup> Rafael Pombo (1833-1912), poeta, crítico, traductor y periodista colombiano. Fue diplomático y secretario de la Academia Colombiana. Mantuvo una íntima correspondencia con los hermanos Cuervo, que fue publicada en el *Ep.* VII, por M.G. Romero, quien ofrece allí (págs. lxxxi-cxxiv) una excelente biografía.

<sup>15</sup> Carta del 16 de marzo de 1879, en *Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro*. Edición, presentación y notas de

sacará U. el fruto, no se afane"<sup>15</sup>. Otras obras estaban destinadas como regalos para los amigos o se compraron, en su mayoría a pedido de Caro, ya fuera para sus trabajos científicos<sup>16</sup>, ya fuera para su negocio de libros.

Como es natural, despertaron la curiosidad de estos dos cerveceros bogotanos las fábricas respectivas en Inglaterra y en Alemania. Y a don Ángel, director años atrás de una mina de sal, le interesaron la atención varias empresas similares, sobre todo unas famosas salinas polacas. Y no por último, fue la gente en las diferentes regiones la que llamó su atención: su semblante, la manera de vestirse, su vivienda, sus costumbres, su vida diaria. Frecuentemente, las respectivas impresiones fueron positivas, pero no se les escaparon tampoco los lados feos y la miseria social en ciertos lugares.

Parece que – fuera de las visitas que don Rufino hizo a algunos filólogos – siempre emprendieron todo juntos o por lo menos no hay ningún indicio de que se separaran una vez para emplear cada uno el tiempo en algo de su propio interés. De esta manera podemos decir que los lugares, objetos y eventos que se destacaban y los juicios dados en los diarios y en las cartas se pueden tomar como viniendo de ambos hermanos. Esto salta a la vista a veces cotejando anotaciones de los diarios con los respectivos pasajes en las cartas que don Rufino dirigió a varios amigos. Incluso veremos que fue con toda razón que don Fernando Antonio Martínez observó “cómo don Rufino, en no pocos casos, se sirve de los apuntes de viaje de don Ángel en esta clase de correspondencia”<sup>17</sup>.

Se comprende que Cuervo no accediera al deseo de los redactores del *Repertorio*, que esperaban en vano que les enviara sus impresiones de viaje<sup>18</sup>; y también, a pesar de todo el cariño que les

---

Mario Germán Romero, Bogotá, 1976. Archivo epistolar colombiano, t. X, pág. 226. En adelante citaremos este libro con *Ep. X*.

<sup>15</sup> Así, por ejemplo, don Rufino le comunicó desde París: “En la biblioteca de la Universidad de Lovaina vi un libro inglés sobre Virgilio que me llamó la atención y voy a encargarlo a Londres para ver si puede ir con sus otros encargos” (carta del 20 de agosto de 1878, en *Ep. XIII*, pág. 13).

<sup>17</sup> En su *Estudio preliminar a Cuervo, Obras*, I, pág. ci, nota 130.

<sup>18</sup> Cf. *Ep. XIII*, pág. xxi.

tenía a sus amigos, que no quisiera perder demasiado tiempo relatando por escrito las experiencias que podía presentar después mejor oralmente. Uricoechea fue uno de los que lo lamentaron, pero también lo entendió: “¿Qué diablos hace U. que no me escribe así más a menudo? U. dirá que cosas más útiles, y tiene razón, pero acuérdesse que cada uno pide para su saco”<sup>19</sup>. Además, estas noticias llegaban a veces muy tarde: en carta del 16 de marzo de 1879, por ejemplo, confirmó Uricoechea haber recibido dos cartas de Berlín, dos de Viena y una de Constantinopla, “la última con la fecha 19 de noviembre!”<sup>20</sup>.

Los destinatarios de las cartas fueron, sobretodo, Rafael Pombo, Miguel Antonio Caro, Francisco Mariño<sup>21</sup> y Ezequiel Uricoechea; las dirigidas a este último, se perdieron todas; pero tenemos y también vamos a citar muchas de las que él le dirigió a don Rufino y lo mismo las escritas por Caro, Mariño y los resúmenes que de las suyas hizo Pombo.

Los intereses principales de estos amigos eran variados. A Pombo le interesaba especialmente Hahnemann<sup>22</sup>; a Caro la colocación de su Virgilio y la adquisición de libros; a Mariño todo lo que tuviera que ver con la técnica y –por lo menos lo suponían los hermanos Cuervo– las mujeres; y a Uricoechea el que este viaje convenciera a don Rufino de las ventajas de Europa. Pero en el fondo todos estaban curiosos de todo y fueron los pormenores de los relatos –“lo que usted llama boberías, noticias literarias y personales, para mi más gratas y apetecibles que las más estupendas descripciones de la guerra de Oriente o la Exposición de París”<sup>23</sup>– lo que para ellos fue lo más importante.

Se interesaban también por los libros que don Rufino veía e iba comprando durante su viaje, especialmente en Leipzig, entonces centro mundial de las actividades editoriales. En este respecto, el interés de Caro no era solo el del erudito; como hemos aludido más

---

<sup>19</sup> Carta del 3 de noviembre de 1878, en *Ep. X*, págs. 218-219.

<sup>20</sup> *Ib.* págs. 223-224.

<sup>21</sup> Sobre él, cf. más abajo.

<sup>22</sup> Sobre él, cf. más abajo.

<sup>23</sup> Carta de Caro, del 17 de diciembre de 1878, en *Ep. XIII*, pág. 39.

arriba, lo era también del comerciante. En efecto, el futuro presidente de la República, en aquel entonces y toda su vida sin mayores bienes, trató de aumentar un poco sus ingresos abriendo una librería, la “Americana”, e hizo un contrato con los hermanos Cuervo<sup>24</sup>, que se esforzaron en Europa por encontrar y hacerle llegar las obras deseadas<sup>25</sup>. Pero también buscaron para él otras cosas, desde cierto tipo de papel para la Academia Colombiana hasta coñac francés<sup>26</sup> y una máquina para la elaboración de chocolate<sup>27</sup>.

Los países europeos visitados más o menos detenidamente fueron en orden cronológico: Francia, Gran Bretaña (Inglaterra, Escocia), Holanda, Bélgica y –después de una breve pausa en París– Alemania, Dinamarca, Suecia, Finlandia, Rusia, Polonia, Austria, Hungría, Rumania, Bulgaria, Turquía, Grecia, Italia y España. Organizaron la gira de tal manera que, en cuanto a las temporadas, evitaron tanto el frío extremo del norte como el calor extremo del sur.

Gracias a los datos en los diarios y en las cartas, tenemos también las fechas de las diferentes etapas de la gira, aunque en algunos casos solo aproximadamente. Las indicaremos en el transcurso de nuestra descripción. He aquí las referentes a las ocho secciones principales:

De Bogotá a Barranquilla:	
del 15 - IV - 1878 hasta el 29 - IV - 1878	14 días
De Barranquilla a San Nazario:	
del 29 - IV - 1878 hasta el 25 - V - 1878	26 días
En París:	
del 26 - V - 1878 hasta el 4 - VII - 1878	38 días

<sup>24</sup> Cf. *Ep.* XIII, pág. 10, nota 4. El que los hermanos tuvieran parte en el negocio se revela como obvio en una carta de Caro del 8 de marzo de 1879, en la que presentó el balance de la librería correspondiente al año anterior (cf. en *ib.*, págs. 44-45).

<sup>25</sup> Cf. *ib.*, *pássim*.

<sup>26</sup> Cf. *ib.*, pág. 22.

<sup>27</sup> Cf. *ib.*, pág. 19.

De París a Gran Bretaña, Bélgica y los Países Bajos y vuelta a París: del 4 - VII - 1878 hasta el 15 - VIII - 1878	40 días
En París: del 15 - VIII - 1878 hasta el 9 - IX - 1878	25 días
De París hacia los países del este y del sur y vuelta a París: del 9 - IX - 1878 hasta el 12 III - 1879	180 días
En París: del 12 - III - 1879 hasta el 5 - V - 1879	48 días
París - Bogotá: del 5 - V - 1879 hasta el 15 - VI - 1879	40 días.

Lo que hace un total de alrededor 411 días o casi 14 meses, de los que pasaron 11 meses en Europa.

Desde Constantinopla, es verdad, hicieron una pequeña excursión pasando el Bósforo para entrar en Scutari, ya en Asia, y en su viaje a Grecia tocaron tierra asiática otra vez por la escala de su barco en la ciudad de los Dardanelos. Pero es equivocada la afirmación del general Carlos Cuervo Márquez, citada por Fabo, de que los hermanos Cuervo viajaron, además de “por toda Europa”, también por la Tierra Santa, Egipto y Arabia<sup>28</sup>.

Nos sirvieron de material para la descripción de la gira en primer lugar los dos diarios redactados por don Ángel. Se encuentran en una vitrina del despacho del director de la Biblioteca Nacional de Bogotá, quien nos permitió, en 1970, copiarlos a mano. Una parte del primer diario había sido copiada ya por el entonces subdirector y más tarde director del Instituto Caro y Cuervo, el recordado Dr. Rafael Torres Quintero. En su introducción a la correspondencia entre Cuervo y Rafael Pombo, Mario Germán Romero aprovechó esta transcripción que sigue la excursión hasta

<sup>28</sup> FRAY PEDRO FABO, *Rufino José Cuervo y la lengua castellana*, 3 vols., Bogotá, 1912, tomo II, pág. 156. Según la bibliografía de G. Giraldo arriba citada, disponemos de diarios de viajes a Tierra Santa, del siglo XIX, de: Federico Cornelio Aguilar, Domingo Arosemena, Manuel I. Cordovez Moure, Vicente Cuesta, José Santiago de la Peña, Nicolás Pardo y Manuel Canuto Restrepo.

San Petersburgo, para ofrecer algunos rasgos de aquella parte del viaje<sup>29</sup>. Nosotros mismos nos hemos servido hasta ahora solo de una parte de nuestra transcripción completa de los dos diarios, presentando la descripción del trayecto que pasó por países de habla alemana, es decir, Alemania y Austria<sup>30</sup>. Durante esta gira, los hermanos no fueron a Suiza, país que irían a conocer en varios veraneos después de su instalación definitiva en Europa<sup>31</sup>.

El primer diario, de tapas pardas, fue obsequiado a don Ángel en la mañana de la salida de Bogotá por el librero Pombo<sup>32</sup>. En esta oportunidad, el Dr. Rengifo<sup>33</sup> le regaló un lapicero de plata. Termina este diario con la descripción del paso por Austria. El segundo diario, comprado en Viena, es de tapas negras e incluye las anotaciones respecto al resto del viaje desde Hungría, país cuyas fronteras pasaron el día 7 de noviembre de 1878. Las descripciones son bastante completas hasta Nápoles, inclusive. Pero a partir de allí, casi no hay nada, con excepción de pocas palabras sobre Mónaco y Marsella, así como una que otra ciudad española. Nos lo explicamos por la combinación de dos circunstancias: una infinidad de impresiones y la conciencia de que los paisanos cultos en Bogotá ya conocían, por libros o por visitas, mucho de lo que los hermanos vieron allí.

Normalmente, don Ángel fue muy minucioso en lo que apuntó. Por ejemplo, retuvo al minuto la partida y la llegada de trenes y buques. No tanto en esto, sino en otros detalles, hemos tratado de quedarnos muy cerca de su estilo, aunque ha sido impracticable copiarlo siempre literalmente, ya que, por un lado, hubiera resultado demasiado monótono y, por el otro, en varios casos no nos ha

<sup>29</sup> Cf. *Ep.* VII, págs. xxxiv-xli.

<sup>30</sup> Cf. *Epistolario de Rufino José Cuervo con filólogos de Alemania, Austria y Suiza, y noticias de las demás relaciones de Cuervo con estos países y sus representantes*, por Günther Schütz, 2 vols., Bogotá, 1976. Archivo epistolar colombiano, t. VIII, págs. 75-108. En adelante citaremos este tomo con *Ep.* VIII.

<sup>31</sup> Cf. *ib.*, págs. 113-120 y Schütz 1973.

<sup>32</sup> Manuel Pombo (1827-1898), hermano de Rafael Pombo (sobre él, cf. más arriba), tuvo en Bogotá una afamada librería.

<sup>33</sup> Pío Rengifo (1835-1896), según nos comunicó M.G. Romero, nació en Cali y murió en Panamá. Estudió medicina en Alemania e Inglaterra, se doctoró en París y residió en Bogotá.

sido posible descifrar su escritura o adivinar los nombres de lugares o personas con base en su ortografía, muchas veces deficiente. Es que don Ángel, además de tener ya de por sí una mala escritura, escribió con lápiz, apurado, muchas veces con las sacudidas en el tren o los movimientos del buque en marcha, cansado y con mala luz; así, hay que adivinar a veces, para citar un caso, si se trata de “frente”, “fuente”, “fuerte”, “puerta”, “puerto”, o “punto”, lecturas casi todas posibles en un contexto escrito en estilo de telegrama; y como se sirvió de guías en francés, lengua que obviamente no dominaba como su hermano, escribió los nombres extranjeros mal memorizados de una manera frecuentemente deformada<sup>34</sup>, a veces a tal punto que hemos tenido que recurrir, entre otros, a mapas y antiguos planos de ferrocarril para ver de qué estación puede tratarse<sup>35</sup>, sin hallar una solución en todos los casos, o buscar con nuestra fantasía un nombre de persona<sup>36</sup>. A veces, las frases no son completas. Menos graves son pequeñas faltas de ortografía, en especial las fácilmente reconocibles que se deben a la pronunciación familiar o americana<sup>37</sup>.

En esta gira, la gama de la terminología estética de don Ángel no era todavía tan amplia como la que tendría más tarde como crítico de arte. Con mucha frecuencia vuelven los mismos adjetivos como “bello”, “bellísimo”, “bien bueno”, “curioso”, “elegante”, “imponente”, “interesante”, “sublime”, “suntuoso” o “de escaso mérito”, “de mal gusto” y “feo”, a veces subrayados o acompañados por uno o más signos de exclamación; hemos hecho un esfuerzo para dejar este y otros matices del estilo.

Lo que más nos interesaba en estos diarios y lo mismo en las cartas con las que completamos el relato, fueron los juicios sobre uno que otro hecho y en especial cuando los hermanos hicieron

<sup>34</sup> P. ej., “Gostmith” = “Goldsmith”; “Meine” = “Main” (Meno), “Postdam” = “Potsdam”; “Stugart” = “Stuttgart” y “Weisbaden” = “Wiesbaden”.

<sup>35</sup> P. ej., “Kaipai” = “Kaukopää”; “Varoeroma” = “Varoirova”; “Vistula” = “Wisla”; “Vipor” = “Viipuri” y “Wensor” = “Windsor”.

<sup>36</sup> P. ej., el de “Croup” [=Krupp], curiosa deformación franco - española de este apellido alemán.

<sup>37</sup> P. ej., “estranjero”, “rusio”, “serrar”, con s por x o c; pero también hay otras, como “changleta” por “chancleta”, “calopar” por “galopar” y “moza” por “mohosa”.

comparaciones, en su mayoría negativas, aunque en tono irónico o humorístico, con hechos en la lejana patria. Estos los reproducimos en lo posible literalmente, es decir que aparecen en caracteres itálicos en cuanto son de los diarios. Las citas de las cartas, en cambio, van entre comillas, cuando son breves, y en tipo menor cuando son extensas.

Pero presentamos también el sencillo relato de lo visto, aun cuando no vaya acompañado de juicios especiales. Los lectores se enteran, por ejemplo de que hay un importante edificio en tal ciudad y que es normal que cualquier turista vaya a verlo. Pero no nos importa mostrar tanto que efectivamente lo vieron, sino si anotaron haberlo visto, si lo vieron inmediatamente por interesarles mucho, si se detuvieron largo tiempo en contemplarlo y si fijaron su juicio, aunque fuera con un solo adjetivo. Y el conocedor de uno que otro lugar puede también constatar cuáles fueron las curiosidades que los hermanos no vieron o que don Ángel no consideró lo bastante interesantes, o por lo menos no tan desconocidos, como para hacer una anotación en su diario. Además, en muchas ciudades europeas, las guerras devastadoras arrasaron después edificios y hasta barrios enteros, de manera que es interesante por cierto ver reflejos de aquellos sitios, como Varsovia o Dresde, en su estado todavía completo a través de los ojos de estos dos bogotanos. Finalmente, aún las ciudades no destruidas han cambiado mucho en estos años, más de cien, que han pasado desde aquella gira y no es poco lo que han mejorado o lo que han perdido en encanto, tanto respecto a la imagen física con sus edificios, monumentos y jardines, como a las costumbres de sus habitantes.

Al comienzo de los relatos sobre los diferentes países visitados, recordamos algunos rasgos esenciales de su situación política en aquel entonces, de la que los hermanos se enteraron sin duda en cada caso, aunque no se reflejan sino raras veces en sus informaciones escritas. Las vistas contemporáneas se encuentran en los álbumes que don Ángel legó al Museo Nacional de Bogotá<sup>38</sup>.

---

<sup>38</sup> Cf. *Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con colombianos*. Edición, presentación y notas de Angelina Araújo Vélez, Bogotá, 1990. Archivo Epistolar Colombiano, t. XXI, págs. 257-265. En adelante citaremos este libro con *Ep. XXI*.

## 1. DE BOGOTÁ A PARÍS

El día 15 de abril, después de dejar pasar un fuerte aguacero, los dos hermanos don Ángel y don Rufino José Cuervo salen de su casa a la una y los acompañan hasta Facatativá Rafael Pombo y José Miguel Paz<sup>39</sup> y hasta Tres Esquinas<sup>40</sup>, Oscar O'Leary<sup>41</sup>. Caro se excusa más tarde<sup>42</sup>. Hasta París viaja con ellos el ya mencionado Francisco Mariño Calderón, joven bogotano de 22 años, recién graduado de ingeniero civil<sup>43</sup> con el desco de especializarse, en las capitales francesa e inglesa, en la nueva técnica ferroviaria y adquirir locomotoras para Colombia en Londres, donde los hermanos Cuervo volverán a verlo, como también en París, antes de su regreso a Bogotá<sup>44</sup>. En Facatativá se hospedan en el Hotel Córdoba donde sufren *por mala comida, camas infernales, y pulgas a millares*. Pero reciben un magnífico almuerzo en casa de Justo

<sup>39</sup> Compañero de armas de don Ángel en la revolución de 1861. No hemos podido obtener otros datos sobre él.

<sup>40</sup> Según el recordado don Guillermo Hernández de Alba y don Mario Germán Romero, el nombre de "Tres Esquinas" es muy familiar a los bogotanos de edad avanzada. Estaba situado en el occidente de la ciudad, a la salida hacia el Magdalena; en lo que hoy es la calle 1a con carrera 13, según los unos; todavía más al occidente, según los otros. Pensamos que probablemente estos últimos tienen razón, ya que don Ángel habla en su diario de "Tres Esquinas de Funza"; la población de Funza está a unos 20 kilómetros al oeste de la capital. A no ser que haya habido dos "Tres Esquinas", uno en Bogotá y otro de Funza, cosa muy posible, ya que tres esquinas se originan necesariamente siempre que un camino se bifurque.

<sup>41</sup> El último de los hijos de Daniel Florencio O'Leary, primer edecán de campo de Bolívar, y doña Soledad Soublette Aristeigüeta. Muere soltero. Don M. G. Romero nos ha dado amablemente los nombres de sus numerosos hermanos: Soledad, Simón, Bolivia, Teresa, Carlos, Ana, Carolina, Arturo y Daniel; lo mismo que Oscar, estos dos últimos nacieron en Bogotá.

<sup>42</sup> Lamenta con carta del 16 de mayo: "Habíame propuesto salir a acompañarlos a ustedes a Facatativá; frustrado mi propósito, no tuve el valor para presentarme en su casa para decirles adiós el día de su partida" (*Ep.* XIII, pág. 4).

<sup>43</sup> Cf. la extensa semblanza dibujada en *Epistolario de Rufino José Cuervo con Luis María Lleras y otros amigos y familiares*. Edición, introducción y notas de Guillermo Hernández de Alba, Bogotá, 1969. Archivo epistolar colombiano, t. III págs. 321-328. En adelante citaremos este libro con *Ep.* III.

<sup>44</sup> Cf. *ib.*, págs. 322, 326 y 327. Se conservan 21 cartas de Cuervo a Mariño, de ellas 9 de 1878-1879, publicadas *ib.*, págs. 329-345.

Calderón<sup>45</sup>, cuya hija Domitila *es muy bien educada y del bellísimo tipo de los Barretos*<sup>46</sup>.

El 16 salen a mediodía a caballo y llegan al final del camino carretable y a la casa de Jacobo Martínez<sup>47</sup>, donde toman dulces y continúan en sendas mulas que, *a pesar de lo malo del camino y de la mala opinión que de ellas se tiene, nada tienen de mulas, pues eran más inteligentes que los jinetes*. En la noche llegan a Villeta, *pueblo que se está acabando*, y se hospedan en el Hotel de Occidente. Después de dos horas de espera, les sirven *un ajíaco crudo, carne tiesa y todo sucio y asqueroso*. Allí, Lázaro Pérez<sup>48</sup> les entrega una carta para el embajador colombiano en París Torres Caicedo<sup>49</sup>, obviamente una carta de recomendación, ya que don Ángel agrega: *No hemos solicitado ninguna de las muchas que*

<sup>45</sup> Pariente de los hermanos Cuervo. No hemos podido conseguir datos suplementarios sobre él.

<sup>46</sup> Alude a los descendientes de Benigno Barreto, tío de los hermanos Cuervo. Sobre él y algunos miembros de su familia, cf. *ib.*, págs. 169 sigs. No hemos podido averiguar nada, sin embargo, sobre don Justo y su hija Domitila.

<sup>47</sup> Pariente de los hermanos Cuervo; don Ángel relata: "Mi pariente y amigo Jacobo Martínez, de quien he hablado en otra parte, y quien siempre decidido, proporcionó [...] al general Leonardo Canal el modo de atravesar en Pavón rápidamente el Magdalena" (cit. en *Ep.* VII, pág. xxix); ninguno de los amigos colombianos consultados ha podido darnos detalles suplementarios sobre él.

<sup>48</sup> Lázaro María Pérez, general, Presidente efectivo de la Unión Iberoamericana instalada en Bogotá el 6 de agosto de 1887 (cf. *Ep.* VII, págs. 75 y 76). Según supone M. G. Romero, su presencia en Villeta puede obedecer a que este es un sitio de veraneo. El mismo nos ha procurado también los siguientes detalles: Después de la sangrienta batalla de *La Donjuana* (27 de enero de 1877), de la revolución conservadora de 1876, Pérez logra escaparse con intenciones de ir a Antioquia, pero es descubierto y hecho prisionero en Badillo, conducido amarrado en una pequeña canoa a la estación militar del Banco y luego llevado con grillos a un cuartel de Barranquilla. Transportado a Cartagena, se le destierra en seguida a las Repúblicas del Pacífico, y tanto en el Ecuador como en Perú, se le acoge con muestras de aprecio. Terminada la época de su destierro, Pérez regresa a Bogotá y se dedica a restablecer sus negocios comerciales muy perjudicados durante su ausencia.

<sup>49</sup> JOSÉ MARÍA TORRES CAICEDO (1830-1889), poeta y prosista colombiano, autor de *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales publicistas, historiadores, poetas y literatos de la América latina*, en tres volúmenes. Se radica muy joven en la capital francesa, donde ocupa una destacada posición social, cultural y diplomática. Es redactor de la sección política del *Correo de Ultramar*,

*llevamos. Con libras esterlinas no hay necesidad de cartas.* El 17 siguen hasta Guaduas donde quedan tres días, *cuidados como príncipes* en la casa de don Antonio<sup>50</sup> y, además, *visitados por cuanta gente honorable hay aquí.* En este pueblo, segundo de Cundinamarca después de Bogotá, encuentran *un puente de hierro que no es malo, pero también hechos que los confirman en la opinión pesimista que tienen del estado de su patria: Su pila, parte de bronce, está como todo lo de nuestra bendita tierra. Sin acabar de arreglar y el agua daña el brocal [...]; la iglesia [...] no corresponde a la población. Las mujeres [...], en otro tiempo tan bellas, han degenerado de tal modo que ni los ojos son lo que antes eran.* Siguen viaje muy temprano por la mañana del 20, almuerzan en Las Cruces, invitados por W. Guzmán<sup>51</sup>, que les acompaña. Hacia mediodía llegan a Pescaderías, *con un calor infernal*, y se dirigen, después de haber tomado algunos refrescos, a Caracolí, donde se enteran que el vapor no sale sino hasta después de cinco días. Aquí faltan tres hojas del Diario y no sabemos cómo los hermanos pasan el tiempo, hasta tomar el día 25 su vapor que en dos horas los lleva a Conejo. El 26 están en Nare, el 28 en Humareda, el 29 en Zambrano y el 30 en Barranquilla.

El mismo día toman muy temprano el ferrocarril que los lleva al barco "El América" y zarpan por la tarde. El 5 de mayo están en Puerto Cabello y al día siguiente en La Guaira, desde donde don Rufino le escribe una tarjeta de saludo a su amigo el poeta

---

editado en París, y autor de varias obras biográficas y de crítica literaria. El general Lázaro María Pérez lo admira hasta el punto de poner a una librería de su propiedad el nombre de *Librería Torres Caicedo*. (cf. *Ep.* XXI, págs 41-44).

<sup>50</sup> Antonio Basilio Cuervo (1834-1893), hermano de don Rufino y don Ángel; educador, diplomático y militar (sobre él, cf. VÍCTOR E. CARO, *La muerte del general Cuervo*, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. XIX (1932) págs. 497-506 y *Ep.* VIII, pág. 48, nota 52). He aquí por qué don Antonio está entonces en Guaduas: "allá por los años de 1857 o principios de 1858, suspendió sus labores escolares y se trasladó a Guaduas a acometer empresas agrícolas, cuando el auge del tabaco y el desarrollo consecuencial del negocio de ganados convidaban con pingües ganancias a los hombres audaces y emprendedores. Trabajó allí con sobrehumana energía, descuajando montes y llevando la ruda vida de colono" (CARLOS MARTÍNEZ SILVA, *El general Cuervo*, en *El Correo Nacional*, Bogotá, 21 de febrero de 1893, núm. 707.)

<sup>51</sup> Ninguno de nuestros informantes colombianos sabe de quién se trata.

caraqueño Acosta<sup>52</sup>; este la agradece con carta del 3 de junio, enviada a la dirección de Torres Caicedo<sup>53</sup>, en París: “sin duda alguna hubiera bajado allá cuando la recibí, sólo por conocerle y abrazarle, a haber permanecido entonces el vapor en la rada todavía”<sup>54</sup>. El buque llega a La Guaira el día 6 de mayo, a las 6 de la mañana, y sale de allí el día 7, a las 8,30 de la noche. El 8 están en Port France, isla de Martinica, de donde no zarpan hasta el día 10; hacen escala en St. Pierre y Guadalupe; salen de Point à Pitre al día siguiente y llegan el 19 a Horte, *bellísima ciudad* de la isla de Fayal, en las Azores. Y no pueden evitar una comparación respecto a los campos *cultivados con tal esmero, que da tristeza que no haya en Colombia ni parecido*.

## 2. FRANCIA

El vapor sigue a medianoche y los deja en San Nazario en la mañana del día 24. Ponen pie en tierra de Francia, donde la Tercera República, iniciada en 1871, lucha todavía para imponer sus principios. Debido, sobre todo, al trabajo incansable de Gambetta en la provincia francesa, hay desde 1876 una mayoría republicana en el parlamento, por lo que el presidente conservador y monarquista, mariscal MacMahon, lo disuelve en 1877. Los republicanos, por su parte, crean un clima de anticlericalismo —“le clericalisme, voilà l'ennemi” — y hablan de un peligro de revolución por parte del feudalismo, lo que provoca la renuncia de MacMahon en 1879. En cuanto a nuestros viajeros, su primera experiencia en Europa no es buena: *Pésima comida y peor noche*. El 25 llegan temprano a

<sup>52</sup> Cecilio Acosta (1818-1881), entonces llamado “el príncipe de los escritores venezolanos” y redactor principal de los códigos nacionales, civil, penal y de procedimiento. Colmado de honores, vive sin embargo abandonado a la pobreza. Mantiene larga e íntima correspondencia con Caro y se conservan cinco cartas suyas a Cuervo. Cf. *Epistolario de Cecilio Acosta con Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo y otros colombianos*. Edición, introducción y notas de Mario Germán Romero, Bogotá, 1981. Archivo epistolar colombiano, t. XV. En adelante citaremos este libro con *Ep.* XV.

<sup>53</sup> Sobre él véase nuestra nota 49.

<sup>54</sup> Cf. *ib.*, pág. 153.

Nantes, donde almuerzan *bien y muy caro*. Se toman tres horas para la visita: la catedral con sus estatuas *magníficas* de mármol, la fuente; la estatua que representa el río Cher *merece verse*. La *facha* de la bolsa *no es mala*. Por la noche entran en Tours, comen muy bien en el Hotel Bordeaux, con *un vino tinto de primera calidad*. Por la lluvia no pueden ver más que la iglesia de San Nicolás, que les gusta, lo mismo que la catedral gótica, donde en la mañana siguiente oyen la misa. Ven la portada del teatro, *magnífica*, y la estatua de Descartes, de mármol. La impresión es buena: *Tours es para los viajeros el prólogo de París*.

Entran en París<sup>55</sup> en el ferrocarril *más saltón del mundo* temprano por la tarde del día 26<sup>56</sup>, *no sin nuestro buen susto, pues nos decían que en la aduana revisarían nuestros equipajes, y de seguro caerían los cigarros que logramos ocultar en San Nazario y nos costarían los derechos a razón de \$5 - 6 el 100*. A pesar de no sentirse a gusto por el mal estado de sus trajes, recorren día y noche los bulevares y van al circo de verano *donde un payazo hace cosas sorprendentes*. El 31 de marzo están presentes en la misa en San Felipe y por la noche escuchan en la Magdalena el sermón en la gran fiesta de conclusión del mes de María; se alegran de encontrar allí este culto fervoroso, observado también en las escalas de su viaje: *No hay duda, Francia y sobre todo París es católica y causa admiración la devoción con que está todo el mundo en el templo y el gran número de gente que comulga*. El 1º de junio asisten en Montmartre a la colocación de las primeras diez piedras para la iglesia del S. Corazón, *función imponente*. En París, una de las mayores, si no la mayor alegría de los hermanos, es encontrarse con su buen amigo Ezequiel Uricoechea, parisiense ya desde 1868, quien tanto insiste y sigue insistiendo – finalmente con éxito – en que los dos hermanos se radiquen definitivamente en la capital francesa. La alegría es mutua, como se puede ver en la carta que don

<sup>55</sup> Se sirven allí de la guía turística de K. Bädeker, *Paris et ses environs*, Leipzig, 1878, que se encuentra todavía entre los libros de don Rufino, guardados en el "Fondo Cuervo" (en adelante lo designamos con la abreviatura F. C.), bajo el núm. de registro 1023.

<sup>56</sup> Según *Ep.* III, pág. 321. En el Diario no hay indicación de día.

Ezequiel le escribe a Miguel Antonio Caro, el 2 de noviembre de 1878:

“Ya puede U. imaginarse lo que sería la venida de los Cuervo; dice U. bien, enfrascado estuve todo el tiempo que estuvieron en París, en preguntas y respuestas, pero difícilmente se puede U. dar cuenta del placer que tuve de estar con Rufino. Cuando me vine de Bogotá ni sospechas tenía yo de volverlo a ver. Han vivido casi junto conmigo: por lo menos comíamos juntos y habitábamos a corta distancia. Las noches no pude pasarlas con ellos por estar en otra ocupación – arábica<sup>57</sup> – que me quitaba todo reposo”<sup>58</sup>. Hace todo para complacer a los dos hermanos. Es, por cierto, un gesto simbólico de agradecimiento el regalo de dos biblias, compradas aparentemente en Inglaterra, que le hacen los Cuervo<sup>59</sup>.

El día 3 de junio, lleva a sus amigos bogotanos al Instituto de Francia: *allí conocimos a cuanto sabio hay en París*. Entre ellos, pueden saludar también a Boussingault<sup>60</sup>, *venerable y digno de respeto de todos los americanos*. Informado de la presencia de los hermanos Cuervo, el embajador Torres Caicedo<sup>61</sup>, con quien se renuevan las relaciones después de 1882<sup>62</sup>, los invita a su casa<sup>63</sup>.

<sup>57</sup> Se refiere al tiempo de la llegada de los Cuervo, en 1878. Uricoechea se dedica a estudios sistemáticos del árabe ya desde noviembre de 1876 (cf. su carta a Cuervo, del 5 de junio de 1877, en *Ep.* X, pág. 187). Al redactar esta carta a Caro, Uricoechea está ya instalado en su cátedra de árabe, en la Universidad Libre de Bruselas. Aquí se refiere posiblemente a los trabajos en la traducción y parcial refundición de la gramática árabe del alemán C. P. Caspari, aparecida en París en 1880. Sobre esto, cfr. *ib.*, págs. 221, 228 y 246.

<sup>58</sup> *ib.*, pág. 279.

<sup>59</sup> Cf. la carta de Uricoechea del 28 de julio de 1878, *ib.*, pág. 216.

<sup>60</sup> Jean Baptiste Boussingault (1802-1887), químico y agrónomo autodidacta francés. Dirige la explotación de una mina en Nueva Granada y se agrega al Estado mayor de Bolívar, en cuyas campañas recoge preciosas observaciones sobre fenómenos geológicos y meteorológicos. Vuelto a Francia, es profesor de química en la universidad de Lyon y, a partir de 1837, en la Sorbona. En 1839 se le nombra socio de la Academie de Sciences; en 1848, diputado del Departamento Bas - Rhin. Figura entre los socios honorarios de primera hora de la Sociedad de Naturalistas Neo-Granadinos, fundada a mediados de 1859 y presidida por Uricoechea.

<sup>61</sup> Sobre él véase nuestra nota 49.

<sup>62</sup> Se conservan 23 cartas de Torres y 8 de Cuervo, publicadas en *Ep.* XXI, págs. 46-77.

<sup>63</sup> Cf. su carta del 7 de junio de [1878], *ib.* págs. 45-46.

Al día siguiente a su llegada a la capital inglesa, don Rufino le hace a su amigo Caro un resumen retrospectivo de sus impresiones parisienses hasta entonces acumuladas. Está convencido de que:

“por acá no hay tiempo para nada; todo se va en viajes, pues la diligencia más pequeña exige medio día. Si uno quiere ver algo con provecho no acaba nunca; cuando se *echan globos* allá hace uno y deshace; pero aquí se ve impotente ante la inmensidad de todo. La mayor parte de los días fuimos en París a la Exposición, y está por ver; dos días nos estuvimos en el Louvre y no hemos visto sino a lo más la mitad de los cuadros. Fuimos al cementerio del Padre Lachaise<sup>64</sup>, y apenas pasamos como relámpagos (mejor dicho como la vida), pasando la vista por infinitos nombres, ora conocidos y venerados, ora tan ignorados como los de adhesión de candidatura. Agregue usted a esto que el estar en pie por cuatro o cinco horas rinde una constitución de bronce; entra el hambre y hay que dejarlo. Item más los catarros de estas tierras son tales que dicen que a los seis meses no se sabe si comienzan. En fin, estar viendo cosas que si son buenas y aficionan el gusto, es para dejarlas al punto, es lo más desagradable; así es que no he visto todavía la Biblioteca de París, y no tengo gana de verla, porque no puede hacer uno más que ver un cúmulo de libros que lo mismo da que fueran pintados, pues ni siquiera podría uno hojear algo que le llamara la atención. Por todo esto verá usted que desconfío mucho de la ventaja que se saca de viajar. Algo alimentará uno la vanidad contando luego que vio tal o tal cosa, pero nada más”<sup>65</sup>.

En París, don Rufino se ocupa también de las encomiendas de Caro, es decir, de los negocios, en algunos de los que está comprometido él mismo, según se ha dicho en nuestra introducción. Se trata, en especial, de proporcionar obras adecuadas a la Librería Americana. Las primeras cajas llegan en junio de 1878<sup>66</sup>.

En carta del 5 de julio, Cuervo relata que ha podido conseguir en París algunos catálogos franceses, pero ninguno de libros

---

<sup>64</sup> No puede sospechar que en este mismo cementerio famoso reposarán un día también sus restos mortales y los de su hermano.

<sup>65</sup> Carta del 5 de julio de 1878, en *Ep.* XIII. págs 9-10.

<sup>66</sup> Según se puede ver de una carta de Caro a Cuervo del 18 de junio de 1878 (*ib.*, pág. 7).

españoles, y promete que en España “trataremos de hacer todo lo posible para ensanchar o facilitar el negocio”<sup>67</sup>.

El 1 de julio, unos 35 días después de su llegada a la capital francesa, los Cuervo salen en dirección norte para una gira de unos 3.000 kilómetros en alrededor de seis semanas que los llevará por Gran Bretaña, Bélgica y los Países Bajos. En Amiens se hospedan en el Hotel Universo, comen muy bien, pero duermen y almuerzan solo regularmente, y eso que *pagamos hasta el aire que respiramos*. Al día siguiente viajan por zonas pintorescas y de extracción de turba y pasan dos días en Boulogne, instalados en el Hotel de Inglaterra, *lujoso pero Muy Caro*. En coche van a la columna del gran ejército; la hora, la soledad de las colinas, la estatua de Napoleón —que parece que está *lanzando todavía sus rabiosas miradas sobre Inglaterra*, que se alcanza a descubrir (ven dos faros)— *nos llenaron de una triste melancolía*. En el museo descubren admirados del optimismo de Bonaparte — frustrado, después, por Trafalgar — la medalla acuñada por la soñada ocupación de Inglaterra en el año de 1805: un Hércules que tiene al hombro y en ademán de lanzarla, a otra figura gigantesca con la cola del unicornio inglés.

### 3. GRAN BRETAÑA

El 4 pasan el canal<sup>68</sup>. La Isla está obviamente en una situación mejor que Francia. Bajo el primer ministro Benjamín Disraeli (1874 - 1880) y la reina Victoria (1837 - 1901), Gran Bretaña goza de un progreso material hasta entonces nunca visto. Debido especialmente a la reforma del sistema electoral de 1867, la estructura político - social, hasta entonces todavía totalmente determinada por la aristocracia, se aburguesa y se democratiza. Disraeli, por su parte, continúa la política de su adversario Gladstone, con la meta de reunir en una “democracia tory” la vieja aristocracia con las capas sociales en auge. Don Ángel no tiene tiempo ni fuerza para

<sup>67</sup> *Ib.*, pág. 10.

<sup>68</sup> Carta de Cuervo a Caro, Londres, 5 de julio de 1878: “Ayer llegamos a esta después de haber permanecido 35 días en París, uno en Amiens y dos en Boulogne” (*ib.*, pág. 9).

anotar día por día sus impresiones de Londres: *En esta grandiosa ciudad no hemos descansado un momento*. Pero da un resumen, probablemente hecho en el tren, el 16, fecha en que siguen camino. En la capital inglesa ven todo lo más importante, desde la Abadía de Westminster, la iglesia de San Pablo, el Templo con sus tumbas de cruzados y el Museo Británico hasta los jardines de aclimatación, el zoológico y los jardines de Kent. También van a un vaudeville, donde se representa por 1250 vez la comedia "Our boy": *no entendí ni jota*. Pero parece que no pierden nada, ya que según les van diciendo, no vale un comino. En la víspera de su salida van a asistir a una representación de "Semíramis"<sup>69</sup> y quedan entusiasmados de la Patti<sup>70</sup>: *tienen razón de pagarle mil pesos por noche. No tiene rival: qué voz y qué perfección en el arte. Con no muy bien pintados colores cubre su ya cascado semblante; sin embargo, su voz, melodiosa hace olvidar sus arrugas*.

En Londres visitan al general Camargo<sup>71</sup> y al Dr. Zapata<sup>72</sup> que se muestran muy obsequiosos. Los hermanos se hospedan los doce días de su estancia en el Royal Hotel, donde *nos han servido como a príncipes, aunque nos comieron 1/2 lado*. Aprende rápidamente a apreciar a los ingleses, que *a primera vista [...] son estirados, pero tratándolos, se encanta uno con ellos: Qué sencillez y qué deseo de obsequiar!* Y les parece que los policías de Londres son *tan esbeltos como afables*, muy superiores a los de París. Pero tienen que constatar que todo es más caro que en la capital francesa y también que hay menos aseo; especialmente las tabernas son *asquerosas*.

<sup>69</sup> No sabemos cuál de las muchas composiciones musicales del libreto de P. Metastasio (1729), de las que las más conocidas son las óperas Chr. W. Gluck (1748) y la de G. Meyerbeer (1819); probablemente, se trata de esta última.

<sup>70</sup> Adelina Patti (1843-1919), la soprano italiana.

<sup>71</sup> Sergio Camargo (1833-1907), general y diplomático colombiano. Antes de ingresar al ejército, estudia derecho. Llega a ser ministro de Guerra y en 1877, presidente de la República. Después representa a Colombia en legaciones de distintos países europeos. Don Guillermo Hernández de Alba nos ha llamado la atención sobre un reciente estudio biográfico sobre este general, publicado por Gabriel Camargo Pérez, de la Academia Colombiana de Historia.

<sup>72</sup> Felipe Zapata, de quien no hemos obtenido datos detallados. Solo sabemos que junto con su hermano Dámaso (1833-1888) funda una imprenta en Bucaramanga y que, según información de don M. G. Romero, va a Inglaterra en 1874, en misión diplomática, confiada por el presidente Aquileo Parra.

Por un camino monótono por componerse de grandes dehesas y plantíos de heno y papas van a Birmingham, ciudad que entonces tiene 400 mil habitantes, con *un bosque de elevadísimas y esbeltas chimeneas, calles anchas, tan rectas como pueden ser en Europa* y bellas tiendas. Allí conocen al Dr. Newman<sup>73</sup>, quien les regala dos libros con su autógrafo<sup>74</sup>.

En Burton - upon - Trent, no lejos de la ciudad de Derby, los dos hermanos, patrones de una cervecería bogotana, ven la famosa cervecería de Allsopp, con cerros de barriles al frente y un ferrocarril para el servicio de la fábrica.

El 17 de julio, el tren los lleva por bellísimos paisajes, cuyas pocas casas son *en su escala lo que nuestras chozas en la sabana*, y llegan a Manchester, *ciudad famosa* porque a ella vienen *emplear nuestros tenderos*. Hay niebla y humo igual que en Londres y *hay momentos en que no se respira sino carbón*; en comparación con Birmingham la población y el movimiento son mayores y el Hotel

<sup>73</sup> Juan Enrique Newman (1801-1890), se destaca como teólogo, filósofo y escritor católico. Sacerdote de la Iglesia anglicana, es el principal animador del llamado *Movimiento de Oxford*. Convertido al catolicismo en el año 1845, se hace miembro de la Congregación Oratoriana y es rector de la Universidad Católica de Dublin. León XIII lo eleva a la dignidad de cardenal en 1879. Además, se distingue como poeta de vigorosa inspiración y maestro de la prosa inglesa moderna, ante todo como autor de obras trascendentes sobre doctrinas católica y universitaria. Según comunicación del rev. C. Stephan Dessain de 1971, hasta esta fecha ya están publicados 11 tomos de las obras de Newman y están en preparación otros 20.

<sup>74</sup> Hemos encontrado uno de ellos entre las obras legadas por Cuervo: *Historical Sketches*, London, 1873 [F. C. 3722], con la dedicatoria manuscrita: *with the kindest wishes of John H. Newman. July 17, 1878*. No hemos hallado el segundo libro, ni sabemos de cuál se trata. Don Ángel escribe más tarde una necrología sobre el cardenal, en la que habla también de este encuentro de 1878 y menciona el obsequio de los dos libros (en *Europa y América*, París, año X, no. 235, 1 de septiembre de 1890, págs. 2-3). Según el rev. Dessain, en la habitación de Newman, "which is preserved unchanged since his death", no se han encontrado cartas de Cuervo, pero sí un ejemplar del *Prospecto de su Diccionario de construcción y régimen* (París, 1884). Entre las cartas legadas de don Rufino hay una del cardenal, fechada en Birmingham, el 8 de abril de 1885, que se conserva en el Instituto Caro y Cuervo y ha sido publicada por FRAY PEDRO FABO, en *Rufino José Cuervo y la lengua castellana, t. III, Epistolario*, Bogotá, 1912, pág. 215; allí pide a alguien, sin duda al editor de Cuervo, the kind office of conveying my thanks respecto al recibo de una carta de don Rufino y del *Prospecto* del Diccionario.

Waterloo, regular, tiene precios más módicos. *Es curioso ver a las seis de la mañana la traza de los trabajadores que se dirigen a las fábricas y dan lástima algunas mujeres jóvenes y bellas llenas de mugre de los días anteriores con su fiambre ir a todo trote a su destino.* Notan que varias de las estatuas son las mismas ya vistas en la capital y en Birmingham; aprecian la catedral de estilo ojival moderno y admiran el exterior de la Corte de cuentas: *es singular la importancia que tienen oficinas en Europa por los famosos edificios donde están, mientras que en Colombia [...] vaya el recuerdo!* Y piensa que aquel edificio es digno de estar en París donde hay tantas ruinas dejadas por los comuneros: *Cuántos empleados no ayudarían a atizar el fuego: Todo el mundo es Popayán*<sup>75</sup>. Por medio de cierto Henry, su consignatario, conocen la gran fábrica de vidrio de Percival y Vickers, como también la cervecería de Woodhead y Watson, donde estudian, aunque a la ligera, los procedimientos: *los mismos que de nuestra fábrica*<sup>76</sup>.

Escribe don Ángel estas líneas aprovechando el tiempo que el servicio lento del hotel les hace esperar: *ahora mismo estamos rabiando por la tardanza de plato a plato.* Y tienen otro entretenimiento más: se divierten comprobando que no es muy efectiva una tela en el centro de la mesa para coger las moscas que llenan el comedor: *Una hora llevamos de observación y no ha caído una sola - Ingleses originales!*

El 18 de julio viajan una hora hasta Liverpool, “donde ya se ve el cielo claro y se recuerda algo a París por la elegancia de los almacenes; ahí estaban haciendo unos tranvías y nos acordamos de

<sup>75</sup> Según don Guillermo Hernández de Alba, se trata de un antiquísimo refrán colombiano que significa: “en todas partes se cuecen habas”.

<sup>76</sup> Don Rufino también menciona estas dos fábricas en su carta a Mariño del 27 de julio de 1878; cf. *Ep.* III, pág. 329. Evidentemente, los hermanos Cuervo ya aplican estos procedimientos desde cinco años atrás: Según informa M. G. Romero, el 26 de junio de 1873 anuncian en el periódico bogotano *La América* la ampliación de su oferta: *Cerveza pálida, Porter y Excelsior Ale* (cf. *Ep.* VII, pág. xxxiii). ¿F. A. Martínez tendrá razón cuando constata que la afirmación de don Ángel en su diario, la hace “con socarrona satisfacción que raya entre burla y verdad”? (cf. CUERVO, *Obras*, I, pág. ci). M. G. Romero piensa más bien que esta anotación de don Ángel está hecha “ingenuamente” (*Ep.* VII, pág. xxxviii).

U.”<sup>77</sup>. Es la segunda ciudad inglesa en comercio, con entonces 516 mil habitantes, tan fabril como las dos ciudades anteriores y con bellos alrededores. Se hospedan en el Hotel Habana, van al museo, donde no hallan sino pocos cuadros y grabados buenos, los de Lucas Giordano, miran las ofertas de los almacenes, más parecidas a las de París que a las de Londres, como ambos hermanos constatan, y van al puerto, lo más importante de la ciudad.

Al día siguiente salen por la mañana, dejan el ferrocarril en Whalley y toman un carro para dirigirse, por un camino pintoresco a Stonyhurst, uno de los colegios de jesuitas más notables, donde se les obsequia mucho<sup>78</sup> y admiran los edificios ya terminados y otros que están construyéndose. El mismo día llegan ya a Blackburn, “donde hay lindos jardines y parques”<sup>79</sup> y buscan hospedaje en el Hotel Oldbull; *pero relativamente esto es Subachoque*<sup>80</sup>: *para darnos cuarto nos entretuvieron una hora (Alma de doña Paz Díez!*<sup>81</sup>). Les gusta un parque bello y aseado, al pie de una colina y piensan inevitablemente: *cuán fácilmente podría hacerse uno igual en Bogotá por la Aguanueva y las colinas del oriente. Ah, necio! olvido que en mi pobre patria no se puede hacer nada [...]*. Don Ángel envidia a las muchas parejas llenas de vida y felicidad que se pasean por delante de él *mientras que yo no tengo más que soledad y tristes recuerdos ...*<sup>82</sup>. Hace constar que las mujeres, aunque no muy altas, son esbeltas y tienen bellos colores. *Ahora que hablo de mujeres, en Liverpool vi muchas con malos dientes y otras con pecas en la cara. Allí hay otra cosa original y de pésimo gusto, y es la estatua equestre de la reina Victoria con traje largo y sombrero.*

<sup>77</sup> Carta de Cuervo a Mariño del 27 de julio de 1878, en *Ep.* III, pág. 329.

<sup>78</sup> Don Rufino también lo subraya en su carta a Mariño, del 27 de julio de 1878, en *Ep.* III, pág. 330. Es un colegio para muchachos, situado en Clitheroe (Lancashire), entre el río Ribble y el Pendle Hill.

<sup>79</sup> *Loc. cit.*

<sup>80</sup> Pueblo colombiano a unos 50 kilómetros al noroeste de Bogotá.

<sup>81</sup> No sabemos a quién se refiere esta exclamación. Probablemente, se trata de la dueña de hotel en el pueblo de Subachoque.

<sup>82</sup> Nada se sabe sobre las experiencias obviamente tristes con mujeres a las que don Ángel alude aquí. Igual que su hermano Rufino, pasa la vida soltero.

El 20 llegan a Preston, ciudad de entonces más de 90.000 habitantes, oyen el fin de una misa en San Ignacio, visitan el parque, que les parece bellísimo, y la casa municipal, parecida a una iglesia ojival.

Comprueban que al llegar a Escocia, el paisaje, a veces tan monótono en Inglaterra por los campos de las grandes propiedades, cambia casi repentinamente: *multitud de colinas verdes con parches de pinos forman valles regados con riachuelos con puentes, caminitos amarillos con orillas de árboles y casitas blancas que casi diría uno: allí vive ña fulana.*

Acercándose a Glasgow, ven las grandes forjas *que como bocas de infierno arrojan lenguas de fuego.* Dejan sus cosas en el Hotel Victoria y van a ver la ciudad en aquel entonces con ya más de medio millón de habitantes, entre ellos también soldados de vestido escocés. Además, la ciudad tiene buenos almacenes y, como don Ángel se acordará más tarde risueño, ya estando en Edinburgo, un *Lord Byron Temperance Hotel !!!!* Encuentran también varios parques, dos colosales chimeneas, una con 130 m de altura, con 140 la otra, una fundición de hierro, *cuyos hornos parecen inmensos hachones*, el puerto con sus astilleros, la catedral ojival del siglo XIII y una serie de interesantes estatuas. Se dan cuenta de que hay pobres, *pues hay muchos muchachos descalzos y tan haraposos como nuestros pilluelos, mujeres también vi descalzas.* La población les parece inferior en tipo y en belleza a las de las ciudades inglesas por ellos recorridas. Es domingo 21 y van a la misa de los padres pasionistas, a una iglesia llena; la mayoría de los fieles son irlandeses y la comunión es casi general: *las mujeres estaban casi en su totalidad de pañolones y no se cubrían la cabeza; todas feas.* Don Ángel va también a una escuela de muchachos del pueblo. *Qué diferencia con el aseo de París.* Los domingos, la población está desierta, con lo que *casi se les concede la razón a los ingleses para suicidarse.* A las dos de la tarde, una mujer predica con la biblia debajo del brazo, en la plaza de George, al pie de la columna de Walter Scott: *da tales zapatazos y hace tantas muecas que parece un loro de Bogotá.* Y los parques se llenan de predicadores legos, que siempre encuentran una multitud *ávida de hacer algo aunque sea oír necedades.* En Glasgow, escribe don Rufino de modo

parecido, “estuvimos el domingo; eso sí es curioso: nadie se mueve sino los peroradores. En la plaza de George al pie de una gran columna de W. Scott se desgañitaba y zapatcaba una predicadora fea como el diablo”<sup>83</sup>.

Después de un poco más de dos días salen de Glasgow el 22 y viajan por los lagos, “región lo más pintoresca”<sup>84</sup>. Gozan viendo el río Clyde *con sus aguas puras, sus rocas coloradas y campos verdes con casitas blancas*; están encantados de la vista: *es bellísima* incluso con las fábricas de altas chimeneas y los ferrocarriles.

Pasan a Balloch y se embarcan en el Loch Lomond, en un vaporcito que los lleva por el cristalino lago y se regocijan con los pájaros blancos que revolotean en torno a ellos, con los cisnes, las islas y los pinares, las rocas coloradas entre el verde follaje y con las casas blancas o coloradas. Tocan en Luss Ben Tarbet, pequeño pueblo lleno de jardines y flores, y ven al pie de la montaña Lomond *algunas casas que parecen habitaciones de hadas*. Finalmente, el vapor los deja en Tarbet, pueblo con casas elegantes, pero también con chozas de leñadores en las orillas, *tan miserables como las de nuestro Magdalena. En invierno cómo vivirá esta pobre gente?*

En Inversnaid toman el omnibús, no sabemos hasta donde, pasan la noche en un *hotel lujoso*, suben a un páramo con algunos compañeros, la mayor parte de ellos *yankies*, pero ven solo unas pocas ovejas de mala calidad, algunas vacas lanudas y tres o cuatro chozas *peores que las nuestras pues los muros son de piedra negra*. En el Loch Katrine, se acuerdan de que es la escena del poema “The lady of the Lake” de Scott. De nuevo se embarcan y encuentran otra vez un paisaje alegre, más todavía que el del loch anterior. Pero allí tampoco se les escapa la realidad social de los campesinos que existe en medio de lo que parece ser una Arcadia: *Chozas pajizas y mal trazadas muestran la pobreza de los pobladores del campo*. Llegan a un sitio poético con un hotel elegante<sup>85</sup>. Aquí hace don Ángel la siguiente anotación, en la que se mofa también de una

<sup>83</sup> Carta a Mariño del 27 de julio de 1878, en *Ep.* III, pág. 330.

<sup>84</sup> *Loc. cit.*

<sup>85</sup> Suponemos que se trata del hotel Trossachs, a orillas del pequeño Loch Achray.

incorrección ortográfica (¿suya?), originada por la supresión descuidada de la s anteconsonántica: *Los defiladeros desfiladeros (!!!) son muy parecidos a los cerros de Tocaima*<sup>86</sup>. Por un camino monótono, el omnibús los lleva hasta Calander, donde cambian al ferrocarril, que pasa por un paisaje muy diferente, con *lindísimas casas de campo*, y los deja al anochecer en Edinburgo, “Ciudad que si puede hombrarse con París”<sup>87</sup>, delante del Royal British Hotel. *Tal vez no hay tres ciudades en el mundo tan bellas ni que tengan tanto edificio notable y estatuas dignas de admiración*. Miran y admiran todo: el anfiteatro estilo italiano, los edificios adornados, los almacenes, el Puente Waterloo, la Real Institución de Antigüedades, la Galería Nacional con cuadros de Velásquez, Tiziano, Tintoretto, Murillo y otros, la Librería de los abogados, con manuscritos de Scott y una biblia de 1450, la universidad y, naturalmente, el castillo, donde *vimos todo lo que dice la guía*. Tienen que desengañarse respecto a los escoceses a los que creen encontrar todos altos y rubios: *la estatura de los habitantes es como la de todo hijo de vecino exceptuando uno que otro [...]; el pelo negro es común y se ven muchos pelicolorados; los ojos son azules oscuros, pequeños pero muy vivos, principalmente en las mujeres*. Van también al mercado de hortalizas y flores, donde hay que pagar un penique de entrada. Don Ángel, que siempre tiene una mirada especial para las mujeres, observa *criadas bien vestidas y no tan malas que se diga*. Casi todo lo que ven es *de lo más bello o fino o muy bueno*, pero también descubren *lóbregos asilos de infelices con diez pisos visibles y ropa colgada en las ventanas*. El día 24 salen de la capital escocesa. Les habría gustado ver a los amigos de Fallon<sup>88</sup>, pero por engaño del vendedor de los pasajes en Londres, tienen que tomar otro camino. Van a Leeds, ciudad de 300.000 habitantes, de muy buena apariencia y notable por sus fábricas, donde se hacen 40.000 pares de botines semanales, es decir, que

<sup>86</sup> Población al suroeste de Bogotá, en el camino hacia Girardot.

<sup>87</sup> Carta de Cuervo a Mariño, 27 de julio de 1878, en *Ep.* III, pág. 330.

<sup>88</sup> Diego Fallon (1834-1905), procedente de familia irlandesa, nace en Santa Ana, departamento del Tolima y estudia en Inglaterra. Es músico por temperamento, aficionado a las matemáticas, así como a varios otros ramos del saber. Poeta inspirado, se conoce sobre todo por su poema *La luna*. No sabemos quiénes son

gastan 900 cueros en siete días; además por una fábrica que produce diariamente 70.000.000 de yardas de hilo de lino. Siguen a York, de 50.000 almas, cuyas estación *es de las más bellas que hemos encontrado* y de cuya catedral “en especial el cancel del coro y la sala capitular exceden en cuanto hemos visto”<sup>89</sup>; es de las mejor conservadas. *Ah! pero todo esta yerto. Oh si! es el cadáver de una catedral.* En la parte alta hay antigüedades romanas encontradas en la ciudad. Descubren una bella iglesia católica, la primera de las inglesas vista con santos en la portada. En el hotel les sirven una almuerzo *regio*. Hacen una visita a la abadía benedictina de Sta. María, en medio de jardines, *como en desagravio de lo que hicieron en el siglo XVI.*

Regresan a Leeds, y de allí vuelven a Londres – el día 26, según una carta de Cuervo a Mariño<sup>90</sup> – donde pasan todavía una semana. Una noche van a la Pantomima: *Guerra de Troya, apoyada por linterna mágica y 2 actores; todo original y ridículo.* También oyen un concierto de 3000 voces y el órgano en el Palacio de Cristal, edificio de *exquisito gusto que prueba la grandeza de esta nación.* Y el domingo visitan el castillo de Windsor, que les parece *imponente.*

#### 4. BÉLGICA Y LOS PAÍSES BAJOS

Para el trayecto de estos dos países se sirven de la guía turística de KARI BÄDEKER, *Belgique et Hollande*, de Leipzig, 1878<sup>91</sup> Como tienen previsto<sup>92</sup>, dejan la isla el 2 de agosto, en Dover.

---

los amigos aludidos por don Ángel; a lo mejor quiere decir que no tienen la oportunidad de visitar Irlanda, país de origen de Fallon. A este lo hallamos mencionado en *Ep.* III, pág. 115, nota 1, y repetidas veces en *Ep.* VII. Es uno de los miembros de las tertulias celebrados los sábados en casa de los Cuervo: “Allí los jóvenes de fuera de la capital encontraron a Caro, a Pombo, a Fallon, a Marroquín, a Carrasquilla...” (En *Noticias biográficas de don Ángel Cuervo*, prólogo de don Rufino a *Cómo se evapora un ejército*, de ÁNGEL CUERVO (París, 1900, págs. LV-LVI); cit. en *Ep.* VII, págs. 347-348.

<sup>89</sup> Carta de Cuervo a Mariño, 27 de julio de 1878, en *Ep.* III, pág. 330.

<sup>90</sup> De Londres, 27 de julio de 1878, *ib.*, pág. 329.

<sup>91</sup> El ejemplar existe todavía [F.C. 1018].

<sup>92</sup> Carta de Cuervo a Mariño, Londres, 27 de julio de 1878: “Por ahí el 2 saldremos de aquí para Bélgica”, en *Ep.* III, pág. 330.

Hasta 1839 Holanda y Bélgica habían permanecido unidas formando los Países Bajos, unión disuelta por consecuencia de la revolución belga que desde 1830 instala una monarquía parlamentaria. Bajo Leopoldo II (1865 - 1909), los liberales vencen en las elecciones de 1878 y forman un ministerio radical que lleva una lucha abierta contra la iglesia, en especial respecto al problema de la educación. Como Bélgica también el resto de los antiguos Países Bajos tienen, aunque no antes de 1860, una democracia parlamentaria con un rey a la cabeza del Estado. Bajo Guillermo III (1849 - 1890), siguen una marcha progresiva, con paz y prosperidad económica. Pero similarmente como en Bélgica, los liberales radicales ganan las elecciones de 1878 y uno de los problemas principales es también el de la educación.

Los hermanos Cuervo pasan *5 horas infernales* de travesía para llegar a Ostende, pequeña población en donde les gustan las hermosas casas, y siguen por campos perfectamente cultivados, con muchas casas bajas de techado colorado y bien blanqueadas. En Brujas se hospedan en el Hotel de l'Univers. Como es domingo, oyen la misa en la catedral, que es gótica, pero pintada de colores, lo que produce un *singular efecto*, y ven los cuadros antiguos. En el museo encuentran pinturas de la escuela flamenca y en Notre Dame una Dolorosa de Miguel Ángel. Notan la costumbre de fijar los avisos de entierros en las puertas de las iglesias, *casi todos en flamenco, lengua vulgar*. En cuanto a las mujeres del pueblo, parece que esta vez no se puede apreciar su físico, ya que *salen con capa negra y capucha*. Por campos *bellísimos* llegan a Gante. A pesar de ser domingo, hay movimiento de tranvías y tiendas abiertas, en calles bien aderezadas. Tienen la suerte de poder ver una procesión que no sale sino cada tres años de la iglesia de San Agustín. En la catedral – *es un museo* – hallan cuadros de primer orden: Van Dyck, Rubens y otros; además, magníficas tumbas de mármol y también la pila donde bautizaron a Carlos V, nacido en el castillo ahumado. ¿Y el tipo de las mujeres? *Bellísimo*.

En Bruselas, los hermanos se hospedan en el Hotel Belle Vue; pero *por las dos camas y dos cafés con leche 17 francos! Huimos para el Hotel Waterloo, que es más barato*. Y en esta ciudad visitan la Biblioteca Real, con sus 400.000 volúmenes con libros de los

siglos VI y VII y otras curiosidades. Donarán más tarde a esta biblioteca 18 monedas colombianas y 6 medallas americanas por intermedio de Uricoechea<sup>93</sup>. Ven estatuas de mármol y “el león seducido por el amor” (*es de lo más expresivo*) y entran al Museo de pintura, donde se puede hacer un estudio de la escuela flamenca hasta Van Dick y Rubens; pero: *El salón de los modernos es muy inferior en todo*. La Columna del Congreso, de 1830, *es la más suntuosa que he visto*. El monumento de los Mártires *es como podría idearse para lo del 20 de Julio*<sup>94</sup>: *es sublime!* Y otra asociación con la lejana patria: *Los salones del Congreso dan una muestra de cómo se podría haber hecho en el capitolio de Bogotá si allí hubiera algún gusto*. Pasan también por la casa municipal con sus 190 estatuas. En una avenida hay toldos con toda clase de atracciones *para los muchachos y los necios (pulgas domesticadas etc.)*. Entran al Palacio Municipal y al teatro, a la catedral con su púlpito, *lo más bello que se puede hacer en madera tallada*, al Jardín de aclimatación, al castillo, cuna de Carlos V, y a una fábrica de encajes, *ricas maravillas*. En resumidas cuentas: *Bruselas tiende a imitar a París*.

Hacen una excursión a los campos de Waterloo. Por casualidad es el 7 de agosto, día conmemorativo de la batalla de Boyacá<sup>95</sup>: *no se ha podido escoger un punto mejor para la gran batalla que decidía de la paz de Europa: es llano con ligerísimas desigualdades [...] vista magnífica, y se comprenden las operaciones de ese gran día*.

En Lovaina, de 32.000 habitantes, encuentran otra vez muchos cuadros flamencos, en la catedral. Y el Palacio Municipal es hasta superior al de Bruselas: *una filigrana*. Están en el Hotel del Norte. Como buenos conocedores, productores y consumidores de experiencia ya internacional, juzgan la cerveza de allí como *no muy buena*. Van a la universidad, que tiene entonces 1200 estudiantes, y pueden ver un libro autógrafo de Kempis.

<sup>93</sup> Cf. la carta de este a don Rufino del 21 de marzo de 1879, en *Ep.* X, págs. 229-230.

<sup>94</sup> Es decir, el día colombiano de la Independencia.

<sup>95</sup> Batalla decisiva del 7 de agosto de 1819, con la que Bolívar logra la independencia de la Nueva Granada.

Desde Nijmegen van al pie del pueblecito de Bois d'Hain, por un hermoso paisaje, donde *se disfruta de paz y bienestar digno de envidiar*, para ver, con el permiso del cura, a la estigmatizada Louise Lateau<sup>96</sup>; están presentes varios sacerdotes y también el arzobispo de Alexandría. Vuelven a la ciudad para tomar el tren para Amberes, atraídos por la fama que la ciudad tiene por las artes. Contemplan los cuadros en el museo, en el Palacio Municipal, en la catedral, *un completo museo*, y en la iglesia de Santiago, donde está la tumba de Rubens y gran cantidad de estatuas y adornos de mármol. Van por las calles, pasan por la Bolsa y el puerto animado. *El tipo de población es bello y se ven casas de las que copiaba Rubens.*

En Rotterdam se quedan impresionados por los varios puentes – uno de ellos de 1.450 metros – por el mercado nocturno, las tiendas y almacenes todavía abiertos y el movimiento general, los muchos molinos de viento, los numerosos canales, los tejados pendientes, las casas angostísimas y el viaducto del ferrocarril, que pasa por sobre la ciudad sostenido en arcos. Asisten a la misa donde observan una gran devoción y el que los hombres están separados de las mujeres. Ven la estatua de Erasmo, sin hacer un comentario. Pero el monumento de la Independencia les parece *lo más tosco*.

Siguen a La Haya, ciudad *muy risueña*, que les gusta mucho por la cantidad de árboles, los canales de agua verdosa y tantas calles bellas. Van al museo, donde admiran, en especial, cuadros de Rembrandt, y visitan el Palacio de la Reina, tapizado con telas chinas y japonesas.

De nuevo al tren; los lleva a Leiden por campos verdes cortados por pequeños canales, con ovejas y ganado pintado de blanco y negro, *lo mismo que los hemos visto en Holanda*. En el Museo de Antigüedades pueden ver objetos notables de Egipto y de la India. Visitan el Jardín Botánico y la biblioteca, con 300.000 libros. Esta

---

<sup>96</sup> Louise Lateau (1850-1883), desde los 18 años hasta su muerte con estigmas en su cuerpo, inexplicados por los científicos. Los detalles de la visita, así como su descripción en el diario de don Ángel, se encuentran documentados en *Ep.* VII, págs. xxxvi - xxxvii.

ciudad, célebre por su mercado de mantequilla, también tiene muchos árboles. Además, *hay mucha mujer bonita*.

Les llaman la atención las grandes construcciones en Amsterdam: *Con las arenas que le roban al mar, están nivelando el ferrocarril: quién les diera algo del Alto del Sargento!*<sup>97</sup>. En dos calles encuentran almacenes elegantes como en París, pero más extensos. Por otra parte: *Las callejuelas son tan angostas y las casas tan inclinadas en la parte superior que parece que se van a juntar*. Están en el Hotel Central, de donde tienen una vista pintoresca: *trabajadores en arena, buques más allá por los canales y en lontananza bosque, casas y molinos de viento y buques*. No les gusta en el Palacio real el vestíbulo *mezquino* y patio *lóbrego*, pero sí el *magnífico* salón de banquetes. En el museo, admiran otra vez obras de Rembrandt. Perplejidad: *A los museos van labriegos*.

Siguen a Utrecht y al centro y sur de los Países Bajos, con parajes abandonados por estériles; pasan por la frontera belga y hacen escala en Lieja, *muertos de hambre y cansancio*. Notan que la ciudad, de 120.000 habitantes, es fabril, tiene buenos bulvares, con flores y estatuas, entre otras una de Carlomagno. Ven los edificios principales sin mucho entusiasmo y – ciertamente por el cansancio – sin muchas ganas de hacer más de lo indispensable.

Después, el tren sigue con ellos las aguas del Mosa, rodeado de paisajes de su gusto, y pasa por Namur a Francia y por St. Quintin a París, donde llegan – hacia mediados de agosto, ¿qué día exactamente? – por la noche: *Damos gracias a Dios de que en tan larga correría nos haya llevado con tanta felicidad*.

##### 5. QUEHACERES Y REFLEXIONES EN PARÍS

Aunque los días se le pasan volando – “calcule usted que aún no he alcanzado a leer la guía de París”<sup>98</sup> – don Rufino aprovecha

<sup>97</sup> Nos recordó don Guillermo Hernández de Alba que se trata “de un sitio muy conocido del tremendo camino de herradura que conduce de Facatativá a Honda. Posada obligatoria para los viajeros”.

<sup>98</sup> Carta a Caro del 5 de setiembre de 1878, en *Ep.* XIII, pág. 21.

este tiempo de aproximadamente tres semanas en la capital francesa para ocuparse de varias encomiendas para su amigo Caro. Este le tiene anunciada ya, con carta del 18 de junio de 1878, la llegada hasta Honda de las cajas con los libros despachados por don Rufino desde Londres<sup>99</sup>; a su vez, don Rufino promete enviarle catálogos franceses y conseguir otros más en España<sup>100</sup>. El día 5 de septiembre, pocos días antes de irse de nuevo de viaje, don Rufino le informa a Caro respecto a lo logrado ya y lo que quiere lograr todavía para satisfacer sus deseos:

Compra y expide por Roger<sup>101</sup> un paquete con los anunciados catálogos, dos cajitas con plumas de ganso y unos dos bultos de papel para borrador; también florete español, tela muy difícil de encontrar, pero traído de Manchester y fabricado en Los Países Bajos. En el mismo paquete manda también los números de 1878 de la *Revue Bibliographique*, revista abonada por Cuervo sin saber todavía si le sirve, y otros catálogos. Promete buscar la *Enciclopedia técnica* publicada por P. Mellado, en 4 vols., París 1857, y enviar una bibliografía española en caso de hallarla.

Y hay otro negocio que Cuervo espera poder iniciar junto con Caro: "Sobre el negocio del brandy, le diré que desde hace días propusimos a Hennessy, por medio de J. N. Uribe<sup>102</sup>, que nos hiciera poner el brandy en botellas como las que necesitamos para cerveza a fin de introducirlas con ventaja"<sup>103</sup>. También para Caro, hombre siempre perseguido por problemas financieros para atender a su numerosa familia, hace averiguaciones respecto a una máquina elaboradora de chocolate<sup>104</sup>.

<sup>99</sup> Cf. *ib.*, pág. 7.

<sup>100</sup> Cf. su carta del 5 de julio de 1878, *ib.*, pág. 10.

<sup>101</sup> La casa Jouby & Roger, más tarde Roger & Chernoviz, editorial que publicará el *Diccionario de construcción y régimen* y otras obras de Cuervo.

<sup>102</sup> Juan Nepomuceno Uribe, mediador de la correspondencia de los Cuervo con despacho en París (cf. *Ep.* VIII, pág. 279, nota 1). Según carta a Caro, del 3 de octubre de 1878 (en *Ep.* XIII, pág. 27) desde entonces los hermanos Cuervo hacen enviar su correo a casa de Uribe, cuya dirección indican con 35, rue d'Hauteville.

<sup>103</sup> Carta del 5 de setiembre de 1878, en *Ep.* XIII, pág. 22.

<sup>104</sup> Cuervo le describe una en la misma carta, *ib.*, págs. 19-20.

El 27 de agosto, Caro anuncia el envío de otro ejemplar de su *Virgilio*<sup>105</sup>, que don Rufino debe remitir al marqués de Dos Hermanas<sup>106</sup>. Los ejemplares entregados para la encuadernación en París, ya están listos y “para decirles la verdad, muy elegantes”<sup>107</sup>. Uno de estos bellos ejemplares está destinado a la biblioteca de un renombrado científico francés, ya que don Rufino le comunica a su amigo bogotano el 20 de agosto de 1878:

“Estos días iré a casa de Benoist<sup>108</sup> y averiguaré fijamente el paradero de Ribbeck<sup>109</sup>”<sup>110</sup>. Recordemos aquí el consejo dado por Uricoechea a Caro, ya cuatro años antes, el que envíe a Alemania alrededor de seis ejemplares de su obra y en el que se ofrece como intermediario: “Ya que el mundo intelectual vive hoy en Alemania, digan lo que quieran los demás, creo que es allí donde debemos buscar luces y allí también adonde debemos enviar lo que producimos, en busca de conocedores y de apoyo que nos aliente en la difícil carrera”<sup>111</sup>.

Don Rufino le cuenta después a Caro acerca de esta visita al sabio latinista francés, que “rodando luego la conversación sobre puntos de filología latina, se mostró versadísimo en todos los

<sup>105</sup> O sea la traducción en versos castellanos de las obras de Virgilio (3 vols., Bogotá, 1873-1876), considerada por Menéndez y Pelayo como la versión española mejor hecha del poeta romano por la fidelidad con que conserva las bellezas del original y por la elegancia castiza del lenguaje.

<sup>106</sup> Cf. *Ep.* XIII, págs. 16-17. Matías de Velasco, marqués de Dos Hermanas (1829-1901), poeta cubano, abogado instalado en Madrid hasta su vuelta a Cuba en 1852 (pero al pedir Caro este favor a Cuervo, el marqués está obviamente en París; cf. *ib.*, pág. 17). Conocido sobre todo por su traducción rimada de algunas obras de Shakespeare (3 vols., Madrid, 1872-1877). Don Rufino no puede cumplir con el deseo de Caro por estar ya “con el pie en el estribo” a la llegada del ejemplar (cf. *ib.*, pág. 27).

<sup>107</sup> Carta de Cuervo a Caro, 5 de setiembre de 1878, *ib.*, pág. 18.

<sup>108</sup> Eugène Benoist (1831-1887), latinista, profesor en la Sorbona, autor de cuidadosas ediciones comentadas de algunos clásicos, entre ellas una de las obras de Virgilio, en 5 tomos (Leipzig, 1867).

<sup>109</sup> Otto Ribbeck (1827-1898), latinista alemán, desde 1877 en la universidad de Leipzig. Autor de muchas obras filológicas. Sobre él y su relación con don Rufino, cf. *Ep.* VIII, págs. 223-234.

<sup>110</sup> *Ep.* XIII, págs. 12-13.

<sup>111</sup> Carta del 5 de noviembre de 1874, en *Ep.* X, pág. 264.

adelantos modernos de Alemania, y me mostró varios diccionarios recientes, que por los elogios que hizo de ellos, me ha dado gana de conseguir en Alemania<sup>112</sup>. [...] Me dijo conocer personalmente a Ribbek [sic], y estar éste de profesor en Leipzig, de modo que allí le buscaré. Si bien es probable que, estando ahora en vacaciones, no se halle en la ciudad”<sup>113</sup>.

Durante toda la gira, pero especialmente en París, los hermanos Cuervo deben hacer frecuentemente reflexiones respecto a un asunto que significa un grave cambio en su vida: ya hemos dicho que Uricoechea durante años ha trabajado para que don Rufino se decida a establecerse definitivamente en la capital francesa. Y, por cierto, no deja pasar la buena oportunidad de su visita para demostrarle las ventajas que tiene en Europa para sus planes científicos. Pero no es fácil su trabajo de convicción. Ni su estancia en París, ni su gira por Gran Bretaña, parecen haber convencido a don Rufino de que puede habituarse al estilo de vida europeo. El 28 de julio de 1878 – los hermanos colombianos acaban de regresar al continente después de su excursión por la isla británica – Uricoechea le expresa su alegría por “el tono de sus cartas” y le aconseja “viaje, aprenda, diviértase, que bien lo merece, y viva lo más contento que pueda”<sup>114</sup>; pero no obstante su convicción de la utilidad de este viaje por los países europeos<sup>115</sup>, tiene que explicar, por otro lado, que la vida en esta gira turística, que considera un poco precipitada<sup>116</sup>, no es la vara con la cual se puede medir la calidad de la vida en general: “U. cree que no ha sido hecho para Europa; ¡vaya una

<sup>112</sup> Efectivamente, se realiza este proyecto durante su estancia en Leipzig cf. más adelante.

<sup>113</sup> Carta del 5 de setiembre de 1878, en *Ep.* XIII, pág. 19.

<sup>114</sup> *Ep.* X, pág. 216.

<sup>115</sup> “Este viaje le será muy útil a nuestra tierra también”; así le escribe Uricoechea a Caro el 2 de noviembre de 1878 (*Ep.* X, pág. 279). El motivo patriótico, americanista, lo subraya también Cecilio Acosta en su carta a Cuervo del 3 de junio de 1878: “Diviértase U. mucho, vaya a España a ver y a saludar a nuestros colegas, traiga en su privilegiada cabeza cuantos tesoros tenga Europa para enriquecer nuestra América” (*Ep.* XV, pág. 154).

<sup>116</sup> “No vaya tan aprisa en sus viajes que nada ni nadie lo apura: y es posible que no emprenda U. semejante correría dos veces. Ande despacio y goce su tiempo” (carta del 3 de noviembre de 1878, en *Ep.* X, pág. 219).

idea! U. sin duda quiere repicar y andar en la procesión. Cuando uno viene a viajar y corretear no tiene tiempo para trabajar. El día que ya esté U. cansado del *sightseeing* ya verá cómo se puede trabajar, y trabajar con empeño, aquí también. Ninguno mejor que U. para aprovechar la vida en Europa ... y para que los demás la aprovechásemos también. ¡Ojalá pudiera yo cogerlo aunque no fuera sino por un par de lustros!”<sup>117</sup>.

Obviamente, don Rufino aprende la lección, puesto que ya no generaliza cuando confiesa a Caro el 20 de agosto:

No he podido *cogerle el hilo* a la vida europea, y francamente creo perdido todo el tiempo que estoy correteando por aquí. Los amigos deben hacer cuenta que me he ido a mudar aires a Usme<sup>118</sup>, y aun creo que allí pudiera aprender más, o siquiera estudiar más. ... He venido aquí a ver que sólo puede aprender y estar al corriente de las cosas el que se establece y vive quieto pudiendo consagrarse a algo. La calidad de viajero lo hace a uno ver lo más serio en calidad de títeres; nada conozco más desagradable que ir al Museo Británico y tener que pasar de largo por delante de cosas que exigirían algunos buenos días de estudio, y luego estarse un buen rato mirando en otra parte a las pulgas tirando cochecitos<sup>119</sup>.

Con toda evidencia, don Rufino no es un turista entusiasta. Le faltan sus libros, no le gusta lo superficial, lo efímero. En los museos y especialmente en las bibliotecas se siente como un tántalo a quien no le es posible gozar de lo que tiene delante de sus ojos. En su respuesta a la carta de Londres del 5 de julio, Caro trata de consolar a su amigo impaciente el 27 de agosto de 1878:

veo que usted se hallaba un tanto abatido y triste, lo que en parte atribuyo al cansancio de una travesía penosa, y en parte al marco de la civilización. [...] Pero pasará el asordamiento de los primeros días, y luego las ideas y conocimientos adquiridos en un viaje bien dirigido se irán asentando y ordenando en los almacenes de la memoria y de la imaginación, como sucede con la instrucción que se recibe en las aulas, y más tarde vendrá el tiempo de la cosecha de reminiscencias y la provechosa fructificación. No se impaciente

<sup>117</sup> Carta del 28 julio de 1878, en *Ep.* X, pág. 216.

<sup>118</sup> Población en el departamento colombiano de Cundinamarca, a pocos kilómetros al sur de la capital; hoy parte del distrito especial de Bogotá.

<sup>119</sup> *Ep.* XIII, pág. 12. Las pulgas domesticadas, nos acordamos, las ven los hermanos en Bruselas.

usted por no tener tiempo de ver todo lo digno de atención; afánese despacio, observe y estudie lo que más cuadre con sus gustos e inclinaciones literarias, y yo le respondo de que su viaje no habrá sido inútil para usted ni para las letras<sup>120</sup>.

Don Miguel conoce muy bien también el carácter bastante diferente del hermano de don Rufino, ya que agrega la suposición: “Ángel, [...] como siempre, habrá logrado desarrugarle a usted el ceño y hacerle reír”<sup>121</sup>.

## 6. ALEMANIA

La segunda correría, mucho más larga, los lleva hacia el este. Salen de París el 9 de setiembre, pasan la noche en Reims, siguen el 10 a Chalons y a Nancy, atraviesan Alsacia, entonces provincia alemana, y llegan a Estrasburgo. Allí les fascina la catedral<sup>122</sup>. A su amigo Mariño, el ingeniero, le describen el reloj: *una maravilla*<sup>123</sup>, y una máquina calculadora<sup>124</sup>. Les interesa la momia del duque de Nassau en la iglesia de Santo Tomás, la estatua de Gutenberg y la casa donde trabajó: *tiene más ventanas. ... Suben a los muros altos, donde hay más de 1000 cañones [...] y millones de balas.*

Debido a las victorias de las tropas alemanas en la guerra franco-prusiana, el “Norddeutscher Bund” (Federación de Alemania Septentrional, formada por Prusia, 19 principados alemanes y tres ciudades de la Hansa), creado en 1866 por Bismarck, se ensancha en diciembre de 1870 y toma el nombre de “Deutsches Reich”, que subsiste hasta 1919, y después de Weimar, hasta 1945. En enero de 1871, el rey Guillermo I de Prusia es proclamado emperador alemán, en el palacio de Versailles. Con la anexión de

<sup>120</sup> *Ib.*, págs. 13-14.

<sup>121</sup> *Ib.*, pág. 14.

<sup>122</sup> En el Fondo Cuervo se encuentra la guía *Notice sur la cathédrale de Strasbourg*, 11a ed., Strasbourg, 1878 [F.C. 1202 M9].

<sup>123</sup> “Le diré que el reloj de Estrasburgo marca las horas (no sólo de Estrasburgo sino de otras partes del mundo) etc. lunaciones, estaciones, eclipses, todo el cómputo eclesiástico y qué sé yo qué más, que si no se me olvida le diré luego” (carta de Berlín del 30 de setiembre de 1878, en *Ep.* III, pág. 331).

<sup>124</sup> “Item más aquí hemos visto una máquina francesa que hace las cuatro operaciones: la dirección para su uso es *Instruction pour se servir de l'Arithmomètre machine à calculer inventée par M. Thomas (de Colmar) - Paris - Imprimerie de Félix Mateste et Cie. Rue de Deux - postes - Saint - Sauveur. 22 - 1873*” (*loc. cit.*)

Alsacia y Lorena, Bismarck hipoteca gravemente las relaciones con Francia. Más tarde rechaza otros planes de conquista y se dedica más bien a una política de paz, pero aislando Francia mediante su sistema complicado de tratados. En 1878 se muestra en el Congreso de Berlín como interventor honrado entre Inglaterra, Austria y Rusia respecto al problema oriental y realiza en 1879 la alianza – “el *Zweibund*” – con Austria. Menos exitosa que la exterior, es la política interior de Bismarck, ya que parece considerar a sus adversarios políticos como enemigos del Estado. El Partido socialdemócrata, fundado en 1869, tiene 13 escaños en el Parlamento desde 1878 y la ley de excepción “*Sozialistengesetz*” (1878) agudiza las relaciones de los obreros con el Estado. Bismarck considera como un peligro mortal ante todo el Partido de centro católico, fundado en 1870, y cuyo líder Windthorst<sup>125</sup> se muestra a su altura, lo que lleva a un lamentable “*Kulturkampf*”, existente aún en la época de la visita de los dos hermanos colombianos.

Para los trayectos de viaje por Alemania, Austria y algunas regiones adyacentes ellos se sirven de la guía turística de K. Bädeker, *L'Allemagne et l'Autriche et quelques parties des pays limitrophes*, 6a ed., Leipzig, 1878<sup>126</sup>.

Desde Estrasburgo toman el tren hacia el mediodía para Baden-Baden y se asombran de ver en el camino campos de *maíz y tabaco (!!!)*. Están en el antiguo Ducado de Wurtemberg, elevado a reino por Bonaparte en 1805 y desde 1871 Estado federado del Imperio alemán siendo rey Carlos I (1864-1891). La ciudad balnearia les parece *el sitio más pintoresco que se puede imaginar: está situado en un paraje cercado de altas montañas y atravesado por un cuasi río cristalino que recorre los jardines y bosques en que está la*

<sup>125</sup> Ludwig Windthorst (1812-1891), estadista, desde 1867 miembro del Parlamento alemán, donde se hace famoso por su oposición a Bismarck. Se publican póstumamente tres tomos de sus discursos (*Reden*, 1901-1902). Don Ángel celebra a Windthorst, a quien ve personalmente en Bad Ems en 1888) (cf. *Ep.* VIII, pág. 112) en un artículo necrológico en *Europa y América*, año XI, núm. 247 (1 de abril de 1891), págs. 2-3, bajo el seudónimo de Roque Roca [F.C. 5522], necrología al “célebre caudillo del partido católico en Alemania” que don Rufino menciona en *Noticia biográfica de don Ángel Cuervo*, en *Obras*, I, pág. 1653 (cf. *Ep.* VIII, págs. 123-124).

<sup>126</sup> Se encuentra todavía entre los libros de Cuervo [F.C. 1024].

*ciudad; en la parte alta viven los pobres [...] pero la de abajo toda es de hoteles y casas que semejan palacios.* Por la noche van a un concierto al aire libre: *la luna miraba por entre el follaje de los árboles, la luz de los faroles; y una gran concurrencia.* Suben al día siguiente a las colinas y gozan del panorama de los bosques de pinos y casas alegres. Visitan el Palacio Ducal, *bien notable*, y se aterran viendo *la parte subterránea donde estaban los prisioneros y el pozo de 190 pies para estrellar a los desesperados.* Pasan por una orilla llena de manzanos *tan cargados que no se comprende cómo los muchachos que juegan al pie no los desbaratan.*

Llegan a Stuttgart, donde *hay muy buenas calles con casas elegantes.* Ven la estatua de Schiller, el castillo viejo y el nuevo, residencia del rey de Wurtemberg, con sus jardines, parques y estanques con cisnes y estatuas de mármol que *producen buen efecto.* En la biblioteca, de más de 340.000 volúmenes, admiran un salterio latino del siglo VII, una obra de Dante <sup>127</sup> del siglo XIV, un libro impreso por Gutenberg en 1460 y el Apocalipsis de Durero, pintado en 1511. Ven también una iglesia en construcción y les gusta la protestante de San Juan, circundada por un estanque y un jardín. La ciudad es de *aspecto agradable*, pero también fabril: *hay algún movimiento de día, pero de noche es como Bogotá.* Les parece *magnífica* la estación de ferrocarril, de donde salen para pasar por el pintoresco vallecito de Geisslingen y descender en Ulm, a orillas del Danubio. Gran desencanto: *es de lo más feo que hemos hallado.* La catedral gótica <sup>128</sup> *es muy grande, pero lóbrega;* el coro de madera, sin embargo, *tiene magníficas estatuas* y el órgano es *notable: los tubos más grandes tienen 43 pies y cabe un hombre en ellos.* Pero: *Por fuera hay chozas asquerosas en los ángulos apoyadas en el muro.* Les parece digno de retener también que esta ciudad *es de las más fuertes de Alemania.*

Al día siguiente salen al amanecer. El tren atraviesa el Danubio, pasa por *campos muy fértiles* y después de cuatro horas los deja en

<sup>127</sup> Cuervo poseyó, además de *Tutte le opere*, de Oxford, 1904, varias obras de Dante y otras sobre él, ante todo estudios de su muy buen amigo italiano Emilio Teza.

<sup>128</sup> En la biblioteca de Cuervo se encuentra la guía *Das Münster in Ulm*, 3a ed., Ulm, 1877 [F.C. 3614 M 4].

Munich, con sus calles principales anchas, pero con *infinidad de pasajes oscuros y callejuelas*. Entran en la iglesia de Notre Dame, *muy pesada* en la parte exterior, pero con altares góticos *bien afiligranados*, y ven las tumbas. El Palacio municipal, moderno, tiene *buena fachada*, pero en el interior está *tan oscuro y bajo que no se goza de las columnas de granito*. Admiran los frescos en la iglesia de San Luis y entran en la Nueva Pinacoteca, donde se detienen especialmente ante los cuadros de la escuela alemana<sup>129</sup>. Ven también el palacio del rey, sin ningún exterior especial, pero en los salones admiran las paredes de mármol, unas columnas y una colección de tesoros históricos que *llaman la atención*; contiguos están los famosos salones donde se representa en frescos el romance de los Nibelungen<sup>130</sup>. El arco de la Victoria es *bello*. En el museo de paleontología *se encuentra cuanto se puede desear en fósiles*. Van a la ópera cómica, *pequeño pero bello edificio*, y ven *El último Mohicano*<sup>131</sup>, zarzuela nueva que les parece *llena de gracia y ligereza*. Y en la ópera asisten a *El crepúsculo de los dioses*<sup>132</sup>.

<sup>129</sup> Más tarde, don Ángel escribe en un artículo: "La Nueva Pinacoteca de Munich es sin duda el lugar más aparente en Alemania para seguir la evolución del arte en aquel país, pues desde Kaulbach, Piloty y Zimmermann hasta Lenbach, Max y Uhde están allí representados los pintores modernos con obras estimadas [...]. La Nueva Pinacoteca, como el museo de Luxemburgo y la Galería nacional de Berlín, son, si cabe decirlo, tribunal supremo donde el público juzga definitivamente a los artistas contemporáneos" (en: *La pintura alemana*, en *Europa y América*, año XIII, núm. 310, 15 de noviembre de 1893, pág. 4 [F.C. 5523]). La obra *Wilhelm von Kaulbachs Wandgemälde*, Berlín, 1872, que se encuentra en la biblioteca de Cuervo [F.C. 5536], debe pertenecer a don Ángel, ya que carece del sello de don Rufino.

<sup>130</sup> De esta epopeya alemana, Cuervo posee varias ediciones, en alemán moderno, italiano y francés, así como algunos estudios (cf. *Ep.* IX, págs. 438-440).

<sup>131</sup> Mejor: *Die letzten Mohikaner* (plural). En la biblioteca de Cuervo encontramos *Arien und Gesänge zu Die letzten Mohikaner, von F. Zell, Musik von Richard Genée*, Hamburg, Wien, s.f. [F.C. 3381 M 7].

<sup>132</sup> *Die Götterdämmerung* (1874) de Richard Wagner, perteneciente al *Ring der Nibelungen*; de este ciclo hallamos en la biblioteca de Cuervo una edición completa, de Mainz, 1876 [F.C. 1203]; además *Die Walküre*, Mainz, 1876 [F.C. 1066 M5] y *Siegfried*, Mainz, 1876 [F.C. 3381 M 9]. También se encuentra allí la biografía *Ricardo Wagner*, Barcelona [1878], de J. LEONART MARSILLACH [F.C. 3876 M 3] y el estudio *L'art de Richard Wagner*, París, 1893, de ALFRED ERNST [F.C. 981].

experiencia extraña y agotadora: *la música es nueva para nosotros; grave, sublime y apasionada; no hay un solo aire capaz de aprender el pueblo*: todo clásico; las decoraciones magníficas, actores buenos, *pero interminable: 6 horas*. En la biblioteca, de 900.000 volúmenes, les interesa un pasaporte egipcio de 300 años antes de J. C., un libro de oraciones con dibujos de pluma de Durero, el primer libro impreso de Gutenberg en Maguncia y el primer ensayo litográfico de Senefelder<sup>133</sup>, de 1808. En la iglesia de Todos los Santos, los frescos sobre fondo dorado son de un *efecto maravilloso*. Ven la basílica con sus columnas monolíticas de mármol, la estatua colosal de Baviera<sup>134</sup> con un león de bronce: *subimos por dentro y en la cabeza hay dos canapés [de] bronce y nos sentamos 4 personas y quedó hueco*; observan al frente el gran prado y anotan en el diario que allí se celebra anualmente la fiesta de otoño<sup>135</sup>. Mucha riqueza encuentran en el Museo de Pinturas. Constatan que la ciudad tiene *bastantes parques y arboledas, pero sus jardines no valen nada*. Hay infinidad de estatuas, pero para ellos, Munich es sobre todo *la ciudad de los frescos*<sup>136</sup>.

Sigue el viaje de los dos colombianos, ciertamente agotados, pero siempre entusiastas, a Nuremberg, donde visitan primero la sala de tormentos y la del pozo de 300 pies de fondo en el castillo antiguo; después van a San Sebald, iglesia protestante pero con estatuas católicas, y a la de San Lorenzo, *hermosa*. La ciudad,

<sup>133</sup> Alois Senefelder (1771-1834), inventor de la litografía.

<sup>134</sup> Figura simbólica de Baviera, monumento de 20,5 m de altura creado por Schwanthaler en 1850.

<sup>135</sup> La popular "Oktoberfest", inaugurada en 1810 con ocasión del matrimonio del futuro rey Luis I.

<sup>136</sup> El artículo de don Ángel, *Las exposiciones de Munich* (en *Europa y América*, año XIII, núm. 311, 1 de diciembre de 1893 [F.C. 5523]), prueba que este vuelve a Munich en 1893, ya que allí habla de "un pintor bávaro con quien recorriamos los salones de Munic" (pág. 3). Es posible, debido al plural *recorriamos*, que esté acompañado por su hermano don Rufino y que esta segunda visita a la capital bávara tenga lugar en el viaje de regreso desde Suiza, después del veraneo en Weggis (cf. nuestro artículo *Los veraneos europeos de Rufino José Cuervo*, en *Thesaurus*, XXVIII 1973, págs. 261-278). De esta exposición, se hallan en la biblioteca de Cuervo los folletos *Münchener Jahresausstellung* [catálogo], 3a ed., München, 1893 [F.C. 3380 M 8], y Otto Julius Bierbaum, *Aus Beiden Lagern* [crítica], München, 1893 [F.C. 747 M 2].

*aunque antigua, no es fría. En las casas hay hasta 5 hileras de ventanas. La Fuente de la Virtud es bellísima, lo mismo que la de los gansos; y las tiendas son de piedra y filigrana gótica. Y ahora se acuerdan de su fábrica: Para hablar sobre lúpulo vimos al Sr. Scharrer<sup>137</sup>; amable y complaciente no sólo nos mostró sus almacenes, sino nos dió un dependiente para ir a una cervecería [...] <sup>138</sup>: procedimiento, el mismo nuestro; no le ponen dulce; el conductor dijo que aquí es prohibido<sup>139</sup>. Debe ser el 17 de septiembre; desde la salida de París llevan tan sólo 9 días y cuántas cosas vistas. Y cuántas por ver todavía.*

Salen de Nuremberg a las 2:10; el tren atraviesa el valle de la ciudad de Neustadt, que está cubierto de grandes plantaciones de lúpulo, y los deja en Frankfurt<sup>140</sup>, donde se hospedan en el Hotel Landsberg a las 8:30 de la noche. Desde allí, Cuervo le escribe una tarjeta a Diefenbach<sup>141</sup>. Al día siguiente visitan la sinagoga y la catedral, ven la estatua de Goethe, *heróica*, con *bellos* relieves en la base, y entran a su casa de nacimiento y a la de la familia de Rothschild<sup>142</sup>. En la parte antigua de la ciudad les llama la atención *las paredes cubiertas de pizarras a manera de tejas*. El grupo estatuario de Gutenberg es *bello*. El teatro de la ópera, que están

<sup>137</sup> Tiene que tratarse de un pariente, probablemente de un hijo de Johannes Scharrer (1785-1844), muy meritorio comerciante y alcalde de Nuremberg, fundador de la Escuela politécnica en 1823; organiza en 1835 el primer ferrocarril alemán, que va desde su ciudad hasta la de Fürth.

<sup>138</sup> En su primer recorrido, los hermanos ven ya dos cervecerías inglesas; cf. más arriba y la carta de Cuervo a F. Mariño, del 27 de julio de 1878, en *Ep.* III, pág. 128.

<sup>139</sup> Ya en 1516, la Dieta bávara prohíbe por ley servirse para la fabricación de cerveza de materias distintas a cebada, lúpulo y agua, ley que está todavía en vigor.

<sup>140</sup> En la biblioteca de Cuervo se encuentra la guía *Führer durch Frankfurt a. M. und seine Umgebungen*, s. f. [F.C. 75 M 2], la cual seguramente les sirve en este viaje. Otra, de 1888 [F.C. 746 M 3], utilizan en su segunda visita de la región (cf. *Ep.* VIII, pág. 112).

<sup>141</sup> Lorenz Diefenbach (1806-1883), filólogo, filósofo, teólogo, etnólogo y político alemán, autor de importantes libros, ante todo sobre lingüística. Acerca de su vida y obra y la ya mencionada correspondencia con don Rufino, cf. *Ep.* VIII, págs. 209-216.

<sup>142</sup> Se trata de la conocida familia de banqueros de Frankfurt, de gran influencia en el siglo XIX. Hoy sólo existen sendas casas en París y Londres.

concluyendo, será *de los mejores de Europa*. Y por entre el parque van al jardín zoológico, *digno de verse por el arreglo y lo pintoresco*. Ven también la Bolsa nueva, la Bolsa vieja, el río Meno y, naturalmente, la biblioteca. Después de 15 minutos en tranvía, pasan por *casas elegantes con jardines*, hasta el Jardín de las Palmas: *qué jardines, qué rosas, qué lagos!* Allí descansan una hora, de las 5 a las 6 de la tarde. El aspecto de la ciudad, constatan, *es alegre y animado; gran movimiento mercantil*; y ven, sobre todo en el café de conciertos, cerca del zoológico, *hermosas mujeres; pero: hay muchas que tienen color pálido como si tuvieran clorosis*. Don Ángel no tiene tiempo para averiguarlo: hay que seguir el viaje.

Van a Wiesbaden, *la bella*, como la llaman, aunque: *no puede compararse con Baden-Baden*; eso sí, hay hermosas quintas en el bosque y las calles de la ciudad son anchas. Suben al templete del monte Nerón, de donde se divisa Maguncia, el Rin y varios pueblos regados en una grande extensión. Y visitan la iglesia rusa con sus cinco cúpulas doradas. Después van al *Kursaal* con sus jardines y fuentes, el teatro, el salón de baile *lujoso*; la fuente caliente es *abundante*. Les hace *buen efecto* la iglesia protestante en ladrillo colorado y ven la católica de piedra roja. Comen en el Hotel del Norte *magníficamente y entre más de 40 viejos y viejas que vieron entrar al Rin el tesoro de los nibelungos*, es decir, gente sumamente vieja, aparentemente de los tiempos épicos.

A las 4 de la tarde toman el tren, pasan el Rin en un vaporcito *gozando de la vista magnífica* y llegan a Maguncia. Las calles allí *son en general angostas, desiguales y del tipo de ciudad antigua*; pero se está reformando y hay casas modernas. La catedral, con casas adheridas a sus muros es *notable por su antigüedad*; casi todos los altares son de piedra, lo mismo que los santos. Gutenberg, nacido allí, tiene su estatua, *aunque no es digna de tal hombre* a pesar de que en el monumento dice que fue hecha con la suscripción de toda Europa. Suben a la ciudadela, custodiada por soldados alemanes, donde hay *un buen acopio de cañones* y un monumento romano de Druso, del año 7 a. C., hecho de piedra y tierra, *especie de torre con escaleras por dentro, desde donde se ve la ciudad y una gran extensión del Rin*. También el embarcadero *ofrece una vista*

*admirable*. La ciudad en esta parte tiene *magnífico aspecto*: bellos edificios de ambos lados y el puente de barcos, *como se podría hacer sobre el Magdalena*. Niebla, arboledas, vapores y barcos, todo forma *un conjunto magno*. Al día siguiente a las 9 y media sale el vapor "Humboldt" y lleva a los dos viajeros río abajo: *tal vez no hay otro río que [tenga] tanta belleza como el Rin desde Maguncia hasta cerca de Colonia; antes de internarse en las montañas, está sembrado en una corta extensión de verdes, con casas elegantes y parques y es admirable donde está sembrada la vid; como en las peñas de Monserrate*<sup>143</sup>. Al pasar por los cerros, se encuentran, en los peñascos, restos de los castillos feudales, fuente inagotable de leyendas y cuentos populares; casi siempre al pie se halla un pueblo, algunos de ellos con monumentos antiguos; para hacer más interesante, los ferrocarriles lo orillan, y es bellísimo verlos encorvarse entre las peñas y salir por entre árboles y peñas.

Entran en Colonia, ciudad en parte antigua e irregular que *no disgusta*; ven dos anchos puentes y varias estatuas, visitan la iglesia de Santa Úrsula, de construcción romana, con la tumba de la Santa<sup>144</sup>, y la iglesia de San Gerón, *no menos curiosa*. El Palacio Municipal es antiguo, *pero no comparable con los de Bélgica*. La catedral, finalmente, *es el gran edificio no sólo de la ciudad sino de Alemania [...] imponente y magnífica*<sup>145</sup>. Y no olvidan echar un vistazo al zoológico.

A las 8 de la noche salen para Hannover, donde la estación de ferrocarril está en construcción. Ciudad próspera con bellísimas casas, *algunas parecen capillas o edificios públicos*. Ven la columna de Waterloo, el templete de Leibniz, el teatro, *notable*, con una serie de estatuas entre las que descubren la de Calderón. Oyen una misa cantada: *no entendí ni jota*; el pueblo canta acompañado del órgano: *es conmovedor*; hay multitud de católicos, aunque la

<sup>143</sup> Montaña escarpada al sureste de Bogotá con un iglesia; lugar de peregrinaje.

<sup>144</sup> En la biblioteca de Cuervo se halla la guía *Die Kirche der heiligen Ursula und ihrer Gesellschaft in Köln*, Köln, 1873 [F.C. 725 M 1].

<sup>145</sup> En la biblioteca de Cuervo se encuentra la guía *Histoire complète et descriptive de la cathédrale de Cologne* [F.C. 725 M 6].

ciudad es protestante, que *edifican por su religiosidad; en la iglesia no cabíamos*. En la misa que oyen hay oficiales; y ven entrar a la siguiente a varios soldados católicos en formación: *Debían aprender los rojos de Bogotá*.

Gozan de un concierto en el parque antes de salir para Hamburgo, adonde llegan después de cuatro horas de viaje: *ciudad llena de almacenes hasta en lo más retirado y gran movimiento*; pero también observan unas calles donde viven los pobres en piezas subterráneas, *fétidas*. La vista del puerto desde el alto del Elba es *magnífica*: la infinidad de buques casi igual a la de Liverpool, con diferencia de que aquí se ven perfectamente. Después de un buen almuerzo visitan la Bolsa que *no vale nada como edificio*, pero es muy notable por las transacciones y el número de comerciantes, *lo menos tres mil*. Pasan por la iglesia de San Nicolás de estilo gótico, por el monumento de bronce a los muertos de 1870<sup>146</sup>, el cual es *bello y el mayor que hemos visto sobre este asunto*. Los dos lagos<sup>147</sup> son *pintorescos*.

El 24 de septiembre a las 7 y media toman el tren para Berlín, que los deja allí a las 3 de la tarde. Apenas hospedados, salen en tranvía para la puerta de Brandeburgo, caminan al parque Tiergarten y admiran varios monumentos, especialmente el de la reina Luisa<sup>148</sup>, obra maestra. Después descansan oyendo el concierto de la Flora hasta las 7. Se quedan en la joven capital alemana una semana entera; hay mucho que ver. La Galería de esculturas del Museo viejo, sin embargo, es *muy inferior a lo que esperábamos*; pero la colección de medallas es *bien notable*, lo mismo que el Museo etnográfico<sup>149</sup>: *allí están los monos chibchas con la inscripción*<sup>150</sup>.

<sup>146</sup> De la guerra franco-alemana de 1870-1871.

<sup>147</sup> Außen - Alster y Binnen - Alster, formados por el río Alster, en el centro de la ciudad.

<sup>148</sup> Esposa de Friedrich Wilhelm, rey de Prusia desde 1797.

<sup>149</sup> En la biblioteca de Cuervo encontramos un *Führer durch die Ethnographische Abteilung*. Königliche Museen, Berlin, 1877 [F.C. 1126 M 2].

<sup>150</sup> Es decir, los objetos indígenas obsequiados al Museo por los hermanos Cuervo, donaciones a las que agregan otras poco después (cf. *Ep.* IX, Apéndice VI a).

El castillo real tiene un *interior rico*; la sala del trono es la más *suntuosa*. La capilla es, sin disputa, *la joya del palacio*. Para visitarlo *nos dieron una especie de chinelas de fieltro*<sup>151</sup>. En la Bolsa, *bastante movimiento*. El Palacio Municipal modernísimo: *buenos relieves; interior un poco oscuro*. Y de nuevo les interesa el jardín zoológico: *allí se encuentra cuanto se puede desear*. Pero: *No hay el orden y la policía que en los jardines de las otras capitales: el público molesta a los animales*. El Museo de pinturas *no es muy rico*; pero de todas maneras pueden admirar obras de Murillo, Ribera, Rafael, Rembrandt, Rubens y Van Dyck. En la Galería Nacional, edificio grandioso, encuentran que de los pintores modernos *hay pocos buenos*; la gran excepción son *los célebres cartones de Cornelius*<sup>152</sup>. La biblioteca cuenta con 900.000 volúmenes. A ver lo que tienen de América latina: *de Brasil hay bastante, y algo de Méjico; de nuestra patria ni una letra*. Llamen su atención la biblia de Carlos V<sup>153</sup>, unas tablas de cobre de Vespasiano, las anotaciones de Lutero al Deuteronomio, una biblia impresa por Gutenberg, una edición de Tasso con notas y correcciones del autor, varios manuscritos de Schiller y de Goethe, autógrafos del mariscal Blücher<sup>154</sup> y una biblioteca completa sobre las guerras contra Francia *en varios idiomas, hasta en japonés*. Otra vez por las calles, van a la columna de la Victoria, de 61 metros: *sería bella sin las columnas dóricas que le sirven de base*. El parque está lleno de estatuas. Son *magníficos* los instrumentos del Observatorio. Por la noche van al Teatro de la Opera, donde se presenta *El Templario y la judía*<sup>155</sup>; el primer acto les hace *mal efecto*, pero

<sup>151</sup> Don Ángel observará más tarde: "Entre las obras que los artistas hacen empapadas en el espíritu de la nación, pocas modernas han llegado a un ideal más perfecto que la *Victoria* de Rauch en mármol, que se halla en el suntuoso Salón Blanco del palacio real de Berlín" (en *Conversación artística*, París, 1887, pág. 47. Edición de sólo cien ejemplares, publicada con el seudónimo Moreli).

<sup>152</sup> Peter von Cornelius (1783-1867), maestro en el arte de los frescos.

<sup>153</sup> Es decir Carlos I, como rey de España.

<sup>154</sup> Gebhard Leberecht Fürst Blücher von Wahlstatt (1742-1819), general alemán en las guerras contra Napoleón I.

<sup>155</sup> En la biblioteca de Cuervo encontramos *Arien und Gesänge aus "Der Templer und die Jüdin"* von Wohlbrück, Musik von H. Marschner, Berlín, 1872 [F.C. 747 M1].

el segundo y sobre todo el tercero son *magníficos*. Berlín, con un millón de habitantes entonces, *va creciendo como espuma*<sup>156</sup>. Hay calles muy anchas, muchas rectas de larga extensión; la mayor tiene *50 metros de ancho y más de 2000 de largo*<sup>157</sup>. Entre las muchas estatuas descubren las de Federico el Grande y de su padre Federico Guillermo. En el camino observan mujeres muy bellas; en general, de tipo robusto. Escribe don Rufino a Francisco Mariño de: "Las infinitas bellezas femeniles que pululan y revolotean en estas comarcas, y convidan a amores vaporosos a corazones tan delicados como el de que yo sé pero no digo"<sup>158</sup>.

La gente, en su mayoría, *se viste con elegancia y no hay tipos repugnantes ni gente andrajosa. Los mil millones de los franceses les han servido*<sup>159</sup>. *No hay soldados y sobre todo oficiales como los alemanes; a puños no dejaban un francés; pero con remington*<sup>160</sup> *quien sabe al fin. ... Oyen misa en Santa Eduvigis: casi toda la gente comulgó.*

Hacen una excursión a Potsdam, *el Versailles de los reyes de Prusia*, que dista sólo 30 minutos de Berlín. Ven la iglesia y el castillo real *con infinidad de estatuas*. Visitan los salones del palacio, las piezas de Federico el Grande y su biblioteca. Las habitaciones de las princesas de entonces, *son de alabar a Dios*. El Palais de Sanssouci *no es menos lujoso*. Lo mismo la Orangerie. De vuelta a Berlín, pasan por el Banco real con sus *magníficas escaleras*.

<sup>156</sup> En su artículo *La pintura alemana*, don Ángel observa más tarde: "Berlín que ayer no más era una ciudad de escaso valer, es en el día de la primeras de Europa, y su prosperidad sorprende a los viajeros" (en *Europa y América*, año XIII, núm. 307, 1 de octubre de 1893, pág. 3).

<sup>157</sup> Se trata de la avenida "Unter den Linden".

<sup>158</sup> Carta de Berlín del 30 de septiembre de 1878 (*Ep.* III, pág. 331). El corazón delicado aludido es el del joven don Francisco, a quien Cuervo escribe después desde Viena el 28 de octubre de 1878: "De Estocolmo pensé escribir a V. una carta muy romántica y sentimental sobre el otoño y las bellezas femeniles del norte" (*Ep.* III, pág. 332).

<sup>159</sup> Las deudas de la guerra de 1870-1871 pagadas por Francia a Alemania.

<sup>160</sup> El nuevo tipo de fusil construido en 1870 por el industrial norteamericano Philo Remington (1816-1889), quien a partir de 1873 produce máquinas de escribir.

De Berlín le puse una carta a Mahn<sup>161</sup>, el que ha trabajado las etimologías para el diccionario inglés de Webster<sup>162</sup> y otras cosas sobre lenguas romances, enviándole unas Apuntaciones<sup>163</sup>, y él me contestó en buen español<sup>164</sup> y diciendo que tendría mucho gusto en que le hiciera una visita para “conversar de cosas filológicas”. El vive en un pueblecito cercano lindísimo: en muchas partes las calles están formadas por cercas que dividen los pinares, y las casas están regadas entre los árboles. No pude verlo por haber tenido que irse rápidamente a un congreso de lingüistas en Gera; pero la hermana de él, señora ya de años y muy agradable, que habla inglés y francés y entiende español, me obsequió mucho, y me contó que su hermano, de 76 años, estaba muy entero y era infatigable y que trabajaba una obra que le habían encargado en Londres, pero que era muy larga, y ella temía no la acaba<sup>165</sup>.

El día 30 de septiembre toman el tren a las 2 de la tarde: “Nuestro descanso es siempre andar y nuestro dormir siempre velar”<sup>166</sup>.

Pasan por Wittenberg y recuerdan que allí están enterrados Lutero y Melancton y que es allí donde el primero puso en la puerta de la iglesia sus proposiciones, *cuna del protestantismo*. A las 5 y media llegan a su destino: Halle, y se hospedan en el Hotel Hamburg<sup>167</sup>, *de primera clase, como casi todos a los que hemos llegado*. La ciudad, *vieja en parte, tiene buena universidad*.

<sup>161</sup> Esta carta no se encuentra. Sobre el romanista Friedrich Mahn (1802-1887) y sus relaciones con Cuervo, cf. *Ep.* IX, Apéndice II, págs. 79-81.

<sup>162</sup> Cuervo poseyó la edición de Springfield 1868.

<sup>163</sup> Ciertamente la 2a. ed. de 1876, que Cuervo envía entre otros también al ya mencionado Diefenbach y a Dozy [Reinhard Dozy (1820-1883), orientalista e historiador holandés, profesor de la universidad de Leiden. Sobre sus relaciones con Cuervo, cf. J. Terlingen, en *Thesaurus*, XI (1956), págs. 192-198]; además a Pott [August Friedrich Pott (1802-1887), indoeuropeísta, profesor de la universidad de Halle, autor de una enorme cantidad de publicaciones. Vemos en seguida que Cuervo lo encuentra personalmente. Sobre las relaciones entre los dos personajes, cf. *Ep.* VIII, págs. 173-206].

<sup>164</sup> No se puede encontrar esta respuesta de Mahn.

<sup>165</sup> Carta de Cuervo a Caro, Leipzig, 3 de octubre de 1878, *Ep.* XIII, págs. 23-24.

<sup>166</sup> Carta de Cuervo a F. Mariño Calderón, desde Berlín, en este mismo día 30 de septiembre de 1878 (*Ep.* III, pág. 331).

<sup>167</sup> Desde allí, Cuervo escribe una tarjeta a Pott anunciando su visita (cf. *Ep.* VIII, pág. 206).

En Halle le hice una visita a Pott, viejo muy amable que me obligó a hacerle la tertulia en latín: ya usted se figurará qué apuros para quien lleva ocho años de no ejercitarse en eso. Me contó que trabajaba una obra sobre el simbolismo de los sonidos en el lenguaje, y me explicó algunos de los puntos, cosa muy curiosa, pero que necesitará quien la comente. Para consuelo de usted le diré que estaba de trasteo, y los libros andaban por el suelo; por ese motivo no había asistido al congreso susodicho<sup>168</sup>.

Ven la plaza de mercado con su alta torre, la estatua de Händel y el monumento en bronce de la guerra de 1870. Para don Ángel, exdirector de una mina de sal en Sesquilé<sup>169</sup>, *lo notable son las minas [...] la sal se vende a 10 peniques la lb. Producen sin esfuerzo 140 quintales diarios.*

En el camino a Leipzig, que está a una hora en tren, observan una multitud de chimeneas y los campos muy bien cultivados. La ciudad<sup>170</sup> *es importante por sus ferias y por el movimiento de imprenta, de las cuales hay más de 60 y 300 librerías.* La plaza de Augusto *tiene 30 hileras de toldos y 6 de ellos contienen [un espacio] como [la plaza] de S. Victorino*<sup>171</sup>; allí hay de todo, desde coches hasta salchichas. El principal artículo es la lana y hay

<sup>168</sup> Carta de Cuervo a Caro, Leipzig, 3 de octubre de 1878, *Ep.* XIII, pág. 24. Alude al congreso de Gera arriba mencionado, al que asiste Mahn.

<sup>169</sup> Población en la sabana de Bogotá. Cuervo: "No bien apaciguada la República después del triunfo de Mosquera, se logró que el gobierno abriera la salina de Sesquilé, situada en terrenos que formaban el patrimonio de nuestro hermano Nicolás, el cual se hallaba a la sazón en Inglaterra siguiendo sus estudios. [...] todo faltaba: sabíase que había sal y nada más [...]. Ángel fue a presenciar, como agente de la compañía, las primeras azadonadas. [...] no hubo ingenieros u hombres prácticos [...] casi se había perdido la esperanza de sacar algún provecho; hasta que, después de años elegido director Ángel repartió dividendos activos a los asombrados socios [...] se urdieron intrigas, nombraron otro director y [Ángel] vendió a menosprecio las diez acciones que tenía y abandonó el campo después de seis años de la vida más afanosa" (*Noticias biográficas de don Ángel Cuervo*, en CUERVO, *Obras*, II, págs. 1640-1643). En *Conversación artística* dice don Ángel: "Seis [...] años estuve sumergido en la soledad de Sesquilé cooperando, como nadie, a la explotación de las minas de sal y carbón y a la prosperidad de la empresa" (pág. 64).

<sup>170</sup> Llegan a Leipzig hacia comienzos de octubre, ya que Cuervo le escribe una carta a Caro, fechada de Leipzig el 3 de octubre, en la que dice que ese mismo día se van de allá; cf. más abajo y *Ep.* XIII, pág. 23.

<sup>171</sup> La mayor plaza de mercado de Bogotá.

medias, pantuflas, zapatos y botas de cuero *por millones*. El museo de la plaza ofrece sobre todo arte moderno, pero hay también unos Murillos, Riberas y Rembrandt. Las calles *son buenas* y las casas tienen *jardines al frente*. Ven el monumento en memoria a la batalla de Leipzig de 1813. En un jardín *hay una malísima estatua de Hannen*<sup>172</sup>. El teatro de la Opera tiene *portada buena* y un interior capaz y muy cómodo. Allí asisten a *Siegfried* de Wagner, venciendo su curiosidad por la nueva música, el miedo por la larga sesión sufrida en Munich y que les espera de nuevo: *Entramos a las 6; la ópera es de tres actos, y salimos a las 11 1/2*. Otra vez la experiencia es extraña: *No cantan sino cuatro y no hay más combinación de voces que el dúo final de Sifredo [sic] y Brunegilda y las mujeres no aparecen sino en el último. No tiene coros, ni comparsa ninguna*.

Leipzig es la ciudad que tiene *más tablas que avisos*. Las librerías o imprentas son, en general, *como el convento de Santo Domingo*<sup>173</sup> en Bogotá; por ejemplo, la de Brockhaus<sup>174</sup> y la

<sup>172</sup> Sic por *Hahnemann*. Christian Friedrich Samuel Hahnemann (1755-1843), médico alemán que desarrolla tratamientos homeopáticos que lo hacen una celebridad europea. En su *Bädecker*, don Ángel anota traducida la inscripción de este monumento: *Al Fundador de la homeopatía / Sam. Hahnemann / nac. en Meissen el 10 abr. 1755 / muert. en París el 2 de julio 1843 / Sus agradecidos discípulos y apreciadores*. Y añade don Ángel: "Pésima estatua: está sentado sobre un pedestal de piedra mostrando el jardín". El homeópata alemán se halla mencionado varias veces en la correspondencia de Cuervo con su amigo el poeta Rafael Pombo, "médico honorario de la cofradía del doctor Hahnemann" (*Ep.* VII, pág. CII). A partir de 1893, este insiste en que don Rufino se cure de sus achaques por medios homeopáticos (cf. *ib.*, págs. 146 y 154) y este promete: "El día que me apure, acudiré a Hahnemann" (*ib.*, pág. 156). Entusiasta al punto de pedir a Cuervo una biografía y un retrato de la hija de ese promotor de la homeopatía (cf. *ib.*, pág. 314), Pombo alaba el 13 de junio de 1903 su "obediencia a Hahnemann y su aparente mejoría" (*ib.*, pág. 311). Según otra carta a Pombo del 7 de agosto de 1905, parece que el Dr. Rafael Baquero Torres, médico colombiano practicante tanto de la alopatía como de la homeopatía, receta a su amigo don Rufino cuando lo ve en París y sigue aconsejándolo desde lejos (cf. *ib.*, pág. 327).

<sup>173</sup> Uno de los mayores conventos colombianos, en el centro de la capital. Confiscado, se le destina desde 1863 a sede de los Ministerios de Correos, de Hacienda y de Obras Públicas.

<sup>174</sup> Librería editorial fundada en Amsterdam en 1805, trasladada después a Altenburgo (1811) y desde 1817-1818 en Leipzig. Tiene su propia imprenta y

### Teubner<sup>175</sup>. Relata don Rufino a Caro:

Apenas llegamos a esta averiguamos por el paradero de Ribbeck<sup>176</sup> y supimos que estaba en la ciudad (Humboldt Strasse, 20, D), pero no me animé a visitarle, y por conducto de Teubner le remití el Virgilio encuadernado, y acompañado de una cartita en latín, para mayor autoridad: como hoy nos vamos de aquí le dije que la contestación o carta para usted podía dirigirla a París, a nuestra casa allá<sup>177</sup>. Usted comprende que estando en Leipzig es imposible no pecar en comprar libros, pues ésta es la vida del lugar. Hay lonja de librerías, y el número de imprentas y librerías es incalculable. Las casas Brockhaus y Teubner tienen un tren de empleados como allá en Santo Domingo o San Francisco<sup>178</sup>. La primera de éstas publica mensualmente un boletín bibliográfico, no sólo de obras alemanas sino de otras partes: tomé una suscripción para que la mandara a Bogotá a ver si sirve, de modo que aunque vaya con mi nombre, sáquela usted<sup>179</sup>. Entre los libros conseguidos le diré del diccionario latino de Georges, que, según me dijo M. Benoist, era el mejor, y el diccionario de etimología latina de Vanisek<sup>180</sup> en que se hallan condensados los resultados de los estudios modernos. Se acaba de publicar en Bonn el primer tomo de una obra sobre la metáfora y el espíritu de las lenguas modernas, que tiene mucho sobre el español y cosas curiosas. El autor, Brinkmann<sup>181</sup>, sostiene la superioridad de nuestra lengua en lo expresivo y

---

edita autores importantes. Despropiada en 1953; la tradición de la familia se continúa en Wiesbaden y Stuttgart. Se conoce especialmente por sus enciclopedias.

<sup>175</sup> Editorial establecida en Leipzig desde 1811. Se confisca en 1952 y sigue como empresa estatal en Leipzig bajo la denominación *BSB B.G. Teubner Verlagsgesellschaft*. Pervive como empresa privada en Stuttgart, desde 1952. Entre otras publicaciones, edita importantes obras de filología.

<sup>176</sup> Como hemos visto, Cuervo obtiene de Benoist en París la dirección.

<sup>177</sup> Efectivamente, Ribbeck envía su contestación a París; de allí mandan la carta a Viena, en donde Cuervo la recibe (cf. *Ep.* VIII, pág. 231).

<sup>178</sup> El convento de San Francisco que, con el de Santo Domingo, es el mayor de la capital colombiana. Se le confisca igualmente en 1863 y es sede de la Gobernación de Cundinamarca.

<sup>179</sup> Según dice Caro en su carta del 17 de diciembre de 1878 con la que agradece los envíos, no le llega este catálogo de Brockhaus (cf. *Ep.* XIII, pág. 39).

<sup>180</sup> Sic. Alois Vaniček (?-1884), clasicista de Bohemia, director de colegio. De las dos obras citadas, encontramos entre los libros legados por Cuervo sólo los dos tomos del diccionario etimológico griego - latino de 1877, con un apéndice: *Fremdwörter im Griechischen und Lateinischen* de 1878 [F.C. 4436-4437]. La otra está registrada por don Rufino en su fichero particular. Además posee el *Etymologisches Wörterbuch der lateinischen Sprache* de 1874 [F.C. 499 a].

<sup>181</sup> No tenemos datos sobre él. Su libro se encuentra todavía en la biblioteca corvina: Friedrich Brinkmann, *Die Metaphern. Band I: Die Thierbilder der Sprache*, Bonn, 1878 [F.C. 4839].

acertado de las expresiones metafóricas, y dice que lo atrevido de ella es inaudito y sin ejemplos: trae algunas como comulgar con ruedas de molino<sup>182</sup>, que lo dispensan de ulteriores pruebas. Entre las explicaciones curiosas que tiene está la de Dios es Cristo, que dice que es de las expresiones más interesantes no sólo del castellano sino de las lenguas modernas, pues sería resto de las luchas que hubo en España entre arrianos y fieles cristianos. Algunas veces se le mojan los papeles, por ejemplo cuando no atina dónde es el San Quintín de hubo las de San Quintín<sup>183</sup>. También conseguí los estudios sobre la formación de las palabras en lenguas romances por Carolina Michaelis<sup>184</sup>: por lo que he visto tiene cosas buenas. Me dijeron que esta señora vivía antes en Berlín, pero que se casó hará dos año con el Marqués de Vasconcellos<sup>185</sup>, y ahora está en Oporto<sup>186</sup>.

A las ocho salen en expreso para Dresde, donde se instalan hacia media noche en el Hotel Weber, que *nos hospedó como a príncipes aunque a una altura vertiginosa*. Al día siguiente recorren la ciudad. La estatua de Augusto el Fuerte<sup>187</sup> es *mala*, pero la de Federico Augusto<sup>188</sup> forma un *buen conjunto*. Van al Elba; los puentes de piedra son *pesados, pero el río los embellece*. Ven la iglesia católica de la corte de estilo rococó, pero con un interior sin adornos. El teatro es *construcción hermosa*. El edificio donde está el museo es *de lo mejor que hay en el arte moderno y hace recordar algo de los Tuileries*. La colección es *de lo más rica*: todas las escuelas están representadas. Admiran especialmente la Virgen de San Sixto de Rafael: *hace que uno no le quite la vista*; y la

<sup>182</sup> Es decir: *contar grandes mentiras*.

<sup>183</sup> Expresión que alude a la batalla del 10 de agosto de 1557, en la que el ejército de Felipe II ataca la plaza de San Quintín y derrota estrepitosamente las tropas francesas de Coligny y Montmorency. Desde entonces, *armarse la de San Quintín* se usa para significar 'armarse alguna pendencia o riña muy violenta'.

<sup>184</sup> Carolina Wilhelmine Michaelis (1851-1925), lusitanista alemana, profesora de la universidad de Coímbra. Además de los estudios citados, Cuervo posee de ella la edición del *Romancero del Cid* (1871).

<sup>185</sup> Joaquín Marqués de Vasconcellos (1849-1936), musicólogo e historiador de arte portugués.

<sup>186</sup> Carta de Leipzig 3 de octubre de 1878, *Ep.* XIII, págs. 25-27.

<sup>187</sup> August der Starke (1670-1733): como príncipe elector de Sajonia, Federico Augusto I; como rey de Polonia (a partir de 1697), Augusto II.

<sup>188</sup> Federico Augusto II (1696-1763), príncipe elector de Sajonia, y como Augusto III, rey de Polonia, desde 1733.

Magdalena de Rubens, lienzo que posee tanta fama pero que para su sorpresa, es *un cuadro de media vara; qué tal si fuera más grande*. Otra *maravilla* es el tesoro de la bóveda verde<sup>189</sup>: *no se puede ver mayor riqueza!*: diamantes, rubíes, perlas, topacios, *en fin cuanto pueda esperarse que posea un monarca poderoso*. En la ciudad hay *gran movimiento*, pues la Sajonia es la parte más industrial de Alemania. Sin embargo, Dresde *está llena de jardines y parques y muchas fuentes*. Los hermanos están de lo más contentos.

*Con pena dejamos la ciudad para volver a Berlín por un camino pintoresco y muy poblado*. El día 6 oyen misa de nuevo en la iglesia de San Eduvigis. Pasan por el Palacio Municipal, de ladrillo, con una torre muy elegante, y por el puente del castillo con sus estatuas. A las 4 de la tarde, el ferrocarril los conduce nuevamente a Hamburgo. En el tren encuentran a *un profesor amable y sabía bastante geografía de América*. Llegan poco después de las ocho y se levantan a las 5 de la mañana; *ya hay gran movimiento en las calles*. Es el día 7 de octubre.

## 7. DINAMARCA

En Berlín, los Cuervo han cambiado sus planes iniciales y han decidido dar una vuelta por Escandinavia: “Teníamos pensado irnos por el camino trillado de Berlín a San Petersburgo, pero se nos ocurrió ir a Copenhague y Estocolmo”<sup>190</sup>. A las 6 salen de Altona;

<sup>189</sup> En la biblioteca de Cuervo encontramos *Description raisonnée du Trésor royal saxon dit le “Grünes Gewölbe”*, Dresden, 1872, de Jean Théodore Graesse [F.C. 3726]. En su *Conversación artística* cuenta don Ángel: “En Dresde [...], en el tesoro real de Sajonia, llamado *Grünes Gewölbe* (Bóveda verde), que contiene una rica colección de joyas y de objetos de arte de inmenso valor, hay una figurita en bronce del tamaño de la mano cerrada que representa un perro rascándose, obra de Pedro Vischer de Nuremberg, muerto en 1530 [...] se reputa como la prenda más perfecta y más valiosa de la colección” (pág. 48).

<sup>190</sup> Carta de Cuervo a Caro del 2 de noviembre de 1878, *Ep.* XIII, pág. 28. La redacta en Viena. El mismo día, Uricoechea le escribe también a Caro desde París y dice acerca de don Rufino: “Ahora hace ya un mes que no sé de él. Lo supongo en Rusia pero no estoy seguro [...] no me ha dado señas en las cartas anteriores, ni él mismo sabe a dónde va a parar ni cuando” (*Ep.* X, pág. 279).

por gran trecho va en el tren el Príncipe de la Corona<sup>191</sup>; hasta cuando se separó no lo supimos, como él no había sabido que nosotros íbamos también. Recorren toda la provincia de Holstein, que en su interior y en el norte es estéril y entran en Dinamarca.

Sufre este país todavía bajo la derrota en la guerra con Prusia y Austria de 1864 por la que se pierde Slesvig septentrional. El pueblo se vuelve contra el partido liberal - nacional al que culpa de la catástrofe. Desde 1875 (y hasta 1894) el Gobierno está en manos de los conservadores, bajo Estrup, que se ocupa con la reorganización de la vida política y económica. Con el rey Cristian IX, quien sube al trono en 1863, siendo suegro tanto del emperador Alejandro III de Rusia como del rey británico Eduardo VII, la corte en Fredensborg se transforma en sitio de encuentro de príncipes y diplomáticos.

Los dos hermanos atraviesan Jutlandia, “de aspecto monótono”<sup>192</sup>, que se parece a la sabana<sup>193</sup> por falta de árboles y las casas de paja. Pasan por el Belto Menor a la encantadora Fionia, la joya de Dinamarca, “de lo más bello que V. puede figurarse; con estar ya entrado el otoño, estaba todo completamente verde, y el terreno por todas partes ondulado ofrece a cada paso nuevos paisajes y perspectivas”<sup>194</sup>. Y tienen suerte respecto al mar: “El Báltico en esos días no podría compararse sino con la laguna de Fontibón<sup>195</sup>, tan quieto y calmado estaba”<sup>196</sup>. La isla está perfectamente cultivada y tiene casas blancas de teja o de paja, árboles y jardines en todas partes. Ven de paso la capital de la isla, Odense, siguen por el Belto Mayor con un mar tranquilo, aunque mucho viento y bastante frío, hasta Copenhague, en Seelandia, y descansan en el hotel Rey de Dinamarca.

<sup>191</sup> El futuro Federico III (1831-1888), hijo de Guillermo I. Reina sólo 99 días.

<sup>192</sup> Carta de Cuervo a Caro del 2 de noviembre de 1878, en *Ep.* XIII, pág. 28.

<sup>193</sup> La llanura de Bogotá.

<sup>194</sup> Carta de Cuervo a Mariño del 28 de octubre de 1878, *Ep.* III, pág. 332. Similarmente en su carta a Caro del 2 de noviembre de 1878, *Ep.* XIII, pág. 28.

<sup>195</sup> Población del departamento de Cundinamarca a unos diez kilómetros al oeste de Bogotá.

<sup>196</sup> Carta de Cuervo a Mariño del 2 de noviembre de 1878, en *Ep.* III, pág. 334.

Al día siguiente comienzan su correría en coche, *con un joven bondadoso*; aprecian mucho la ciudad cortada por varios canales llenos de embarcaciones, las calles buenas, muchas con árboles, bastante gente, enormes tranvías y coches. “Tiene esta ciudad calles hermosas, algunos buenos monumentos y elegantes almacenes”<sup>197</sup>; “y por la noche los almacenes ofrecen una vista comparable a los de los bulevares, por la elegancia de la disposición y por ser muchos de dos pisos y por supuesto con dos órdenes de ventanas”<sup>198</sup>. Las mujeres, *en general bellas y visten a la parisienne y no se encuentran tipos asquerosos y repugnantes*. El Teatro es bueno, con dos estatuas de portal bien hechas. Las calles muy animadas, principalmente de noche. En la plaza está la estatua de Cristián V *matando un monstruo* rodeada de jardines y árboles. En el castillo de Cristianburgo hay varios museos y la biblioteca con 500.000 volúmenes, entre ellos la ley sálica manuscrita de 850, la historia de los francos de 580 (?), una Biblia impresa por Gutenberg en Maguncia en 1450, un Fuero juzgo del siglo XV, una copia del Romance de la Rosa francés del siglo XIII y el libro de rezo de Carlos el Temerario. En el arsenal ven muchos cañones, *uno de 8 metros*. Van a la universidad, donde les impresiona la sala de actos *hermosa*; “la sala de grados es magnífica; elevada y espaciosa, tiene, hasta algo menos de la mitad de su altura, buenas obras de talla en madera, y arriba frescos: uno la fundación de la Universidad por el papa; otro Ticho Brahe<sup>199</sup> recibiendo la visita de un rey de Escocia, y otro, un jefe de los protestantes defendiendo a los católicos perseguidos por el populacho. Ya podrá usted figurarse que no se me olvidó preguntar por Madvig<sup>200</sup>, y en efecto vimos la cuartilla de papel en que como profesor de literatura clásica abre sus lecciones para esta parte del año, y conseguimos la anterior, autógrafa”<sup>201</sup>. Entran al Jardín botánico, donde está también el

<sup>197</sup> Carta de Cuervo a Caro del 2 de noviembre de 1878, *Ep.* XIII, pág. 28.

<sup>198</sup> Carta de Cuervo a Mariño del 28 de octubre de 1878, *Ep.* III, pág. 332.

<sup>199</sup> Ticho Brahe (1546-1601), astrónomo danés, el más importante antes de la invención del telescopio.

<sup>200</sup> Johan Nikolai Madvig (1804-1886), clasicista, lingüista y político danés. Respecto a su vida y obra, cf. el artículo citado en nuestra nota siguiente.

<sup>201</sup> Carta de Cuervo del 2 de noviembre de 1878, en *Ep. Caro*, págs. 332-333.

observatorio, y al museo – *adornado malamente en lo exterior* – de Thorwaldsen, *primer escultor del siglo, que tiene imaginación, aunque no siempre feliz en el desarrollo de las formas*. El museo

es un edificio levantado para guardar las obras de este famoso escultor (\* 1770; † 1844 - el asterisco para denotar el nacimiento está en las tumbas de Estocolmo, y hace buen juego con la cruz), legadas por él mismo a la ciudad; el exterior está cubierto de frescos conmemorativos del triunfal recibimiento que se le hizo a su vuelta de Roma; en el patio está la tumba sin adorno alguno, a manera de una era de jardín cubierta de hiedra. Aunque varias obras de él se hallan regadas por Europa, hay allí copias en yeso, de suerte que se ve casi todo lo que él trabajó; en todas se echa de ver una perfecta concepción de la belleza ideal, a lo cual agrega mano diestra y mucha chispa; entre sus bajo relieves hay algunos como las edades del amor, que son verdaderas anacreónticas. Al ver su mobiliario y los cuadros de su propiedad, que todo esto se halla en el museo, se lleva los ojos entre los últimos un fraile de distinguidísima figura: es Ancher<sup>202</sup>, el pintor más eminente de Dinamarca, que, convertido al catolicismo tomó la cogulla y murió en Roma<sup>203</sup>.

En su carta a Mariño, don Rufino describe detalles de las edades del amor, en los que aparece la aludida chispa del escultor:

presenta en una cesta un depósito de cupidillos que se van a repartir; una muchacha recibe uno con una ansiedad candorosa que encanta; luego a la izquierda, figurando que emprende el camino de la vida, lo lleva entre los brazos con la más afectuosa ternura; más adelante, lo lleva asido de las alitas y con el brazo suelto, como si fuera una gallina, indicando el hastío y desapego; en el extremo, dos viejos vueltos a la derecha, como si fuera a la juventud, ven con dolor irse volando el amorcillo, que sospecho no volverá<sup>204</sup>.

La catedral de Sta. Marfa es de estilo sencillo;

en la iglesia de Nuestra Señora tampoco hay otra cosa que esculturas de Thorwaldsen o de sus discípulos, bajo su dirección: el Salvador, admirable, en el altar mayor, y en el contorno del presbiterio, en bajo relieve, la vía dolorosa; en el contorno de la iglesia, los doce apóstoles; y en dos capillas

---

Sobre Madvig y este episodio, cfr. nuestro artículo *El filólogo danés Madvig y los colombianos Caro y Cuervo*, en *Thesaurus*, XLII (1987), págs. 1-22.

<sup>202</sup> Michael P. Ancher (1849-1927), fundador de la escuela Skagen. Se dedica preferentemente a pintar marinas y cuadros de costumbres. Es el jefe de los naturalistas daneses.

<sup>203</sup> Carta de Cuervo a Caro del 2 de noviembre de 1878, en *Ep.* XIII, pág. 30.

<sup>204</sup> Carta del 28 de octubre de 1878, en *Ep.* III, pág. 333.

laterales, en bajo relieve, la última cena y el bautismo, ambos bellísimos, pero sobre todo el último, donde enamoran por su pureza dos ángeles que tienen las vestiduras del Redentor. Otro ángel de tamaño natural y con una concha en las manos, que sirve de pila bautismal, se halla en el presbiterio, y es de incomparable belleza<sup>205</sup>; ángel que destaca como única obra en su carta a Mariño<sup>206</sup>.

Pasan por la Bolsa con su elevada torre, por el monumento ecuestre de Federico VII, *quien hizo constitucional el gobierno*, y por el alto obelisco frente al jardín de Tívoli, que *podría servir de modelo para uno en Bogotá por lo sencillo ... pero olvidaba qué cosa es mi tierra*. Se embarcan para atravesar el estrecho de Sund.

## 8. SUECIA

Llegados a Malmö, toman un tren expreso, desde el que observan, hasta caerse la noche, los campos bellos, arboledas y casitas de paja o de teja con paredes de tabla roja. "Por Malmö entramos a Suecia, cuyo interior es de lo más inameno que puede darse"<sup>207</sup>.

Desde 1810, Suecia vive bajo la dinastía de los Bernadotte, siendo entonces rey Oscar II (1872 - 1907). En esta segunda mitad de siglo, el país se encuentra en la fase de industrialización. El rey, como ya su predecesor Oscar I, trata de acercarse a los poderes occidentales, especialmente al Imperio alemán, en busca de protección contra Rusia.

Después de un recorrido de dieciséis horas<sup>208</sup>, los hermanos entran a las 7 de la mañana del 8 de octubre a Estocolmo,

que compensa cumplidamente lo desagradable del viaje anterior. No es fácil que se dé una ciudad de aspecto más risueño: por una parte hay colinas donde parece que se van trepando las casas; por otras los muchos brazos y canales del lago Melar, cubiertos de infinitas embarcaciones y atravesados por un sinnúmero de vaporcitos que ponen en comunicación las varias partes de la ciudad (del embarcadero de cerca del museo sale uno cada tres minutos), le da una vida que pocas veces se ve. Agregue usted los magníficos e inmensos

<sup>205</sup> Carta de Cuervo a Caro del 2 de noviembre de 1878, en *Ep.* XIII, pág. 30.

<sup>206</sup> Del 28 de octubre de 1878, en *Ep.* III, pág. 332.

<sup>207</sup> *Ib.*, pág. 333.

<sup>208</sup> Cf. la carta de Cuervo a Caro del 2 de noviembre de 1878, en *Ep.* XIII, pág.

puentes y los jardines y arboledas que se descubren por una y otra parte, y se formará alguna idea de lo que es la capital de Suecia. En el parque de Djurgården se halla la estatua de Bellmann, que nada tenía de santo, pero es el poeta querido del pueblo sueco (\* 1740; † 1795)<sup>209</sup>.

Edificada sobre canales de agua clara y corriente, la ciudad, entonces de 150.000 habitantes, es también según opinión de don Ángel *de las más bellas capitales*. Se hospedan en el Park Hotel, *el mejor de la ciudad* y desde donde gozan de una *vista magnífica*. En su primer paseo matinal, observan varias estatuas – *notable* la de Gustavo III, *muy buena* la de Bernadotte – y llegan hasta el palacio real, pero *no entramos por estar el rey, y nosotros somos incompatibles con los reyes*. En el palacio llamado “Ecuestre” ven las armas de todos los nobles y la silla de marfil y ébano de Gustavo Wasa<sup>210</sup>, cuya estatua está frente al edificio. Van al Museo nacional, situado en un jardín; *su colección de pinturas no vale por lo moderno nada*; pero tiene de Rubens, Rembrandt, Van Dyck, de Ribera y de Velásquez (*retrato del papa Inocencio XII bien bueno*); la colección de estampas: *curiosa, pero no de lo primero*; las estatuas: *algunas antiguas en mármol, otras son copias en yeso; de las modernas, la de Carlos XIII colosal, buena*. Van al café cantante *con salón elegante, concurridísimo*. Hay una orquesta grande y cantan cuatro muchachas, *bellas como las del norte y sin la coquetería de las del mediodía*. Los dos hermanos ven muchos parques, de los que les gustan especialmente los de la orilla del mar, *admirables*, desde donde pueden gozar de *bellas vistas*. Pero los parques, según nos cuenta don Rufino, son “ya cadáveres, porque sólo se echan de ver abedules amarillos que contrastan agradablemente eso sí con la eterna belleza de los pinos; V. podrá figurarse que las bellezas huyen de estos lugares a la proximidad del invierno, y está todo sólo”<sup>211</sup>.

<sup>209</sup> *Ib.*, págs. 30-31. Con la estrellita y la cruz. Cuervo denota las fechas de nacimiento y de muerte de la manera vista por él la primera vez en Copenhague.

<sup>210</sup> Gustavo I (1496-1560), fundador de la dinastía de los Wasa, sube al trono en 1523.

<sup>211</sup> Carta a Mariño del 28 de octubre de 1878, *Ep.* III, pág. 333.

Los vestidos les llaman la atención: gorro colorado y delantal de colores; y el tipo humano: La gente es *robusta*. Las mujeres *lozanas*; otra ocasión para hacer un comentario al respecto al joven Mariño: "Por aquí podrá calcular V. que sí había tema para romantiquizar; pero Dios me libre de caer en la tentación"<sup>212</sup>. Notan que los suecos comen de las 2 a las 3 p.m. La Biblioteca, recién concluída y situada en un parque, tiene sagas y leyendas del norte, un manuscrito del año 500, un misal gregoriano de 850 y otro igual del año mil, una crónica de Alfonso el Sabio de 1400 y los Dolores de María en caracteres rúnicos. Un manuscrito con libros de la Biblia en alemán, hebreo y francés, es admirable. Además, una Biblia llena de notas de Lutero. El Museo de mineralogía es *notable por lo que tiene de Suecia*. El de zoología, donde *estaban armando una gran ballena, es abundante y bien arreglado*; pero: *de nuestra tierra no hay sino un pájaro que nunca he visto y otro animal [sigue una palabra ilegible] regalado en 1872*. En un vaporcito cruzan varios burgos: *nos hemos deleitado*. En la iglesia de Santa Eugenia se interesan por las tumbas de una hermana del conde de Montalembert y del arzobispo Jacobo, que fundó la jerarquía en Suecia y a quien se debe la construcción de iglesias en varias ciudades. Toda la ciudad está llena de buques, de los cuales observan uno descargando queso de Holanda. A los cerveceros Cuervo les interesa el que en Estocolmo *la mayor parte de la cerveza es embotellada y a cada paso se encuentran carros con 600 a 700 botellas*.

#### 9. FINLANDIA

En 1809, Suecia pierde Finlandia que pasa a Rusia y Alejandro I la transforma en un Gran principado autónomo dentro del Imperio con Helsinki como capital, a partir de 1812. Alejandro II (1855 - 1881) inaugura una época de reformas. En 1878, año de la llegada de los hermanos Cuervo, se establece un ejército finlandés propio.

Hasta comienzos del siglo XIX el elemento culturalmente dominante es la capa superior de lengua sueca, pero desde entonces, los

<sup>212</sup> *Ib.*, págs. 333-334.

intelectuales finlandeses se desarrollan paulatinamente. En 1883, la lengua finlandesa recibe la misma categoría que la sueca. Pero sólo hasta la revolución rusa de 1917 Finlandia obtiene su soberanía, reconocida por Suecia en 1918.

A medianoche del 12 al 13 de octubre, nuestros viajeros suben al buque "Constantino" que los lleva al cabo de Hanko por un mar algo bravío: *afortunadamente estábamos en la cama*. Desde allí, siguen, por aguas más serenas.

La travesía de Estocolmo a las costas de Finlandia, si en tiempo de niebla o borrascas es peligrosísima, en días claros y serenos como los que, gracias a Dios, nos tocaron, es de lo más agradable que puede darse; solo se navega en mar abierto hasta la isla de Ahland, y de ahí se sigue por entre un incontable número de peñones, ora pelados, ora cubiertos de pinos cuya eterna verdura contrastaba entonces con los ya amarillos de los abedules. Están tan cerca los unos de los otros que parece se sigue el curso de un inmenso río, pues el movimiento del buque produce la ilusión de la corriente; algunas veces se rompe la fingida ribera y se tiende la vista sobre el espejo del mar, que no otra cosa parecía, según estaba en leche, hasta el confín del horizonte. Por ninguna parte se veían ni olas ni resaca<sup>213</sup>.

Llegan a Åbo, antigua capital finlandesa (hasta 1819, con el nombre de Turku), a orillas del Aura, donde desembarcan por algunas horas. La ciudad "va algo decaída desde que el gobierno se trasladó a Helsingfors junto con la universidad"<sup>214</sup>. Hay por allí muchos bosques y casas de colores, *algunos edificios notables por su limpieza*. Cerca de la catedral está la estatua del primer poeta de Finlandia, Porthan<sup>215</sup>. Ven el observatorio, una prisión extensa y una plaza como para tres ciudades, donde está el teatro adonde entra mucha gente, una iglesia redonda y el hotel Fénix, *en donde cenamos, que es nuevo y bien decente*. Observan que muchas casas tienen la escalera de hierro para la calle y que el castillo de Åbo es fuerte, pintado de blanco con techos negros. Embarcados de nuevo, se acuerdan de dos encuentros en el primer buque: *tuvimos relación con un joven alemán astrónomo que sabía español y es muy*

<sup>213</sup> Carta de Cuervo a Caro del 2 de noviembre de 1878, en *Ep.* XIII, pág. 31.

<sup>214</sup> *Loc. cit.*

<sup>215</sup> Henry Gabriel Porthan (1739-1804); además de poeta, humanista, considerado como el pionero de los estudios lingüísticos y literarios en Finlandia.

*amable, y con un alemán comerciante en Manchester, buen hombre y fanático protestante.*

“El aspecto del mar continúa el mismo”<sup>216</sup> hasta Helsinfors. Llegados a la capital, se quedan *en el mejor hotel, frente del puerto que está circundado por fuertes; y lo llaman Gibraltar del Norte*. No es mala la impresión de esta ciudad, de alrededor de 35.000 habitantes entonces; “ciudad fortificada, con buenos edificios, en especial la catedral protestante que está sobre un elevado terraplén con una imponente gradería; la universidad con más de 600 estudiantes, es hermoso edificio con bajorrelieves en el interior sobre asuntos del *Kalevala*”<sup>217</sup>. Los estudios filológicos han producido en estas regiones un renacimiento semejante al que se verificó en el Sur”<sup>218</sup>. Y se acuerda don Rufino de lo ya visto al respecto:

el tema de los *Nibelungen* es hoy en Alemania tan manoseado como en nuestras tierras la mitología clásica, con la diferencia de que aquí se nota cierto espíritu reaccionario contra la civilización recibida del Sur; al mismo tiempo que se levanta monumento a Arminio<sup>219</sup>, no falta quien mire a Atila como héroe nacional. El mencionado asunto de los *Nibelungen* parece como deificado en el palacio real de Munich, y en el vestíbulo del museo de Estocolmo está la estatua heroica de Odín. No hay para qué filosofar sobre esto<sup>220</sup>.

Ven la catedral de ladrillo rojo con comisas de piedra blanca, lo mismo que las torres que terminan en cruces y bolas doradas y admiran la iglesia protestante en la plaza principal: *en su cúpula sus columnas hacen muy buen efecto; para subir a ella, hay 45 escalones*. En la plaza está también la universidad, que tiene 1200 estudiantes y *un Club respetable*. Van al parque. Ven además una iglesia católica: *pequeña, pero edificada con gusto*.

<sup>216</sup> *Loc. cit.*

<sup>217</sup> El poema épico nacional finlandés, un conjunto de cantos transmitidos oralmente durante siglos y reunidos, ordenados y publicados en 1849 por Elias Lönnrot.

<sup>218</sup> *Ib.*, págs. 31-32.

<sup>219</sup> El caudillo germano (18 a.c.-17 d.c.) quien después de servir en las filas de los romanos, organiza un levantamiento contra ellos.

<sup>220</sup> *Ib.*, pág. 32.

## 10. RUSIA

La política de tendencias generalmente liberales, moderadas y reformadoras mencionada ya respecto a Finlandia, la aplica el emperador Alejandro II también en la misma Rusia, donde reina hasta entonces la aristocracia, la servidumbre, la coerción intelectual, la corrupción y la arbitrariedad policíaca. El emperador deroga la servidumbre en 1861, pero no distribuye la tierra a los campesinos que, por eso, van a las ciudades y aumentan allí el número de los proletarios. Además, Alejandro II ordena la publicidad de los procesos y la igualdad de todos ante los tribunales; la libertad de la enseñanza y de la prensa y la derogación de las penas corporales. Pero fracasa el grupo Narodniki formado por jóvenes idealistas que quieren más justicia para los campesinos, y su proceso en 1877 lleva a una radicalización con actos terroristas. En aquel entonces aparece por primera vez la bandera roja. Esta crisis interna a finales de los años 70 está acompañada de eventos que amenazan también el prestigio de la política exterior de Rusia, a pesar de que justamente la voluntad de hacer reformas internas tiene desde 1856 la finalidad de evitar complicaciones en el exterior y de mantener la solidaridad con Prusia y Austria. En los encuentros de los tres emperadores (Alejandro II, Guillermo I y Francisco José) en Berlín en 1872 y en Viena en 1873, se decide el mantenimiento del *statu quo* en Europa. Sin embargo, bajo el influjo del paneslavismo se muestra pronto la tendencia a querer liberar por la fuerza y rusificar los pueblos eslavos bajo dominación austro-húngara y turca, tendencia de cuyas consecuencias hablaremos más adelante.

Los dos bogotanos viajan a la capital rusa en “algo más de 14 horas”<sup>221</sup>, pasando por desiertos, bosques y de vez en cuando chozas de madera, negras por el tiempo. En Kau-kopää, *buena estación [...] comimos muy bien*. Entrada la noche pasan por Viipurin<sup>222</sup>, *que dicen que es puerto importante*.

<sup>221</sup> Carta de Cuervo a Mariño del 28 de octubre de 1878, en *Ep.* III, pág. 334.

<sup>222</sup> Ciudad rusa desde 1947, se llama hoy Wyborg.

En Petersburgo se hospedan en el Grand Hotel, que pone a su disposición un coche en el que atraviesan gran parte de la ciudad por *empedrados casi como los de Bogotá*; ven la estatua de Pedro el Grande a caballo, *magnífica*. Pasan por una avenida de una legua en línea recta, donde hay *una especie de humilladero, de ningún exterior, pero en el interior lleno de reliquias forradas en oro y piedras preciosas*. En el Hermitage, ornado con estatuas de bronce y diez cariátides monolíticas de granito gris claro, *cada escuela tiene el suyo representado como en pocos museos*: varios Rafael, Tiziano, Corregio, Bassano, Rubens, Van Dyck, Rembrandt, Mengs, Murillo, Rivera, Velásquez y Zurbarán; esculturas egipcias, romanas, griegas, *la Venus del Hermitage de gran fama, pero sin la belleza cautivadora de la de Milos*; reliquias de Pedro el Grande, *objetos de riqueza inmensa de diamantes y piedras y marfil, etc.*, salones de estampas, de ollas de barro, de camafeos y de frescos de Rafael traídos de Italia.

En la ciudad ven puentes notables y admiran especialmente el de los cuatro domadores de caballos, cuyas estatuas son *bien buenas*; *y hay bastantes buques*. Pasan por la iglesia católica de Sta. Catarina, de pocos adornos por el edificio del Almirantazgo, con su *alta y aguda torre de cobre dorado*; las estatuas, sin embargo, *no me parecen gran cosa*. Entran a la iglesia de Alejandro Newski<sup>223</sup> con sus dos coros y el altar de Newski, *obra de plata y todo de mérito*. Separado por un jardín está el convento *que tiene más de 30 padres barbudos* y donde *hay mucho aseo*. A la fiesta de Newski vienen el emperador y la corte. *Los que pueden en las iglesias hacen votos de castidad: no he visto sino virgos horribles ... que gracia! sin embargo dicen que hay bonitas*.

Las calles están llenas de palomas: *los rusos no las matan ni las comen por ser sagradas habitadoras de las torres*. En su paseo ven *niñeras con cachuchas de seda rojas y perlas, jardinera larga del mismo color con cintas doradas*. La Biblioteca, *edificio sencillo con estatuas de bronce en el muro*, tiene varias curiosidades del interés de los hermanos colombianos: el diccionario comparativo

---

<sup>223</sup> Gran Duque del siglo xiii, quien defiende su patria contra los suecos y la Orden Teutónica. Canonizado por la iglesia rusa en siglo xvi.

de Catalina II, los autógrafos y otros recuerdos de Pedro el Grande, etc.; manuscritos hebreos muy antiguos, impresiones en planchas: bastantes tomos de manuscritos salvados del incendio de la Bastilla por un empleado de la Legación rusa.

En el centro de la plaza encuentran la estatua de Catalina II, con los personajes de su corte en el pedestal de granito. Pasan el Neva por un larguísimo puente de barras para llegar a la fortaleza: *en las bóvedas debajo del agua hay algunos infelices por delito político!* Ven la catedral de San Pedro y San Pablo *con larga flecha, adornada con trofeos militares enemigos* y las tumbas de la familia de Pedro el Grande, *de sublime sencillez*. Visitan también la primera choza hecha por Pedro el Grande en 1703 en la orilla derecha del Neva y que tiene algunos cuadros. Van al palacio del emperador, *cuyo interior es de mal gusto*. No entran, porque al emperador *lo esperan de un momento a otro y no queremos darle le pena de que sepa que estuvimos sin estar él ... qué hemos de hacer!*

Les parece *invencible lo bello que son las manzanas que a millares hay en las tiendas; las traen de la Crimea;* en los mercados hay, además, cantidad de repollo, auyamas, cebollas y navas. Hay 24 barrios y *en cada uno una torre para anunciar los incendios, de noche con luz y de día con bolas doradas.*

Y de pronto descubren, en medio de todas las maravillas hasta entonces vistas, *la parte repugnante y ridícula de San Petersburgo: los coches y los cocheros: el sombrero es de copa baja y ancho arriba, como de 'pelo' recortado y una bata aunque sin botones y tenida por una faja. Todo tan sucio como las botas y la cara del cochero. Los coches comunes son pequeñitos y no cabe sino una persona y se suben hasta tres y el cochero tiene las riendas una en cada mano. Los caballos son buenos; y los que salen con los ricos a las 4 son espléndidos; los cocheros más limpios aunque con el mismo traje. En el pueblo hay mucho pequeño mugroso y de mal color; los sacos de invierno que usan son de dar grima: hay de cuero de chivo con la lana para adentro y lo de afuera infernal. Las viejas sí son de lo más horrible que he visto. En cambio se ven hermosuras, principalmente en los coches por la tarde.*

En la Bolsa, de interior limpio, ven bustos de mármol. Siguen a la iglesia de Kasan, con su hermosa Virgen cubierta de oro y piedras preciosas y un gran zafiro, lo que vale más de 100.000 pesos; *qué tal que aquí hubiera rojos!* Pero la maravilla de Petersburgo es la Iglesia de S. Isaac con sus columnas, su mármol, el granito, lo dorado, los mosaicos, los frescos, las puertas de bronce con magníficos relieves y la vista sobre la ciudad: *el largo viaje a S. Petersburgo se compensaría con sola esta maravilla.* Pero, qué lástima, *los rusos no tienen estatuas. En medio de tanta magnificencia sólo falta la santa Eucaristía. Cuanto se echa de menos aquí el Catolicismo!* Aunque algo oscura, como todas las iglesias rusas, es sumamente limpia. *Si los rojos vieran el 'chorro' de los copecks que por [...] oraciones y pan reciben los sacristanos [...] verían que no somos tan fanáticos los colombianos.*

También van al palacio de verano con un gran parque, un lago y un puentecito de mármol con cubierta. Pero no visitan sino el museo de armas, edificio en forma de castillo que tiene armas *notables.*

En San Petersburgo ve uno dos cosas enteramente distintas una de otra: riquezas fabulosas en las iglesias y otros monumentos, y calles y cataduras indescritibles. La iglesia de Isaac es sorprendente: en el primer cuerpo tiene el exterior cerca de cincuenta columnas de granito de enorme grandeza y monolitas, y otras tantas quizá en la cúpula, cubierta de latón dorado que deslumbra a los rayos del sol; en los áticos grandes relieves en bronce y en los ángulos estatuas colosales de ángeles y evangelistas del mismo metal, así como las puertas. En el interior todo es de magnífico mármol, y se llevan los ojos diez columnas monolitas de malaquita y dos de lapislázuli (los que por allá en nuestra tierra casi sólo hay en dosis de anillo), que se encuentran en lo que llaman la *iconóstasis*, especie de cancel con seis admirables mosaicos que representan al Salvador, Nuestra Señora y otros santos, el cual divide el presbiterio en dos partes, de las cuales la interior, a que se entra por una linda puerta en el medio, es como un *sanctasanctórum*. Aquí no pueden dar culto a estatuas sino a pinturas, pero las adornan con asombrosa riqueza; de ordinario no se descubre del lienzo sino las manos y la cara; el vestido y lo demás es oro y piedras preciosas; y de esto se ven llenas las iglesias. Sería inacabable si quisiera describirle el *Ermitage*, o museo imperial; nada más que los jarrones, urnas y candelabros que lo adornan, necesitarían mucha ponderación. Ahí mismo está la galería de Pedro el Grande, con objetos que pertenecieron a este soberano y a otros; el bastón de paseo de aquél es una barra de hierro casi como de albañil; tienen en una vara señalado su tamaño, y es de un gigante; está una

estatua en cera con sus mismos vestidos, el caballo que tuvo en Poltava y sus perros empajados. En la orilla del Neva se halla la choza que él construyó, y un bote hecho por sus propia mano. Ahora si usted sale por las calles no sabe qué mirar primero, si el piso, que es diabólico, peor que el de Bogotá; los cocheros y los coches, aquéllos con un sombrerito y una bata azul hasta los pies con una faja en la cintura, de donde a menudo es menester agarrarse cuando son dos los que van en el coche, incómodo aun para una sola persona; la infinidad de gente que se santigua y hace venias, generalmente dos veces cada cual, al pasar por delante de las iglesias e imágenes, que hay infinitas en las calles. Si se entra a alguna de aquéllas, no deja uno de singularizarse por no moverse, pues todo es hacer reverencias, besar a los santos y andar de rincón en rincón; pero especialmente llaman la atención unas estantiguas que piden limosnas a la puerta, todas cubiertas de negro y con un tocado singular, algunas como gorro persa. Son monjas callejeras e infernalmente feas, aunque dicen que también las hay bonitas<sup>224</sup>.

Los hermanos renuncian a servirse de una carta de recomendación de su amigo Uricoechea. Este no piensa que esto sea muy prudente: "Hoy mismo recibí una carta de Abegg, de S. Petersburgo, y no me da ni noticia [de Uds.]; los ha buscado a Uds. pero sin encontrarlos. Ha hecho U. muy mal en no entregar la carta: es un mozo campechano que en nada hubiera molestado ni coartado la libre acción, y les hubiera sido muy útil. Si vuelve a hacerme otra como esa ponga las orejas en remojo"<sup>225</sup>.

El día 21 toman el tren a las siete y *después de una noche de perros, a pesar de lo magnífico de los wagones, entran hacia mediodía del 22 a Moscú, la ciudad europea que presenta una vista más original: tiene más de 400 iglesias y pasan de 3000 las torres, de variada forma, que están pintadas de colores caprichosos, de cobre las cúpulas*. La catedral de la Asunción, donde se corona a los emperadores, es toda cubierta de frescos y tiene objetos de plata labrada, con piedras preciosas; está allí el tesoro de los patriarcas, *una botella de nácar donde trajeron de Constantinopla el primer aceite para bautizar a los primeros cristianos rusos*. En San Miguel está enterrado el hijo de Juan el Terrible, *con retablo de oro*

---

<sup>224</sup> Carta de Cuervo a Caro del 2 de noviembre de 1878, en *Ep.* XIII, págs. 32-33.

<sup>225</sup> Carta del 3 de noviembre de 1878, en *Ep.* X, pág. 218.

*macizo*; y hay allí otras tumbas de personas reales y todo *de gran riqueza*. El palacio del emperador tiene *infinidad de departamentos* y las salas de recepción y del trono son *de lo mejor que hay en Europa*. En el tesoro de Nicolás se destacan varias coronas y varios cetros de los reinos del imperio, inclusive de Polonia; dos cartas de Napoleón; carrascos, trineos imperiales, entre los que sobresalen los de Catalina II. Van también al Kremlin: *se entra sin sombrero*; ven cañones franceses y suecos y una gran campana que pesa 444.000 <sup>226</sup>. *El agua potable la traen de 20 millas y por medio de máquina de vapor la suben a una torre para repartirla*. Gozan de la vista de la ciudad que se tiene desde allí: *eso es un mosaico por las torres y los diversos colores de las casas y sus techos: el dominante es el verde; la parte alta es especie de palomar; es curioso el inmenso número de carros con grandes barriles que llenan con barrilitos*. Las calles son anchas, *pero empedradas como las nuestras; y no hay calle donde no haya una iglesia o una ermita*.

Aprecian el importante museo etnográfico, *buen exterior y todo blanqueado*, que contiene también la biblioteca y, encima el museo de pintura: *es pobre en pintura extranjera; rusa tiene bastante y todas de escaso mérito*. La casa de Romanoff *es original: tiene puertas hasta de un metro y toda ella es irregular*. A la iglesia de San Salvador, todavía en construcción, *no pudimos entrar*; es toda de piedra blanca con gran número de relieves y tiene cúpulas de cobre brillante como el oro; dicen que el interior rivaliza con San Isaac. Cerca del monumento en bronce a patriotas rusos, las calles están llenas de avisos y letreros mercantiles. *Nada es más típico que un bazar dividido en callejuelas [...], lleno de cuanto puede haber*.

Moscú<sup>227</sup> no se parece a nada de lo que estamos acostumbrados a imaginar, y vista desde una torre parece un sueño: todos los techos están pintados de verde o colorado, esto es lo menos común; hay sobre tres mil torres infinitamente variadas en sus formas y colores; todas las calles van culebreando

<sup>226</sup> Se tratará de libras. La campana gigante, la más grande del mundo pesa, según la guía Bädeker, 12 mil pud, lo que equivale a 195 mil kilos.

<sup>227</sup> Se ve que el mismo don Rufino se sirve aquí de la ortografía que encuentra en la edición francesa de su guía Bädeker.

y forman un verdadero laberinto. Lo que le he contado de San Petersburgo relativo a la gente de las calles, está aquí sublimado, pues ésta es la ciudad santa, y puede agregarse la ciudad sucia; cocheros, viejos y haraposos como allá, y unos olores de guisos infernales. El verdadero Paladión es aquí el Kremlin, recinto fortificado donde se halla el palacio del Zar y las iglesias más respetables: en uno y en otro hay riquezas sin cuento, baste decir de una tumba toda de oro en que se encuentra enterrado uno de sus santos. Aquí los ceiros y coronas reales, incluso el de Polonia, aquí las carrozas de los zares, entre lo cual sobresale siempre lo de Catalina II, aquí los dos catres cogidos a Napoleón en Moscou y en Smolensk, etc.<sup>228</sup>.

Es corta su visita a Moscú. Aunque llegados allí solo a medio-día del 22, salen el mismo día poco después de las 7 de noche. El tren los lleva por pinares y bastantes terrenos de labor con chozas y aldeas con techo de paja y los deja descansar al día siguiente en Smolensk, ciudad *pintoresca* que está *entre las primeras colinas que hemos visto en el camino* y que es notable por la batalla contra Napoleón, pero que en su mayor parte se compone de chozas de madera, aunque con iglesias vistosas y algunos edificios altos de color y murallas. Pero no hay tiempo: almorzamos y a los 50 minutos seguimos marcha hacia el S.O.E. Poco a poco aumenta el cultivo en los campos y también la densidad de los poblados. Y como siempre los cementerios de las aldeas en el llano con altas cercas de madera. Almuerzan en Brest-Litowsk y pasan la frontera.

## 11. POLONIA

En realidad, desde 1795 la nación polaca no existe como estado soberano ya que las tres potencias Rusia, Prusia y Austria se adueñan de lo que queda de este país; Varsovia es prusiana y Cracovia es austriaca. Pero en el tratado de Tilsit de 1807 se forma el Ducado de Varsovia, bajo el duque Federico Augusto de Sajonia y se aumenta en 1809 con la parte afiliada a Austria. En el Congreso de Viena, finalmente, el reino de Polonia se afilia a Rusia en unión

---

<sup>228</sup> Carta de Cuervo a Caro del 2 de noviembre de 1878, en *Ep.* XIII, págs. 33-34.

personal. Cracovia se declara ciudad libre, pero más tarde es incorporada a Galitzia. Esta obtiene en 1868 la independencia administrativa, mientras que Polonia pierde el último resto de su autonomía después de la rebelión contra Rusia en 1864. Se inicia una rusificación del país, una guerra cultural dirigida contra la iglesia e intensificada por el establecimiento de una universidad rusa en Varsovia.

Como no hay tren expreso, les toca a los hermanos un larguísimo viaje en omnibús y éste, además, "por medio de desiertos"<sup>229</sup>; solamente en Polonia los campos son de nuevo *bellos y poblados*. Pero hasta Varsovia, a donde entran a las 8 de la tarde, no se ven poblaciones notables, *pues han sido destruidas por las guerras que han assolado esta parte*. Atraviesan el río Wisla por un puente de hierro de inmensas proporciones (670 pasos) (*más abajo otro puente casi igual*), y se hospedan en el Hotel Maringe. En su paseo por la ciudad observan el obelisco pintado de verde oscuro, recuerdo de la revolución de 1830 y donde están enterrados varios generales y oficiales polacos; el Jardín de Sajonia, al frente, tiene grandes fuentes y varias estatuas de piedra pintadas de amarillo, lo que les parece de *mal gusto*. No les entusiasma tampoco la columna de Segismundo III con su estatua de bronce, *todo de mala apariencia*. Y la estatua de Copérnico en la plaza de su nombre y en una calle principal, no es buena tampoco. Visitan la catedral con sus monumentos a los antiguos polacos: *allí se consagra el emperador de Rusia como de Polonia, antes de hacerlo en la rusa y en la sinagoga*. Esta última, *nueva y elegante*, tiene un costo de dos millones de rublos. *Hay en la ciudad 65.000 judíos y tienen una larga calle donde tienen sus tiendas; mucho aviso en hebreo*.

*De lo mejor que hay en Varsovia* es el parque de Lozienky y el palacio, antigua residencia de verano de los príncipes polacos: *sin grandes riquezas, de lo más elegante*, con estatuas de mármol, de las que hay algunas también en el jardín. El senado y la ópera son de un *regular exterior*. A los hermanos les interesa la guarnición de la ciudad, que es de 36 divisiones de 1.200 hombres cada una. Cuentan 12 iglesias católicas, 2 rusas, una protestante y una si-

---

<sup>229</sup> *Ib.*, pág. 34.

nagoga. En la ciudad hay gran movimiento de carruajes y *mejores que los rusos*. Varias calles *tienen piso de cuadritos de hierro con piedras adentro, especie de grandes parrillas*. Varsovia, que tiene salones de concierto muy afamados, *aspira a ser la ciudad más alegre de Rusia*. Los viajeros bogotanos también observan fábricas de vidrio, de hierro, de azúcar y varias otras. Y buscan la vida fuera de las grandes avenidas: *Hay mucha casa baja, no en las calles principales, y tipos muy originales*. Les irrita la severidad de los controles: los pasaportes *al llegar, hay que entregarlos al portero del hotel para llevarlos inmediatamente a la policía*.

Así reza el breve resumen que don Rufino hace de esta etapa: “de esta ciudad [Moscú] nos pusimos en cerca de 50 horas mortales por medio de desiertos en Varsovia; aquí no se encuentra cosa que no pueda uno ver en otra parte sino los pavimentos de hierro en muchas calles; pues después de haber estado en Francfort ya no sorprenden los avisos en hebreo del barrio judío, si bien en la antigua capital de Polonia los hay en mayor número”<sup>230</sup>.

De la estación de Cracovia, elegante como todas las estaciones de ferrocarril de Varsovia, los dos bogotanos salen hacia la frontera occidental, el día 25 de octubre, a las 10:30 de la noche.

## 12. AUSTRIA

La monarquía austro-húngara constituida en 1867 se mantiene hasta 1918. Se compone del Imperio de Austria, que comprende Bohemia y otras dependencias, y del reino de Hungría, con Croacia-Eslovenia. La Conferencia de Berlín, celebrada en 1878, el año de la visita de los hermanos colombianos, pone bajo el mando del Imperio las provincias de Bosnia y Herzegovina, distritos turcos incorporados en 1909 y hasta 1918. Austria y Hungría, fuera de ministerios comunes de política exterior y de guerra, tienen gobiernos y parlamentos separados. Los demás pueblos del Imperio reclaman derechos iguales, es decir, una solución federalista para todos. Desde 1867 y hasta comienzos de 1879 hay en Austria un

---

<sup>230</sup> *Loc. cit.*

gabinete liberal, encabezado por el príncipe Adolf Auersperg, bajo el cual la industria experimenta un gran auge.

A las siete de la mañana del 26 de octubre nuestros colombianos pasan la frontera austriaca y dos horas después están en Cracovia, ciudad polaca incorporada a Austria de 1795 a 1809 y de nuevo de 1846 a 1918; sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX ella es el centro de la vida científica polaca, con una Academia de Ciencias desde 1873. Los Cuervo recorren las antiguas fortificaciones, *pintorescas*, y visitan la iglesia del castillo que es la catedral, *algo oscura*, con las reliquias de san Estanislao<sup>231</sup> y varias tumbas de los príncipes, Sobieski<sup>232</sup>, Poniatowsky<sup>233</sup>, y Kosciuszko<sup>234</sup>: “causa verdadera impresión hallar adornada de guirnaldas y festones de fresco pino la tumba de éste, vencedor famoso de los rusos”<sup>235</sup>. A medio día toman el tren para conocer las famosas salinas de Wieliczka<sup>236</sup>, que distan solo 30 minutos; y *con un frío y una humedad digna de Sesquilé*<sup>237</sup> *estuvimos aguardando hasta las tres para entrar*; les hacen pagar 6 1/2 guldens y con un ascensor los llevan a las profundidades por *corredores perfectamente tallados en la sal*; visitan la capilla de san Antonio, con *estatuas y adornos de sal*, entran a las inmensas bóvedas donde admiran los obeliscos de Francisco<sup>238</sup> y de su mujer hechos de sal y navegan por dos la-

<sup>231</sup> San Estanislao (1030-1079), obispo de Cracovia desde 1071 y modelo de virtudes, excomulgado a Boleslas II por sus excesos y violencias, por lo que este le da muerte. Se le canoniza en 1253.

<sup>232</sup> Juan III, rey polaco (1624-1696); lucha contra los cosacos, tártaros y turcos y se venera como héroe nacional de Polonia.

<sup>233</sup> El príncipe José (1763-1813), igualmente héroe nacional polaco.

<sup>234</sup> Tadeusz Kosciuszko (1745-1817), patriota polaco que toma parte en la Guerra de Independencia norteamericana (1788) lucha contra los rusos, que lo hacen prisionero. En vano se esfuerza para obtener la independencia en el Congreso de Viena.

<sup>235</sup> Carta de Cuervo a Caro del 2 de noviembre de 1878, en *Ep.* XIII, pág. 35.

<sup>236</sup> En los archivos del Instituto Caro y Cuervo se encuentra un prospecto sobre estas minas, con una anotación en lápiz: 26 de Octubre 1878.

<sup>237</sup> Sobre la época en que don Ángel es director de una mina de sal en Sesquilé, cf. nuestra nota 169.

<sup>238</sup> Probablemente se refiere a Francisco I, emperador de Austria, rey de Bohemia y Hungría (1768-1835).

guitos comunicados entre sí por una bóveda angosta. Conocedor del negocio, don Ángel anota: *la sal en general es compacta, moza*<sup>239</sup> *y como la mejor de Cipaquirá*<sup>240</sup>; *la mina es completamente seca. Al año se extraen 4 millones de arrobas; no se elabora la sal. A pesar de todo no es tan grandiosa la mina como uno se la supone.*

De vuelta en Cracovia que, según ellos, conserva el tipo antiguo mejor que Varsovia y donde la *raza es más pura*, pasan la noche en la ciudad; y como el 27 es domingo, oyen misa a las 6 de la mañana, donde comprueban *mucha devoción* entre los fieles. Inmediatamente después reanudan su viaje hacia el oeste; pasan por campos *muy bien cultivados*, bosques y bastantes pueblos, muchos de ellos pobres; ven algunas *mujeres con camión rojo y delantal con jubón blanco o viceversa, bien esponjados y botas altas lustrosísimas; los hombres con sombreros negros y adornos rojos lo mismo que la levita.*

A las 5 de la tarde, llegan a Viena. Como se puede ver en una carta dirigida a Mariño el día 28, se alojan el Hotel “Zum weissen Ross”, en el número 8 de la Taborstrasse<sup>241</sup>. Hay que pensar que primero aprovechan el hotel para tomar un descanso, ya que, como don Rufino escribe desde allí a su amigo don Miguel Antonio, “hemos hecho últimamente una correría monstruosa, digna de Marco Polo”<sup>242</sup>. Allí les causa la primera impresión profunda la Biblioteca Albertina en el palacio del Archiduque: con sus *40.000 volúmenes lujosamente empastados [...] vale esta biblioteca 15 millones [de] guldens*; tiene una *rica colección de estampas y bocetos de grandes maestros*: Rembrandt, Durero, Rafael, Rubens, quienes con unos golpes de lápiz plasman lo que conciben: *lo que es el genio!* La colección de vasos griegos y etruscos *es inferior a las muchas que hemos visto*; pero hay *camafeos notables* y lo más valioso es el prendedor *Leda y el cisne* de Benvenuto Cellini. En el

<sup>239</sup> Sic, probablemente por *moza* en el sentido de 'joven', 'seca'; y no por *mohosa*.

<sup>240</sup> Zipaquirá, ciudad de la sabana de Bogotá. Notable por sus minas de sal y especialmente por su catedral, construida dentro de los socavones mismos.

<sup>241</sup> Cf. en *Ep.* III, pág. 335.

<sup>242</sup> El 2 de noviembre de 1878, en *Ep.* XIII, pág. 28.

teatro de la ciudad, *espacioso, gran lujo, ven a Donna Diana*<sup>243</sup>; los actores son *de lo primero*. En el Gabinete de medallas admiran la de Lepanto hecha por Durero. Van también al Arsenal, que tiene estatuas de *efecto admirable* y un edificio *de lo mejor que hay en Europa*, para ver el museo de armas con los trofeos de Radetzky<sup>244</sup> y otros generales. En la Galería de Liechtenstein encuentran obras de muchos de sus artistas preferidos: Correggio, Rembrandt, Van Dyck, Rubens, Ribera, Murillo y Ruysdal. La sala de lectura de la Biblioteca Imperial no es *nada comfortable*, pero el salón principal está *decorado brillantemente y de los más grandes que hemos visto*. El acuario es *muy inferior al de Berlín*.

Van a tomar aire en el Prater, el gran parque de diversiones, y descansan en un café concierto. Por la noche, don Ángel al parecer sale solo, va a ver *El Profeta* de Giacomo Meyerbeer<sup>245</sup> en la Ópera: *He quedado satisfecho: es de lo más grandioso que se puede oír. Los actores buenos, lujo en la escena; en el proscenio caben bien los 200 y tantos de comparsas. Caben 3000 personas*. Ellos admiran al otro día también el tesoro de la casa imperial de Austria; la corona ... *qué diamantes aquellos!* El 1 de noviembre asisten a la gran misa cantada en la iglesia de los Agustinos; después visitan el cementerio nuevo, que esa tarde está lleno de miles de personas, *casi todas con coronas*. El mismo día van a la catedral de San Esteban, donde pontifica el cardenal arzobispo; y por la noche asisten con mucha gente a los responsos.

El Museo de Belvedere, con sus hermosos jardines, es *uno de los edificios más notables de la ciudad y es inagotable* en obras de las escuelas veneciana, holandesa y flamenca. En la cripta de la Iglesia de los Capuchinos<sup>246</sup> ven las tumbas de personajes reales,

<sup>243</sup> Debe tratarse de una pieza teatral traducida de (o inspirada por) *El desdén por el desdén*, de Agustín Moreto y Cabaña (1618-1669). Sobre el mismo tema, Nikolaus von Reznicek (1860-1945) compone una ópera, estrenada en 1894.

<sup>244</sup> Joseph Graf Radetzky von Radetz (1766-1858), popular mariscal de campo austriaco.

<sup>245</sup> El libreto de esta ópera estrenada en 1849 se encuentra en la biblioteca de Cuervo (Wien, s.f.) [F.C. 3380 M 1].

<sup>246</sup> En la biblioteca de Cuervo se encuentra la guía *Die Kaisergruft bei den P. P. Kapuzinern in Wien*, Budapest, 1877 [F. C. 3597 M 6].

entre ellas la del archiduque Maximiliano, emperador de Méjico; la de Marie Louise, hija del emperador Francisco II, casada con Napoleón; y la de su hijo, “el rey de Roma”, conde de Reichstadt. En el Jardín Popular visitan el templo de Perseo y Atenea y les parece *hermoso grupo* el de Perseo matando al Minotauro.

El 3 de noviembre tienen una gran experiencia: *vimos por primera vez nieve fuerte*; los jardines, los estanques, las estatuas, los pinos del Belvedere, todo cubierto de nieve: *hermoso cuadro*. El “Graben”, una de las principales calles de la ciudad, está lleno de almacenes y cosas *como los mayores de París*. Allí está la columna de la Trinidad en medio de dos fuentes: *original y de buen gusto*. En el patio del castillo ven el monumento de Francisco José I, emperador de Austria y rey de Hungría; la plaza de “Burgplatz” es *grande y bella*; la calle “Ringstraße”, está *llena de los más suntuosos edificios y árboles*. Pasan por la Bolsa, de estilo Renacimiento, y vuelven al Belvedere para visitar los dos pisos que les falta ver, con pinturas alemanas y unas flamencas: Durero, Van der Weyden, Memling y Rubens. En el Museo Imperial, *bello edificio en ladrillo*, hay una serie de objetos curiosos y una exposición de la industria *bien notable*. Es *bien bueno* el edificio de la Unión Musical. Visitan también una exhibición de pintura moderna. Observan que Viena *es la ciudad que tiene más cafés y restaurantes*. En esta capital, Cuervo recibe las dos cartas enviadas por el latinista alemán Ribbeck por París, una para él y otra para Caro, a quien se la hace llegar informándole: “Le incluyo una carta de Ribbeck que sin cubierta vino dentro de otra dirigida a mí”<sup>247</sup>.

En las últimas páginas de este primer diario hay algunas líneas curiosas, escritas aparentemente los días 13 y 18 de mayo de 1878, cuando los hermanos están todavía en alta mar, encaminados hacia Europa. Posiblemente se refieren a un encuentro en una de sus estancias del viaje o en el mismo barco y quizá tenga que ver con este hecho el que entre los días 20 y 25 de abril falten tres hojas de este diario, arrancadas posiblemente por contener confesiones demasiado delicadas. Leemos el siguiente esbozo de un anuncio de

<sup>247</sup> Carta del 2 de noviembre de 1878, *Ep. XIII*, pág. 36. Cf. la correspondencia de Cuervo con Ribbeck, en *Ep. VIII*, págs. 223-234.

novios, por cierto fingido y chistoso, pero quizá no sin fuego debajo de este humo:

Ángel Cuervo  
Gregoria Reyes  
saludan mui atentamente  
a U. y tienen el honor  
de participarle su enlace.  
Anunciado por la  
Srita. Leona Famo-

Monsieur  
Cuervo anx [?] <sup>248</sup>  
Mayo 13 1878

---

Mayo 18 Gran concierto - 80 viejas y el resto de  
12 jóvenes bellas y de hombres -  
La Srita Teresa Famo tocó variaciones sobre la  
sonámbula con tal destreza y sentimiento  
que arrancó numerosísimos aplausos. Dejó bien puesto el nombre  
de Bogotá. - Tocó la bandola en inglés y todo está dicho.

No pasemos por alto tampoco el hecho de que dentro de este diario se encuentra una flor seca, proveniente, como leemos, del invernadero del Palacio Real de Moscú. Además, vemos varias notas respecto a algunas curiosidades – como la Biblia de 1553 con anotaciones de Lutero, durante la visita de la Biblioteca de Estocolmo – que sirven de base para la posterior redacción de las respectivas glosas. También hay allí un dibujo de ventanas arrodilladas –es decir, con sinuosidades en forma de rodillos –, vistas primero en Ulm y después en Wiesbaden y Maguncia: *no como las nuestras sino con una curva en la parte inferior.*

### 13. HUNGRÍA

Terminadas las hojas del primer diario con aquellas últimas observaciones, don Ángel empieza el segundo, comprado en Viena,

---

<sup>248</sup> Probablemente esto es un inicio mal escrito del nombre *Ángel*.

con la salida de esta ciudad el 7 de noviembre de 1878 desde la estación del norte. A las 10 y media de la noche llegan a Pest, unida a Buda por dos puentes:

“De Viena nos vinimos a Budapest, ciudad doble a uno y otro lado del Danubio de bellísimo aspecto. Era nuestro propósito venimos por el río, pero tanto por no haber ahora los buenos vapores que antes hacían el viaje agradable, como por hacer en Viena mucho frío, no nos paramos en las ramas y tomamos el tren expreso. Ha de saber V. que el puente que comunica las dos ciudades es entre los colgantes el más largo que se conoce. Pues tiene 410 metros, y los dos arcos intermedios casi podrían hombrearse con el de la Estrella<sup>249</sup>”<sup>250</sup>.

Se alojan en el Hotel Reina de Inglaterra. En Pest visitan la universidad recién fundada, varios edificios históricos, especialmente el de la Academia con su galería de pinturas. En Buda, la biblioteca es *pobre en libros y documentos*, pero el edificio es *notable*. Van también al palacio real. Les llama la atención el modo de vestirse de los judíos: *Desde Polonia para acá hemos visto judíos de largas levitas, sombreros de felpa negros y aladares bien reteñidos, casi como nuestros indios de Boyacá*<sup>251</sup>. Los dos saborean los vinos húngaros que les gustan mucho, *sobre todo los blancos*.

#### 14. RUMANIA

A las 10 y media de la noche, los hermanos salen de Pest y al amanecer ven los montes Cárpatos, *cuyas cimas y faldas estaban llenas de nieve*; el ferrocarril asciende y a su paso atraviesan los montes pasando por cuatro túneles, *dos de ellos bien largos*; ven *rocas pintorescas y aldeas pobres*, en los campos cultivados *casas*

<sup>249</sup> Un pueblo de este nombre se encuentra solo en el departamento colombiano de Antioquia al suroeste de Medellín; pero dudamos que sea este el “Estrella” aludido. Tanto don Guillermo Hernández de Alba como don Mario Germán Romero nos dijeron que no tienen respuesta ellos tampoco. Sin duda, la alusión es irónica.

<sup>250</sup> Carta de Cuervo a F. Mariño del 14 de noviembre de 1878, *Ep.* III, pág. 337.

<sup>251</sup> Departamento colombiano al noreste de Bogotá.

*miserables* y el Danubio con sus aguas amarillas. Dejan el tren en Orsova y por las orillas del río y *un pésimo y sucio omnibús* se dirigen a Verciorova, donde toman el tren para dejar el valle del Danubio y ascender a una llanura sin límite; allí, *las poblaciones distan poco unas de otras, pero [son] tan miserables como las peores de Boyacá: muchas sin una casa blanqueada o a colores y muchas cubiertas de hoja de maíz; vimos gente a caballo.*

El territorio es ocupado por los turcos en el siglo xiv y luego depende de Polonia y de Rusia. En 1856, las regiones de Valaquia y Moldavia quedan bajo la protección de las grandes potencias, y en 1861 constituyen un solo Estado, el principado de Rumania, tributario de Turquía; por el Tratado de Berlín (1878) obtiene la plena independencia, lo mismo que Montenegro y Serbia.

El día 9 entran nuestros viajeros a Bucarest y se hospedan en el Hotel de Brott, *el mejor y más caro: una taza de café 4 reales*. La ciudad tiene entonces 225.000 habitantes *que son de diversos tipos y trajes*. Hay muchas iglesias y la de Coltzen tiene torre de ladrillo, *fabricada por los soldados suecos vencidos en Poltava*. La metropolitana, *de aspectos oscuro*, no tiene la riqueza de las iglesias griegas; allí está la tumba de Demetrio.

Frente a la Biblioteca y a la Academia ven la estatua del voivoda Miguel el Grande<sup>252</sup>: *es interesante*. Hay un gran parque, pero *de poco valer*. Pasan por la calle comercial de la Victoria con *mercaderías vistosas*. La ciudad *es el conjunto más raro*, y fuera de tres o cuatro calles, las otras están *llenas de corrales y de tiendas hediondas; hay infinidad de casas bajas y no hay un edificio digno de conservarse una vista: no encontramos*. Pero sí hay *bastantes imprentas y mucho publicado aquí en las ventanas*. Observan que casi todos los avisos están en francés y que en todas partes lo entienden. Entre las iglesias, la de S. Espiridón les parece la más notable, pero *no entramos por estar cerrada*. El palacio del rey es *por fuera humilde*. Menciona don Ángel que *aquí cuentan los días como los rusos por el estilo antiguo [con] 12 días de diferencia;*

---

<sup>252</sup> Nace en 1558 y se le asesina en 1601. En 1595 libera pasajeramente su país de la dominación turca y logra reunir por algún tiempo a todas las regiones rumanas.

*hoy es aquí 30 de octubre*; por ello sabemos que lo anota el día 11 de noviembre. Consta que los coches son buenos, que hay bastantes y *andana a todo correr*. El teatro de la ópera es sencillísimo y adentro *bien elegante*. Los hermanos ven *La sonámbula*<sup>253</sup>, presentada por una compañía italiana; en la actuación, *las mujeres superiores a los hombres; el tenor de voz pobre y el bajo de la figura más desairada*.

Según carta de don Rufino a Mariño, en Bucarest “nada hay que ver, nada original; por un lado medio rusa, por otro medio francesa. Todo el mundo habla esta lengua. Conseguimos algunos libros curiosos en válaco, dialecto romance, que se cultiva ahora bastante. Su primer poeta, Alexandri<sup>254</sup>, ha obtenido en el reciente concurso de todos los pueblos latinos convocado en Mompellier [sic] el primer premio por su canto del latino”<sup>255</sup>.

Los hermanos salen de la ciudad poco después de las 9 de la noche; el tren los lleva por un camino completamente plano y ven *casas debajo de la tierra*. A las 12 llegan a la ciudad fronteriza de Giurgiu, *que es una Funza*<sup>256</sup> *grande con el mismo lodo y gente sucia; está en la orilla del Danubio, y todavía se ven restos del bombardeo que hubo por el paso de los rusos en la última guerra*. Atraviesan el Danubio fronterizo para llegar a Rusčuk<sup>257</sup>. Desde Constantinopla, don Rufino cuenta a Mariño de unos encuentros a lo largo del viaje:

En pocas ocasiones hemos hecho tantos conocidos raros como ahora: los correspondientes ingleses del *Standard* y las *Illustrated London News*, Sulliman Bajá, un comisario ruso de muchas campanillas y la familia del cónsul inglés en Ruschuc. Esto fue muy curioso: en la parte del camino de Bucarest a Ruschuc en que no hay ferrocarril, es menester ir en pésimas

<sup>253</sup> Ópera de VICENZO BELLINI, de 1831.

<sup>254</sup> BASILIO ALEXANDRI (1821-1890), político y poeta que ocupa en 1859 el ministerio de negocios extranjeros. Es el primero en coleccionar y valorar los cantos folclóricos de su patria. Es autor, entre otras, de *Leyenda histórica, Cancionero de guerra y Canto nacional*.

<sup>255</sup> Carta de Constantinopla, 14 de noviembre de 1878, en *Ep.* III, pág. 337-338.

<sup>256</sup> Pueblo a unos 20 kilómetros al oeste de Bogotá.

<sup>257</sup> O *Ruschuk*, nombre turco de lo que después es Rusé.

diligencias: a la en que íbamos entró una señora muy respetable con una joven bastante bonita; después de un rato en que se habían cruzado algunas palabras, llegó el caso de presentar pasaportes en la frontera de Rumania, pero estas señoras no traían tal cosa, y sin él no había modo de seguir adelante ni podían ellas dar paso alguno por no hablar el comisario sino alemán y válaco; aquí fué ello: retoñó en mí, no sé de dónde, la galantería española, y me ofrecí a hablar con aquél; al cabo de un rato de bregar se logró pasar, pero ya las diligencias habían partido; yo las acompañé a pie hasta la estación, pero mientras les registraban su equipaje se pasó el tiempo y no pudieron comer nada; les llevé a su vagón algo, y tiene V. que a la noche, cuando llegamos a Bucarest fueron casualmente a parar al mismo hotel en que estábamos, adonde las llevó su esposo y padre; nos dió éste las gracias en los términos más expresivos y quedamos muy amigos, hasta Ruschuc, donde no hubo ni medio de despedimos<sup>258</sup>.

## 15. BULGARIA

A partir de la toma de Constantinopla por los turcos en 1453, toda la península balcánica forma parte del imperio otomano. Solo a fines del siglo XVIII comienzan a despertar los movimientos de rebeldía y los anhelos de independencia, apoyados por las grandes potencias cristianas. Bulgaria es erigida en principado autónomo y tributario del sultán, en virtud del tratado de Berlín, celebrado justamente en el año de la llegada de los dos hermanos bogotanos. En 1885 se le incorpora la Rumelia oriental. Prácticamente, Bulgaria es un Estado soberano a partir de 1886, pero sólo en 1908 las grandes potencias reconocen su independencia.

Rušuk, *aglomerado – feo*, tiene entonces una población de cerca de 20.000 habitantes, en su mayor parte turcos. En la calle principal *hay tienduchas donde se venden toda clase de mercancías de amasar, separadas de la calle sólo por un mostrador; están vendiendo grandes mogollas. Los horneros son turcos. Los cambiantes tienen su mesita y en una caja con tapa de cristal las monedas y billetes. Lo mismo que en Bucarest, los carros son tirados por bueyecitos encinchados o por cuatro caballos que deshonorarían a los cargadrillos de Suba*<sup>259</sup>; *para contrastar, los*

<sup>258</sup> *Ib.* pág. 338.

<sup>259</sup> Pueblo de Cundinamarca al noroccidente de Bogotá que forma parte del actual Distrito Capital.

*coches son de primera calidad. Los carros también son tirados por juntas de búfalos; es de advertir que aquí lo mismo que en toda Europa, los carros son de 4 ruedas. La ciudad y los alrededores son un completo campamento ruso; en Bulgaria y en el sur de Rumania no tienen menos de doscientos mil. Donde quiera hay rótulos de "grandes hoteles" y los hermanos quedan en el de la estación, que es de los mejores, pero echamos de menos el hotel de Villeta, el Hotel de Occidente donde, como nos acordamos, sufren mucho la segunda noche de su gira; eso sí, caro como el Royal Hotel de Londres.*

A las 7 de la mañana suben de nuevo al tren y después de pasar por un camino monótono, el paisaje es variado al entrar a los montes Balcanes y *los montes parecen coronados de fortalezas*. Observan cementerios de piedra cerca de las poblaciones, cuyas casas tienen techos de tejo o de paja, pero son *miserables y más de esto arruinadas y desiertas por la guerra. Todo el camino es un campamento y los soldados y oficiales son empleados de ferrocarril y de las estaciones. Todos los rótulos están ya en ruso: se ven pocos turcos*. A las 6 de la noche llegan a Varna. Allí *atravesamos en coche y a oscuras las calles más intransitables y nos metimos después en una barqueta para ir al vapor Vesta*.

Don Rufino cuenta a Mariño:

De ahí [Ruschuc] hasta el valle de Josafat. Comparar este lugar, capital de la Bulgaria con algo, con lo más feo de nuestra tierra, sería injuria espantosa. Todos estos campos, aunque feracísimos, tienen un aspecto miserable; chozas pajizas, muchas subterráneas cubiertas de tierra; los terrenos en primavera y verano deben de ser bellísimos; pero ahora, pasada la cosecha, todo es seco e inameno; ¿sería justo pedir que sólo por aguardamos a nosotros la primavera fuera eterna? – Entonces no habría frutos. Otra novedad por aquí es la de hallar al búfalo como animal doméstico tirando carros <sup>260</sup>.

Van por un Mar Negro aparentemente tranquilo ya que don Rufino informa al mismo: "El Ponto Euxino no estuvo tan inhospitable como las antiguas leyendas nos lo figuran"<sup>261</sup>.

<sup>260</sup> *Ib.* pág. 338-339.

<sup>261</sup> *Ib.* pág. 339.

## 16. TURQUÍA

Entran al Bósforo a las 9 de la mañana del día siguiente: *aguas serenas, ligeras brisas presagian el gran cuadro que se espera*: del lado de Europa hay fuertes baterías que corresponden con las del Asia. A medida que se avanza, se divisa una serie de cuadros pintorescos: el castillo genovés de grandes formas y sobre rocas, *magnífico*. De aquí en adelante palacios, kioscos y aldeas y un anfiteatro, sombreado por el verde de las colinas y el negro de los altos cipreses. Pero *no hay nada más encantador* que la entrada a Constantinopla, mejor Estambul, como se llama ya desde 1453 la antigua Bizancio: allí están los palacios de Europa, los serrallos del sultán, la gran mezquita con altos y delgados alminares y el palacio de residencia actual del sultán sobre una colina cernida de parques, y otros tantos palacios *que han arruinado a Turquía*. Relata don Rufino:

Tontería fuera de mi parte pensar en describir tan grandioso espectáculo; baste decirle que a uno y otro lado del estrecho, que aquí lo es en realidad, y que estaba quieto como un espejo, aparecen, ora en las radas, ora en los puntos salientes, ora en los senos de las colinas o en sus cimas, palacios, quintas, jardines, y tal vez oscuros bosques de cipreses, señales de cementerios turcos<sup>262</sup>.

Constantinopla, la ciudad más grande de Turquía, es hasta 1923 la capital del Imperio otomano. La intervención de las potencias occidentales en la llamada "cuestión de Oriente", no es obstáculo para que Turquía, calificada de "hombre enfermo", pierda territorio tras territorio: Grecia (1829), Rumania (1856), Montenegro (1862-1863), Bulgaria y Bosnia - Herzegovina (1878). Y de no ser por las mismas potencias occidentales, pierde también Constantinopla en la guerra de Crimea (1854-1856); en 1878, la presencia de la flota inglesa impide que los rusos, cuyas tropas llegan durante la guerra ruso-turca (abril de 1877-1878) hasta las puertas, se apoderen de la capital. En 1875, el Imperio otomano tiene que declarar la quiebra

<sup>262</sup> Carta a Mariño del 14 de noviembre de 1878, en *Ep.* III, pág. 339. Gracias a un pasaje de esta carta –"Al llegar ayer"– sabemos que entran en Constantinopla del día 13.

financiera del Estado y se ve expuesto a la influencia creciente del extranjero. Abdulhamid II, sultán desde 1876 hasta 1909, trata de salvar la situación impidiendo cualquier gobierno de tendencia liberal y descuidando la constitución de 1876. Convencido de que se puede gobernar sólo por la fuerza, cierra el parlamento el 14 de enero de 1878. Hábilmente juega con los intereses de los grandes poderes y domina las diferentes nacionalidades de su imperio con el método de *divide et impera*.

Nuestros amigos Cuervo encuentran una ciudad pobre en una región en la cual notan todavía las huellas de la guerra. Desde su llegada les llaman la atención las calles *sucias, torcidas, sin regularidad [con] mal olor, montones de basura [...] y perros por cientos*. Se hospedan en el *buen* hotel Bizance en la parte más aristocrática, el barrio de los extranjeros: *no por esto la calle es buena*. Van al cementerio inglés, donde están algunos de los muertos en la guerra del Crim en tumbas de mármol custodiadas por un alto obelisco de granito con ángeles *de poco mérito artístico*, costeados por la reina Victoria, con una larga inscripción en francés, inglés, turco e italiano, a cada lado un idioma. Desde allí gozan de una *vista espléndida* sobre el Bósforo, el Mar de Mármara y gran parte de la ciudad. En el cementerio turco, el mayor del Oriente, que se extiende por varias colinas, *no hay monumento sino layas clavadas*.

Vuelven a la ciudad donde los hombres llevan gorro o turbante. Pasan por la Bolsa y de nuevo observan interesados en las calles a los  *cambiistas sentados al frente de sus cajones con tapa de cristal*. Pasan el Bósforo para entrar en Scútari, ya en Asia, *que es como de Constantinopla por el efecto panorámico*. La meta principal de los hermanos es ver los derviches: *estaban 18 dervises [sic], dos negros, de variado vestido que iban igualando a medida que avanzaba la ceremonia [...] el terrible girar de las cabezas [...] aullidos salvajes*. Pero no ven el final de la misma: *El domingo lo haremos, pues lo hacen dos veces por semana*. De allí pasan a los cementerios arriba descritos. Después, debajo de unos cipreses, toman un café a la turca: *este café no lo cuelan; es bien fuerte y magnífico*. Regresan en vapor a su hotel y por la noche descansan en un café cantante.

Al día siguiente van a la mezquita Hamadié, cerca del palacio del sultán: *estaba toda cerrada de tropa, y debido a la audacia de nuestro trujumán pasamos por entre la inmensa muchedumbre y quedamos a menos de media cuadra de la entrada: por todas partes estábamos rodeados de gorros colorados y a nuestra espalda, contra la pared, inmensidad de mujeres, con sus trajes de varios colores y la cabeza y la cara menos los ojos cubiertas con linón blanco.* Y en un inciso retiene don Ángel algunos detalles suplementarios respecto a estas mujeres: *Hasta en las tranvías las mujeres tienen su departamento [...] el botín de resorte ha invadido ya; encima del botín una chancleta de charol [...] lo usan para no tomar el polvo de la calle.* Pero ¿qué quieren allí los hermanos bogotanos y por qué hay tanta gente? Es que los viernes viene el sultán a las doce a orar a esta mezquita, edificada enteramente en mármol blanco. *Nosotros para verlo mejor nos subimos al pescante. Sultán con comitiva, todos con vestidos de militar [...] y guante blanco. El sultán llega con un gran caballo rucio con traje turco antiguo. [...] mucho oro y piedras preciosas en la silla y los arneses. Como descendía con la cara para el pueblo, los que tenían algo que pedir levantaron en alto sus memoriales, los que recogieron después lujosos ayudantes [...] El sultán es de regular cuerpo, algo contrahecho, pálido y de barba negra: se me figuró a Carlos Urisarri<sup>263</sup>.* Los Cuervo no esperan para verlo salir de la mezquita, sino que se van a los derviches danzantes que dan vuelta alrededor de la sala con puerta de mármol<sup>264</sup>, durante diez minutos *al son de un tamborillo y de una flauta lo más triste*, y regresan a sus puestos para volver a comenzar, dirigidos, al parecer, por un derviche de dignidad.

De allí, los hermanos se van en una barca, *navegando suavemente* por el Cuerno de Oro a las Aguas dulces, el palacio de verano del sultán a orillas del río, *elegante, sin lujo, pero muy claro.* Ven el baño en un cuarto de mármol, un templete, los jardines. Es un

---

<sup>263</sup> Pensamos con don Guillermo Hernández de Alba que debe tratarse del abuelo materno de los hermanos Cuervo, el Contador Real Carlos Joaquín de Urisarri y Elispuru.

<sup>264</sup> Creemos que se trata del monasterio de Tekké, en Pera.

sitio *pintoresco*, de donde se domina el mar poblado de barquetas, vaporcitos y aun buques grandes. Pasan por la Puerta Sublime, edificio de tres pisos –casi todo destruído por un incendio reciente– para conseguir el permiso necesario para visitar las mezquitas y el tesoro. *Desde allí seguimos con un gendarme y nuestro ladino Cicerón a la mezquita de Sta. Soffa, cerrada por varias cupulitas y cuatro elevados alminares. Aunque íbamos sudando, porque es larga y penosa la excursión, tuvimos que quitarnos los botines para entrar descalzos: afortunadamente está estirada con telas como el de chingalé<sup>265</sup> sin colores.* El edificio es *de lo más gracioso que se puede dar* y su extensión no se nota por sus buenas proporciones. *No solo por ser larga la descripción cuanto por mi ignorancia, callo, dice don Ángel, pero después nos da, sin embargo, algunos detalles que lo impresionan: p. ej. las 101 columnas, las paredes y el alto púlpito de mármol; por un lado, los mosaicos están empañetados a causa de la prohibición musulmana de tener representaciones humanas, pero por el otro, algunos están descubiertos, aunque los empleados los dañan para vender pedazos a los extranjeros.* La mezquita de Ahmed, con seis alminares, está entre árboles. De nuevo, los viajeros tienen que descalzarse, pero aún así no los dejan entrar en un harén que está al lado *con infinidad de cúpulas y una bella portada con varias columnas.* Tienen que contentarse con las bellezas de la mezquita con sus interesantes columnas en granito, un conjunto *bello y sumamente sencillo*, con grandes letreros dorados con textos del Alcorán, de igual manera que en Sta. Soffa. Pasan a una plazuela irregular, sitio del antiguo hipódromo, *teatro de sangrientas escenas*, hoy con un obelisco egipcio, *como la aguja de Cleopatra que acabamos de conocer en Londres.*

Siguen al Museo, donde se interesan por la colección de vestidos antiguos de Turquía: *los monos son como santos de Funza<sup>266</sup>, y como no están en cristales, la mugre y la polilla se los comen.* La

<sup>265</sup> Palabra borrosa, descifrada y comentada por don Guillermo Hernández de Alba. Es una palma de la que se saca la fibra con la cual aún se fabrican unas famosas esteras del mismo nombre.

<sup>266</sup> Cf. nuestra nota 256.

Cistema de las 101 columnas es *de lo más original* de Constantinopla. Ven a los obreros hilando *en aposentos de lo más toscos*. La Columna quemada, corroída por el fuego, *es imponente*. El serrallo es una aglomeración de pequeños edificios rodeados por una muralla. Desde allí brinda vista al mar y parte de la ciudad. El tesoro está guardado por dos puertas de hierro que abre un empleado del gobierno y *una tropa de oficiales entra a guardarlo*. Entre las muchas riquezas el trono de perlas y piedras preciosas, los adornos de los turbantes de los sultanes y grandes esmeraldas, diamantes, rubíes, etc. depositados en platos. *Hay un departamento con dobles rejas en las ventanas, las puertas cerradas y altos muros; ésta es la residencia de las sultanas virgos y de bellas odaliscas: por más que abrí los ojos no ví nada: a la salida un eunuco joven: la tez más amarilla que blanca, los ojos encorvados y lánguidos y el cuerpo encorvado*. En el recinto del gran serrallo están las tumbas de los emperadores griegos mutiladas, lo mismo que dos grandes leones de mármol; *en una calle ví botado el capitel corintio de una gran columna de mármol*.

Al lado del convento de los derviches observan los Cuervo un kiosko con grandes ventanas de cristal con rejas de hierro, donde hay varias tumbas de sultanes modernos. *La ciudad casi está llena de cementerios y los turcos van a ellos como a lugar de recreo; en muchos hay cafés, pero qué cafés: lo único bueno es la bebida, y las grandes pipas con enfriaderos de cristal llenos de agua. Allí se pasan las tardes enteras sentados en banquetes de paja con las piernas cruzadas y muchos en medio con los zapatos al lado*. Nuestros turistas pasan por el edificio del Ministerio de Guerra con sus famosas puertas de arquitectura oriental y llegan a la mezquita de Solimán con pinturas en las vidrieras. *Allí entre varios grupos estaba el de un imán que daba lecciones del Koran a varios derviches*.

Es domingo 14 y los hermanos montan a caballo a las once para conocer las murallas que, después de Sta. Sofía, son *de lo más notable de la ciudad*; estas murallas la cercan casi toda con altos torreones, cada 50 o 60 metros, fuera de algunos más pequeños que se extienden hasta el foso, que sirve entonces para sembrar hortalizas o para muladares. Las murallas están completamente destruídas:

*debieron ser magníficas. Recorren también parte de los barrios armenios, casi todo el griego y bastante del turco: las casas, aunque de dos o 3 pisos, son de tabla que guarda las piedras desarregladas de un angosto muro. Casi todas las casas tienen un gabinete. Y en la parte no turca mujeres asomadas. Las tablas no están pintadas y en mucha parte están rotas y las piedras se han salido o están para salir; el aspecto es desagradable, fuera de lo angostas y torcidas que son [¿las calles?], lo mal empedradas y sobre todo la mugre que reina por dondequiera; en la parte musulmana no hay diferencia sino en las celostás que cubren las ventanas y que incitan la curiosidad. En cuanto a las cabalgaduras en las que los bogotanos se pasean, no son de figura despreciable, pero no he visto ni sentido animales de trote más duro, y no se podía galopar por no haber como y porque eso era volar una vez que lo intentamos [...] y teníamos que tener con una mano los sombreros de resortes y con la otra las riendas y el paragua: ahora sí compadezco a los ingleses.*

Los Cuervo siguen a la torre de Galata, un cilindro de unos 40 metros de altura y 12 de diámetro que termina en dos galerías, una sobre otra, la de encima más pequeña y coronada por una cúpula. Un gran puente hace contraste con lo tortuoso y angosto de las calles que la rodean. Y hacen algunas observaciones sobre costumbres turcas: *Como a los turcos les es vedado el licor y no siempre están de humor de prenderse a la pipa o de tomar café, hallan un gran placer en el agua que hay algunas tiendas para venderla purísima: y para estimular la sed tienen que tomar dulces concentrados: así es que hay dulces más fuertes que en Bogotá: de 'almojábana' sin la forma del nuestro hay tan dulce que repugna: hemos visto tomar miel con cuajada [...]; se comen el arroz con leche con canela por encima y lo venden en platicos; casi no hay calle donde no hay por lo menos una venta de postres fabricados en presencia del público, lo mismo que el pan: las tiendas de los turcos no tienen pared al frente y las de comestibles están separadas de la calle por un angosto mostrador; las de los mercaderos, zapateros, carpinteros están sobre un entablado generalmente con alfombra donde sin botines y sentados a la turca trabajan o atienden al comprador. El carbón es vegetal y lo venden exacta-*

*mente como en Bogotá: hay de bestia o de costilla; y la parte que sale del costal está también cubierta de paja.*

Pasan por el puente de Galata construído sobre barcos, ancho y de unos 600 metros, puente que une este barrio con Estambul, la parte antigua: *es tal la concurrencia que casi no se puede transitar y presenta la vista más bella por la infinidad de trajes que en él se ven. En cuanto a mujeres, desde la europea con sombrero y traje ajustado hasta la persa que se cubre la cara con espeso velo, y en hombres desde el sombrero de 'pelo' hasta el turco de turbante y faja colorada en el cinto con pistola: todo el que pasa tiene que pagar unos pocos centavos y hay muchachos que tienen el negocio de cambiar billetes pequeños para el pago. El puente lo mismo que casi todas las calles está atestado de vendedores de frutos, dulce y chucherías. El comercio en todas partes es desempeñado por los hombres, pues a las mujeres les está vedado. Como centro de negocios y donde se puede tomar idea del tráfico oriental, está el gran Bazar al estilo del de Moscú, pero más arreglado y de más movimiento: un extranjero sin práctica se quedaría perdido según el número de callejuelas y pasajes en que está dividido. Dejando aparte los artículos europeos, aquí se encuentra cuanto se quiera del oriente y desde joyas y ricos bordados de oro y plata hasta la pistola que no tiene más que lo anticuado de su forma. En la parte de platería algunos trabajan ahí y se encuentran primores de filigrana. Los hermanos compran algunos recuerdos, entre otros una cigarrillera.*

Entre los vendedores observan a *infinidad* de judfos descendientes de los expulsados de España, que hablan español y *son unos tiburones para coger a los extranjeros*. Como estos escriben en letras hebreas el español antiguo, atraen mucho su curiosidad; después de hacer algunas averiguaciones consiguen dar con el redactor de los periódicos judfos: *por callejuelos húmedos, hediondos y llenos de perros* llegan a una puerta que *no ha tenido más color que el de la mugre*, entran en una especie de tienda que no tiene más mueble que una prensa rota cerca de la puerta y a tientas dan con la escalera de tabla, sin baranda y resbalosa; *tuvimos que subir al segundo piso donde encontramos la imprenta más pobre que la de un revolucionario*; los conducen a un cuartito hecho de

tablas de cajones. Allí los recibe un joven de menos de treinta años, con ojos despiertos y dulces y de semblante agradable que está corrigiendo unas pruebas, trabajo que quiere interrumpir para atenderlos, lo que sin embargo no le permiten. Finalmente, le compran dos o tres cuadernos y se suscriben al periódico literario que redacta. *Por su modo de ser y por sus aspiraciones se me figuró a Juan José Molina<sup>267</sup> de Antioquia<sup>268</sup>: es increíble el número de fisonomías antioqueñas que hay entre los judíos de Constantinopla: a cada paso se encuentran parecidos.*

Como escribe a Mariño ya al día siguiente a su llegada, don Rufino le cuenta solo algo de las impresiones de las primeras horas:

Constantinopla nada tiene en sus detalles que pueda llamarse bello en la parte arquitectónica, si se sacan algunas fachadas de palacios reales; pero el conjunto es tal que si los turcos hubieran de salir de ella tendrían tanta razón para llorar como los moros al salir de Granada. Aquí estamos en verano, ha sido menester dejar el sobretodo y vestirse ligeramente; hay frutas incomparables: qué uvas, qué manzanas, granadas, patillas y melones! Al despertarme esta mañana estaba el aire embalsamado con los ricos aromas del otoño. Al llegar ayer nos fuimos a Scutari en Asia a ver a los derviches aulladores, espectáculo abrumador de la más grosera superstición, recorrimos el cementerio inmenso de Haidar Bajá, hasta llegar al de los ingleses, donde hay una magnífica vista al mar de Mármara. Hoy hemos visto al Sultán, que, como de ordenanza, sale el viernes a orar en una mezquita, a los derviches danzantes, cosa análoga a los otros, y que de palabra le describiré, y hemos hecho otras correrías. Basta por ahora<sup>269</sup>.

En la tarde del 20 de noviembre se embarcan en el vapor "Mendoza". En la famosa bahía ven vaporcitos llenos de gente que viaja al Bósforo, barquitos y grandes buques. Pasan el mar de Mármara y parte de los Dardanelos y a las 7 se detienen a orillas orientales, es decir, asiáticas del Helesponto, en la ciudad de los Dardanelos (= Chanak-Kalé), que no tiene más cosa notable que el

<sup>267</sup> Nace y muere en Medellín (1838-1902). Según M. G. Romero, Molina es abogado, traductor, novelista y ensayista, magistrado y parlamentario. Además redacta varios periódicos.

<sup>268</sup> Departamento en el noroeste de Colombia, afamado por las grandes actividades de sus habitantes, lo que, según opinión popular, se debe a un porcentaje elevado de origen judío.

<sup>269</sup> Carta del 14 de noviembre de 1878, en *Ep.* III, pág. 339.

fuerte, donde hay un gran cañón Krupp que éste les regaló a los turcos. El estrecho está lleno de fuertes y de campamentos. Ven la isla turca de Tenedos, desierta, con una sola población en la costa y varios molinos de viento. Todos estos lugares están llenos de recuerdos históricos: Troya, Jerjes, Aquiles, Patroclo ... y *Byron imitando a Leandro*, es decir, pasando a nado en 1810 los 1450 metros del estrecho del Helesponto.

## 17. GRECIA

En 1830 se reconoce la independencia del reino griego de los turcos, independencia obtenida por el apoyo de Rusia, Gran Bretaña y Francia. Los patriotas griegos esperan el restablecimiento de un reino panhelénico, con Constantinopla como capital, esperanza alimentada por la guerra de Crimea. Se nombra rey al príncipe Otto de Baviera. Por su falta de éxitos en la política exterior, es destronado en una rebelión de 1862. Después de un gobierno de transición, le sucede el príncipe Guillermo de Dinamarca, como Jorge I. En la guerra turco-rusa de 1877-1878, Grecia trata de incorporarse Tesalia, intención impedida por Gran Bretaña. Pero en 1881 logra la anexión tanto de ese territorio como el de Arta, con el apoyo de los demás poderes occidentales.

A las 3 y media de la noche los hermanos llegan a Pireo y después de tomar una taza de café turco, suben en un coche que los lleva al Hotel de los Extranjeros, en la plaza del palacio real de Atenas, donde se hospedan a las 5 de la mañana.

Uricoechea procura de nuevo una carta de recomendación, pero fracasa su buena intención, aunque esta vez no por culpa de sus amigos Cuervo: "Desde París tengo para U. una carta de recomendación para Atenas, de un joven que comía en el Hotel Friedland y no he sido para mandársela a Uribe<sup>270</sup> – como U. indica – [...]. Nada, estoy jumentizado<sup>271</sup>. Según don Ángel, la capital griega se puede dividir en tres clases: *Atenas monumental*, *Atenas de los bulevares* y *Atenas popular*. Los hermanos suben al peñón de la Acrópolis

<sup>270</sup> Sobre él, véase nuestra nota 102.

<sup>271</sup> Carta de Bruselas del 3 de noviembre de 1878, en *Ep.* X, pág. 218.

para ver los más bellos edificios de la antigüedad; querer describirlos es temeridad habiendo tantos libros sobre ellos; sólo se siente al estar en él una profunda tristeza al ver los estragos que el tiempo y la barbarie han hecho, por ejemplo las balas venecianas; los restos regados en este cementerio del arte clásico les lastiman como si fueran de personas queridas. Se quedan extasiados ante los monumentos de este recinto del que toda descripción es vana, ante estos restos de mármol que con el tiempo han tomado el tinte amarillento de los huesos humanos expuestos al sol; aun estos despojos están mutilados y varios de ellos se han reunido en un museo raquítico y lleno de polvo y sin clasificación. Pasando por el Odeón, donde podrían haber 6.000 personas, ven que al frente de este teatro están haciendo excavaciones, que tal vez darán buen resultado porque esta parte era de lo más rico de Atenas. Llegan al monumento de Lisiérides, ya en los arrabales de la nueva Atenas, a la Torre de los Vientos y al Templete de Teseo, el mejor conservado de los monumentos griegos: en la Enciclopedia británica se puede encontrar su descripción; en cuanto a nosotros es de lo que más nos ha sorprendido en Atenas; en el interior, museo de lo más notable de la ciudad. El Arco de Adriano, piensan, es lo que puede servir de comparación a los edificios puramente griegos; pero verlo después de estos es enojoso; se irrita uno de tal irreverencia. A algunos pasos de distancia hay dos edificios de teja y completamente de tabla negruzca, donde los atenienses vienen a pasar el día [...] y ha llegado la profanación hasta poner asquerosas mesas al pie de las columnas. Pero esto no es raro, porque en la tumba de Cimón<sup>272</sup> que está cavada en la roca, y en lo que llaman 'prisión de Sócrates', también en la roca de tres martirios y cuantos pasajes de estos no están cerrados, se han convertido en lugares inmundos. Llegan a la áspera roca en la que está lo que queda del Aerópago, donde Demóstenes hace oír su voz entusiasmada a la muchedumbre que lo escucha a sus pies en la llanura; al subir a él recuerdo a San Pablo. Desde allí ven los restos de la tumba de Filopapo, sobre una altura: tiene también bajos relieves, que todavía no se han llevado los ingleses y casi todas las naciones; el museo británico

<sup>272</sup> Sic. por Cimón.

*está lleno de lo que se llevó lord Elgin<sup>273</sup>, quien para contentar a los griegos les hizo una torre con reloj en la asquerosa plaza del mercado, pero la tal torre es peor que el campanario de la última aldea.*

El domingo 24, después de oír misa en la iglesia principal, cuya ornamentación no está concluída todavía, van al Licabeto, roca escarpada de 277 metros, desde donde gozan de una extensa vista: por un lado, la Acrópolis, los monumentos antiguos y la nueva Atenas, por el otro, el valle y las montañas que lo cierran, como también el mar, la cordillera de Corinto y de la Argólida y desde donde se descubre la mayor parte de la Atica. Descienden, almuerzan y toman el tren para Pireo, *ciudad de algunas casas aseadas y de pocas fábricas de cristal, loza, ferrería, etc.*

Desde allí atraviesan el golfo para ver mejor las islas de Salamis y de Psitaleyá, pasan por el lugar de la batalla de Salamis, *que libertó a Grecia de la horda innumerable de Jerjes*, y lentamente siguen hasta doblar el cabo y llegar a la tumba de Temístocles: es una fosa de unas tres varas llena de algas y de conchas, mirando hacia Salamis: *no se puede dar un monumento más importante que este; no hay más que las solitarias rocas que el mar lame sin cesar; a algunos pasos restos de columnas regados entre desierta playa. Quien no busque la tumba jamás caerá en la cuenta de que por allí está ... De la tumba sacamos tres ramitas de algas y cuatro conchas ...* Vuelven a Pireo y *pensativos en lo visto*, toman el ferrocarril para Nuevo Falero donde los atenienses, *rebosando de contento*, asisten a unas carreras de pollinos cabalgados por mozos del pueblo y *como si fueran en un antiguo estadio*, entre aplausos premian al vencedor. *O tempora o mores ... Allí lo mismo que [en] otras partes hemos visto mujeres del pueblo con el gorro frigio que les sienta muy bien a pesar de su fealdad [...]. El tipo de la Venus de Milo ha desaparecido.* Después, don Ángel pasa a darnos una descripción de los vestidos populares: *algunos hombres campesinos o del pueblo se visten a la griega con faldellín blanco bien plegado hasta la rodilla y medias blancas con una especie de polaina de*

---

<sup>273</sup> Thomas Bruce, conde del Elgin y Kincardine (1766-1841), diplomático que reúne, entre 1803 y 1812, una gran colección de esculturas griegas antiguas.

pañó azul y botines terminados en punta con una borla. La chaqueta es oscura, con mangas rasgadas; gorro frigio. Generalmente los hombres del pueblo montan a caballo sentados como mujeres. Después de haber visto muchas obras maestras, los hermanos se interesan por conocer el lugar de donde los griegos sacan la mayor parte del mármol. Por consiguiente salen a las 7 de la mañana en coche que los lleva por campos estériles, salvo algunos olivos y vides, pasan por la aldea de Alopeke, patria de Sócrates y de Arístides, y después por la de Pericles; dejan el coche en el convento de Mendeli, el más rico de Atica, no lejos de la tumba de la Duquesa de Plaisance, *la mujer más románticamente caprichosa que ha podido venir a Grecia*<sup>274</sup> y toman tres mulas, dos para ellos mismos y una para un guía. *Las mulas de la Calera*<sup>275</sup> *que cargan carbón serían reinas al lado de estas que [...] con una campanilla al cuello [...], eran arreadas por un mozo que al ruido de las campanas agregaba la tonadilla más destemplada y repetida que han oído los mortales.* De esta manera llegan a la más notable de las canteras antiguas, en la que están aún los vestigios de los antiguos artefactos; *viéndoles solamente se comprende cómo han podido sacar tan grandes bloques de mármol.* En el extremo ven la gruta con estalactitas, a cuya entrada está una capilla decorada con pinturas de santos. Habiendo observado todo, vuelven a montar, pero pronto les es imposible seguir en sus cabalgaduras y se desmontan para coronar la altura y ver, desde la cima del Pentélico, de 1110 metros sobre el mar, hasta la costa asiática, los picos del Parnaso y del Olimpo y la llanura de Maratón; y la imaginación lleva a los dos bogotanos hasta ver la famosa batalla con que Milciades asegura la gloria y la unidad de Grecia. *Pero tan terrible es el huracán que aquí nos azotaba, que muy a nuestro pesar descendimos antes de lo convenido.* A las dos de la tarde llegan a la explanada del monasterio a tomar el almuerzo frío que el hotel les ha preparado.

En Atenas, *aun con el polvo del camino*, siguen a pie para ver lo que se conoce como la Academia de Platón y de su escuela, y al

<sup>274</sup> Edifica allí varias casas y un palacio de mármol. Muere en 1857.

<sup>275</sup> En la región carbonífera, a unos 20 kilómetros al norte de Bogotá.

lado la colina donde tiene lugar la tragedia de Edipo. Allí hay dos tumbas de mármol de dos arqueólogos modernos<sup>276</sup>: *por grandes que estos sean y famosos los monumentos que guardan sus amigos, la vista rechaza todo lo que no sea de la edad heroica de la Grecia.*

A la salida para Eleusis se detienen, a las 7 de la mañana del día siguiente, en el cementerio del Cerámico, a unos 30 kilómetros de Atenas, donde se encuentran *bellísimas tumbas*, entre otros bajo relieves el de los hermanos Demetrio y Pánfilo, el de Dexileos a caballo y al pie un infante combatiendo; *y causa admiración cómo pudo cubrirse el cementerio de modo de no quedar vestigio, habiendo tumbas de más de cuatro metros de altura.* Al lado hay otro cementerio romano, *nada notable* y otro bizantino y *todos cubiertos con el mismo polvo.* Por buena carretera pasan por el arruinado convento Dafni, cuya iglesia bizantina tiene bóvedas doradas con mosaicos: *es curiosa por lo antigua.* Llegan a Eleusis, antes ciudad sagrada y hoy aldea. Recorren las ruinas de su templo, el mayor de Grecia, *y se entristece uno al ver que de tanta grandeza no queda sino fragmentos informes. Admira ver los inmensos bloques llevados desde el Pentélico.* Observan que se está derribando una parte del pueblo para hacer nuevas excavaciones. En la colina de la Acrópolis ven una tumba pelasga, *pero al interior no entramos por estar lleno de inmundicia.*

Al volver a Atenas van a ver el museo de Schliemann, fruto de sus excavaciones micenas. Respecto a la tumba de Agamenón observan que *si lo que allí hay era tal rey, sus bienes eran los de doña Urraca.* Al frente del museo se encuentra la Politécnica, donde varios jóvenes están trabajando en dibujos y esculturas. También hay un museo de pintura, *bien pobre.* Después van al Senado que *tiene una buena parte, de mármol,* y cuyo salón *es elegante con sus columnas jonias. Hablaba un anciano, no con vehemencia, y entre tanto la mayor parte de los diputados, muchos con el sombrero puesto, conversaban; y la mayor parte hacen poco caso del orador; había algunos con el vestido nacional.* Por equivocación entran al museo de ciencias naturales que, aunque escaso, *está arreglado y muy aseado como la mayor parte de los*

---

<sup>276</sup> Charles Lenormand (?-1859) y Karl Otfried Müller (1797-1840).

*establecimientos públicos*, y después al museo Varvakion, llamado así por su fundador, donde ven la colección de antigüedades griegas, sobre todo de cerámica. Finalmente dan con su verdadera meta, el museo arqueológico, donde les interesan los relieves de las tumbas, *algunas de admirable belleza, aunque todos mutilados*; les gusta especialmente el de un joven sin vestidura, pensativo, al lado de un anciano, *hermoso por las formas y la actitud*; y otro, de mujeres, *admirables por la soltura en las vestiduras*. Ven las estatuas, una serie de bustos y varios torsos *hermosísimos*; un museo, en fin, que puede dar *una idea de los sentimientos estéticos de los griegos*. Para acabar el día, se van con un amigo alemán<sup>277</sup> a gozar de la puesta del sol desde cerca del templo de Júpiter, *sentados al frente de una mesita no lejos de las ruinas, con sendas copas de mastic, y el alemán y yo con nuestro narghilé (pipas musulmanas) vimos esconderse el sol tras de azules no lejanos montes que terminan en la parte del mar que desde allí se ve; el mar como un lago de plata retrataba los vivos arboles; la luna acompañada de estrellas también estaba en el ocaso y lentamente anda por el cielo más diáfano y sereno*.

Al día siguiente van al estadio, que está cerrado por tres partes de colinas y otra que llega casi al río Iliso; la edificación, que puede contener a 40.000 espectadores, está concebida en forma de una herradura bastante prolongada, pero no guarda sino muy pocos vestigios. Sobre el teatro de Baco, en la roca de la Acrópolis, encuentran la gruta de Esculapio: *vierte una pequeñísima fuente, que le daba grandes virtudes; tomé un vaso*.

En cuanto a la parte nueva de la ciudad, *es increíble lo que adelanta*: en 1830 no hay sino casas miserables, hoy tiene calles magníficas, con árboles, anchos enlozados y muchas casas con parte de mármol. El palacio del Rey, *sin apariencia*, está rodeado de jardines con palmas y naranjos. Les interesa mucho el Observatorio, aislado sobre la roca de las ninfas, edificio pintoresco construído y dotado con instrumentos por un particular y regalado a la nación, lo mismo que otro en la Universidad, que es *el mejor edificio de Atenas, después de la Academia*; este donador no solo

<sup>277</sup> Posiblemente se trata del Dr. Leitner, de quien se habla más tarde.

la construye, sino que funda una renta para comprar libros para la biblioteca. La Academia es *hermosísima*: sobre una base de piedra se eleva en mármol el cuerpo principal, con un atrio pintado a la antigua con grupos de mármol; en el cuerpo del centro está el salón todo en mármol, con tres hileras de asientos también de mármol.

*Lo que sí no da muy buena idea de los atenienses del día es el gran número de cafés que hay: casi en todas las calles, paseos y sitios públicos se hallan muchos de ellos ... y desde temprano se ven sujetos tomando mastic a partir de las mesas y adentro varios jugando naípe; ya se ve: ahora no tienen las asambleas públicas donde ir a intrigar y tienen que estar de claro en claro en los cafés; a pesar de todo: aquí no hay diversiones, y el teatro está casi siempre cerrado. La parte antigua es una especie de arrabal de Constantinopla por la forma de las tiendas, lo angosto y sucio de las calles y el desaliño de la gente: aquí hay tres Atenas completamente diferentes*<sup>278</sup>. En cuanto a la comodidad de los dos viajeros: los hoteles son tan buenos como los mejores de Europa.

## 18. ITALIA

El día 29 hacia las 7 de la mañana salen en coche para Pireo y pasean por la ciudad, *que está bastante adelantanda*, hasta embarcarse, a medio día, en el vapor italiano "Enna", *que es muy lujoso*. A pesar de *un mareo terrible* gozan desde el mar de la vista del Etna, que se eleva a 3313 metros y, coronado de nieve, tiene en su falda inferior varias poblaciones. Llegan a Catania, construída sobre rocas de lava, y se acomodan en el Gran Hotel.

En 1860, Garibaldi invade Sicilia, arroja a Francisco II de Borbón, el rey de las Dos Sicilias (Sicilia y Nápoles), y une la isla al reino de Italia. Con el final de los Estados Pontificos, se logra definitivamente en 1870 la meta del 'risorgimento', una Italia unida con Víctor Emanuel II como rey. Pero el país está también a pocos pasos de la quiebra financiera y con un enorme retraso en su

---

<sup>278</sup> Es decir, las arriba mencionadas: la monumental, la de los bulevares y la popular.

desarrollo industrial, en comparación con Inglaterra, Francia y Alemania. Entre 1876 y 1887, hay varios gobiernos bajo el conservador Depretis, con una fuerte izquierda parlamentaria que, sin embargo, se cuida de lanzar una política anticlerical demasiado rigurosa.

Los dos viajeros neogranadinos tienen que levantarse muy temprano para alcanzar en la mañana el tren de las 5:30 para Siracusa. *Y al amanecer vimos alumbrada por la luz violeta de la mañana la nevada cima del Etna que como un gigante se eleva sobre la verdosa agua del mar.* Pasan después por grandes plantaciones de olivos y naranjos llenos de frutos en redes y cercados de cactus. A las 8:30 de la mañana entran en Siracusa e inmediatamente se dirigen a la catedral, que en el lado de la derecha, deja ver en el muro las columnas dóricas de un templo de Minerva, mientras que el frente es de orden corintio; el interior, *desairado*. En el museo, en la calle del costado, lo encuentran *todo amontonado*. Allí hay una linda Venus decapitada y al pie un letrero en latín que dice: *esto es testimonio de los robos del malvadísimo Verres, el acusado por Cicerón.* La colección de cabecitas de terracota griega tiene algunas *admirables*; hay vasos griegos y etruscos, una cabeza heroica de Júpiter, algo dañada, pero imponente sobre los restos de un altar griego y una infinidad de objetos antiguos, entre otros el sepulcro de un caballero español de *tamaño heroico*. Las catacumbas, que visitan después, pasan por las más grandes del mundo: 3 leguas llenas de bóvedas. Siguen a la iglesia de San Juan, con la cripta, la más antigua de Sicilia. *En la cripta está el altar de piedra donde predicó San Pablo y la columna donde martirizaron a Mariano; está también su sepulcro.* Ven las dos canteras del Paraíso y Santa Vénera construídas por los griegos que sierran la piedra perpendicularmente y en la del Paraíso una larga bóveda en forma de S de grandes dimensiones y donde el eco es admirable: *repercute hasta arrugar un papel.* En la parte de Santa Vénera, que está desfondada, hay un huerto de naranjos, de flores y de corderas. El teatro griego tallado en la roca *es una ruina imponente*, lo mismo que el anfiteatro que dista poco. *Siracusa no tiene sino 20 y tantos mil habitantes y en sus callejuelas se ven aún escudos y restos del dominio español. Los carros de conducir víveres están*

*pintados [con cuadros] históricos y de costumbres sobre fondo amarillo; son originales.* Para entrar a la ciudad hay que pasar por cinco puertas. Hay restos de murallas griegas y romanas.

*El mismo día volvimos a tomar el tren.* Pasan por Augusta, donde hay salinas de mar y *los montones de sal* sin duda hacen pensar a don Ángel de nuevo en los años pasados en la explotación de las minas de sal de Sesquilé. Vuelven a Catania, la patria de Bellini, como se acuerdan. Esta ciudad *tiene cuatro calles rectísimas de gran movimiento, y su alumbrado es muy bueno; los faroles de gas no distan uno de otro más de 14 metros.* Pero la iglesia y sobre todo la catedral *disgustan por sus adornos a quien dejaba de ver en Atenas que en la sencillez está la belleza.* En cambio, los parques les gustan y atraen su atención, en la plaza de la catedral, el elefante de lava con la columna egipcia encima y también al comienzo de una de las calles, todas embaldosadas con lava, la bella fuente de Amenano, grupo de tres figuras de mármol. Los campos que rodean la ciudad *son fértiles a pesar de las negras rocas de lava que se descubren.*

A las 5 de la mañana siguen su viaje en ferrocarril; *el camino es un continuo jardín de limoneros y naranjos y árboles frutales.* El tren va por la orilla del mar pasando por varios túneles y muchas poblaciones; la cordillera que va hasta el mar tiene *bellísimas vistas.* En Taormina ven restos de un teatro y un templo griegos y en varias partes ruinas de castillos. Después de más de cuatro horas de viaje llegan a Mesina. Van al Jardín de Flora, *pequeño pero bien arreglado,* con una hermosa palma llena de frutas, el busto de Mazzini, el templete y un lugar para orquesta. En el frente de la catedral observan restos de una portada del siglo XIV y en su interior unas columnas de granito de un templo griego; en la bóveda del altar mayor unos mosaicos bizantinos y en el mismo altar los mosaicos de mármol y oro, *pero de mal gusto.* Detrás de este altar se muestra la copia de la carta que la Virgen escribió a S. Pablo; el original, se explica, está perdido desde la revolución de 1848. Don Ángel no parece darles mucho crédito a estas afirmaciones, ya que agrega: *nadie la vio antes.* En la plaza de la catedral ven la gran fuente de mármol, obra de un discípulo de Miguel Ángel, la estatua de D. Juan de Austria del año de 1572 y el interior del cabildo hecho

de mármol. Las calles están bien embaldosadas y son angostas, con casas altas y balcones de hierro. En la portada del teatro ven algunos relieves de mármol y observan que al lado hay un salón de lectura. Van al puerto, que tiene forma de herradura y muelles muy buenos; es cortísima la distancia a la costa de Calabria. Hay movimientos de buques, uno con limones para Inglaterra.

A las 10 de la mañana se embarcan en el vapor “Asiria” y salen después del medio día para llegar a Nápoles *con mal mar* a las once; *la bahía es magnífica y se disfruta de buena vista; el Vesubio, muy inferior a lo que en las pinturas hallamos, lentamente arrojaba bastante humo, por la noche alguna lava*. Les impresiona el volcán Stromboli *que como un elevado cono sale aislado del mar*. Van a la iglesia de Santo Domingo donde no los atrae tanto lo *suntuoso* de las columnas, los dorados y los muchos antiguos monumentos de familias hechos de mármol que tienen en las capillas con el Cristo de tela que le habló a Sto. Tomás, sino más bien *el convento que hoy sirve de oficina, colegio y mulador*, ya que allí se halla la celda del Santo *que es pequeña y está cubierta de tapices de cuero con flores sobre fondo dorado*. En la sacristía les llaman la atención los ataúdes de varios reyes de Aragón y el de Pescara, vencedor en Pavía. La catedral *no tiene notable sino la capilla de S. Genaro*, con su gran portada de columnas de mármol, las estatuas de plata – *lo que es un portento en estos tiempos de liberalismo* – medallones y, en lo alto, los frescos de Giordano<sup>279</sup>. La capilla de Santa Clara tiene *un altar de mal gusto* y un monumento de Roberto el sabio<sup>280</sup> en mármol con varios bajo relieves. Otra vez hay que ver catacumbas: *son importantes; tienen hasta tres pisos*. Ven dos entierros de miembros de cofradías: *una con sombreros y cinturón colorados y vestido blanco con la cara abierta como nuestros nazarenos; otra toda vestida de blanco, y ambas precedidas de un Cristo que llevan sobre una vara*. En su pasco, los dos bogotanos se sienten a veces molestos, ya que *es la tierra donde hay más gente que pide limosna;*

<sup>279</sup> Lucca Giordano (1632-1705), pintor napolitano, llamado *il Fa presto* por la rapidez con que trabaja. Discípulo de Ribera, llamado por Carlos II en 1692 para ejecutar numerosas obras en el Escorial y el palacio del Buen Retiro.

<sup>280</sup> Roberto I (1278-1343), nieto de Carlos I de Anjou, rey de Nápoles desde 1309; autor de escritos teológicos y mecenas de las artes y las ciencias.

otros importunan confósforos [...] y los cocheros con su constante chasquido de látigos y los gritos atolondran a uno. La capilla de San Severo es una colección de objetos de mármol; pero muchos de ellos les disgustan, p. ej. un Cristo tamaño natural y cubierto con el sudario: *parece envuelto en una sábana mojada*. La nueva iglesia de Jesús <sup>281</sup> con el alto frente de piedra es también *de mal gusto*, lo mismo que su interior, *recargado de mármoles de colores*. En la de Monte Olivato, en cambio, encuentran un bajo relieve del nacimiento por Donatello, *bien bueno*, y allí mismo un grupo de terracota de tamaño natural: el Descendimiento. El 8 de diciembre están en la catedral donde pontifica el cardenal, que *es de apariencia joven*; allí predica un agustino.

Siguen dos hojas en blanco, ya que entre ellas está colocada una flor del kiosko del sultán, puesta por don Ángel en Constantinopla.

Van a la tumba de Virgilio, visita que por cierto contarán más tarde a su amigo Caro, su mejor traductor al español. Para ello tienen que subir por una serie de escaleras angostas, a cuyos lados hay vides, olivos y naranjos y está a espaldas el mar, para llegar a un pequeño recinto de cinco metros cuadrados embovedado y con diez nichos; al frente de una de las ventanas ven una lápida de mármol aislada con la inscripción *Sabio de Mantua*. Siguen a la vecina gruta Posilipo, un túnel que tiene cerca de 700 metros de largo y de alto en alguna parte 39. *Está cerrada la tumba de Virgilio*. Por la tarde están en el paseo de la Villa mármol a la orilla del mar, con árboles, palmeras, estatuas de mármol y el busto de Virgilio en un templete de hierro, cubierto de cristal de colores. El Museo es *lo verdaderamente notable* que tiene Nápoles, sobre todo en antigüedades: el *admirable* grupo del Toro Farnesio: *es tal vez el grupo más notable que nos queda de los griegos*; el Hércules de formas gigantescas; la Flora, cuyos vestidos *no tienen rival*; el gladiador agonizante que *causa horror*; las varias Venus, sobre todo la acurrucada y la de Capua, *cuyas formas son divinas*; Atlante agobiado en actitud de dirigir una arenga y otras estatuas más del mejor tiempo griego; el mosaico de la batalla de Iso, único en su especie; entre las estatuas de bronce, el caballo de la cuadriga de

---

<sup>281</sup> Gesù Nuovo o S. Trinità Maggiore, edificada en 1584.

Nerón, los jugadores de bolo, etc., etc., *dan idea de lo que fueron en la fundición*; las pinturas de Pompeya, la colección de camafeos y el gran plato de ónix de Pompeya.

Después de otras cuatro páginas en blanco, esta vez con dos hojas de plantas de la Acrópolis de Atenas, continúa la descripción de los tesoros más admirados del museo:

La colección de vasos de cobre y hierro *es lo mejor que hemos visto*. En cuanto a las pinturas, destacan la Santa familia de Rafael, una Madona de su discípulo Giulio Romano, un ángel de la guarda de Domenichino, un San Sebastián y dos Jeremías de Ribera, *uno de ellos muy macerado*: pero la mayor parte de la colección es *de poco valor*. La biblioteca, que está en el mismo edificio, tiene un gran salón *un tanto desairado*; consta de 200.00 tomos y tiene estatuas de mármol de Dante y del compositor Mercadante.

Hacen una excursión a Pompeya; *parece que Dios al castigarla hubiera querido dejar un testimonio vivo de su justicia; qué soledad aquella!* Estas calles desiertas con las paredes de las casas [...] inspiran espanto; en algunas casas se ven los rastros de su riqueza [...]. En el museo hay cadáveres, y cuántos sufrimientos no se ven en sus miembros arrojados. *Pero lo que causa más impresión es ver en lo que fue el cementerio una estatua de mujer, sin pedestal y mirando para la ciudad; el que la labró parece que presintiera el efecto que debía producir en esta soledad: está envuelta en un manto que tiene recargado con la mano derecha debajo de la barba, y en la mirada y en la posición de la cara hay tal tristeza que enfría al que la contemple*. Las ruinas distan algo del Vesubio *que parece contemplarlas; el mar que huyó de ella algunas cuabras aun ruge*.

A las siete de la mañana salen de Nápoles. Recorren un camino pintoresco: las montañas, casi todas coronadas de nieve, *daban realce al paisaje*. El día 11 de diciembre a las dos de la tarde entran en Roma, donde se instalan en el Hotel de Minerva, en la plaza del mismo nombre<sup>282</sup>, lugar adonde invitan a venir a su amigo Mariño:

<sup>282</sup> Aparece el nombre del hotel en la carta de Cuervo a Mariño del 12 de diciembre de 1878, de la que puede deducirse también la fecha de la llegada a Roma; cf. *Ep.* III, pág. 340.

le pongo este papelito para que si se anima, según alguna vez conversamos, dé una escapada de París y se venga a conocer la ciudad eterna. Para nosotros sería una verdadera Pascua.

El hotel en que estamos es por el estilo del *Royal Hotel* de Londres, tenemos buenos cuartos en el primer piso y pagamos 12 francos diarios cada uno con vino, servicio y todo menos bugía, que se computa extra. Tire sus cálculos y haga una hombrada, si para sus quehaceres no hay grave perjuicio<sup>283</sup>.

Pero ni una sílaba sobre la Ciudad Eterna y se comprende por qué. Sencillamente no hay tiempo para ver todo y menos para anotar las impresiones, ni ánimo para tratar de hacerlo después de salir de aquella capital. Según indicación de Cuervo en su carta a Mariño del 12 de diciembre arriba citada, los hermanos tienen la intención de quedarse en Roma unos 15 días. No sabemos por cuánto tiempo visitan después las demás ciudades al norte de Roma, de las que ciertamente no pasan por alto Florencia, Pisa, Venecia y otras joyas. Por carta de Caro a Cuervo nos consta tan solo que estuvieron en Florencia<sup>284</sup>, y por otra de Cuervo a Mariño, que se fueron por Turín a Génova, ciudad a la que don Rufino dedica algunas líneas: "el conjunto de la ciudad, según se ve desde la torre de Santa María en Carignano, recostada sobre los montes dominando el mar, es magnífico; y sus palacios y hermosas calles, no disminuyen, antes acrecen aquella impresión"<sup>285</sup>.

Es natural que al aficionado al arte, don Ángel, Italia le impresionase enormemente y que por eso vuelva a este país una o dos veces más<sup>286</sup>.

---

<sup>283</sup> Carta del 12 de diciembre de 1878, en *Ep.* III, pág. 340.

<sup>284</sup> Carta del 8 de marzo de 1879; Caro lo sabe por Antonio B. Cuervo, hermano de los dos viajeros; cf. *Ep.* XIII, pág. 44.

<sup>285</sup> Carta del 28 de enero de 1879 (*Ep.* III, pág. 342).

<sup>286</sup> Sabemos por una carta de don Ángel, de París, a Rafael Pombo del 9 de marzo de 1888, que aquel acaba entonces de volver de un segundo viaje a Italia, adonde va solo, entusiasmado y con la firme resolución de viajar una tercera vez, pero ha de ser con Rufino (cf. *Ep.* VII, pág. 121).

## 19. MÓNACO Y MARSELLA

En su camino de Italia a España, los hermanos viajan a lo largo de la Costa azul y es gracias a la carta arriba mencionada a Mariño que tenemos dos breves reflejos: El primero es de Mónaco,

donde en oposición con las inclemencias que de París nos cuentan los periódicos, tropieza V. con gentes que llevan quitasol, y ve palmas y naranjos; ya se figurará que está aquello cuajado de elegantes, machos y hembras, y que en el Casino de Monte Carlo corre el oro a raudales. No poco le hubiera contentado ver las emociones del juego en las damas, que como menos hechas a esto, transparentan a cada suerte la alegría, el temor, o la rabia, que el hombre sabe ocultar mejor. Es todo aquello una región de hadas, pues el paisaje, el mar, los ocasionales moradores de esos sitios en nada se parecen al mundo real que hemos hallado y seguiremos hallando<sup>287</sup>.

El segundo es de Marsella: "vivimos en la famosa calle de la Cannebière, que los Marselleses creen ser la más bella del Universo, y a la cual se refiere nuestra cancioncilla<sup>288</sup>; si no me engaño Mme. Tesson<sup>289</sup>, no supo explicar qué era: el nombre viene de que allí había almacenes de cáñamo"<sup>290</sup>.

## 20. ESPAÑA

El último de los países visitados en esta gran gira es la madre patria. En diciembre de 1874, el general Martínez Campos proclama en Sagunto la restauración de la monarquía en la persona del príncipe de Asturias, Alfonso XII, hijo de Isabel II. Se nombra un ministerio de regencia, presidido por Cánovas del Castillo, alma de la restauración, que se encarga del Gobierno hasta la llegada del rey. Este Gobierno redacta la Constitución sorprendentemente liberal de 1876. Se trata de organizar una monarquía parlamentaria,

<sup>287</sup> *Ep.* III, pág. 342.

<sup>288</sup> Nuestros amigos colombianos y franceses no saben a qué canción puede referirse. Probablemente se enseña en aquel entonces en las clases de francés.

<sup>289</sup> Pensamos que se trata de una francesa, profesora de su lengua materna en un colegio bogotano frecuentado por don Rufino.

<sup>290</sup> *Loc. cit.*

con las Cortes formadas de dos Cámaras (Congreso y Senado), a la manera inglesa. Se organizan dos partidos políticos: el conservador dirigido por Cánovas y el liberal dirigido por Práxedes Mateo Sagasta. Y termina la tercera guerra carlista (1872-1876). Monarquista, pero también realista, es Cánovas quien da su carácter especial a la época de la Restauración, anhelando una mayor centralización administrativa, lo que evoca la resistencia de los regionalistas.

Se reanuda el diario de don Ángel en Barcelona, adonde no sabemos cuándo llegan. Es una ciudad *esencialmente fabril y comercial que se transforma sobre todo en lo que llaman el Ensanche donde hay calles anchas, rectas y adornadas de árboles y elegantes casas*. Entre las muchas fábricas visitan la de tejidos de algodón indianos, con más de 600 trabajadores, *donde a la par del orden y la abundancia y calidad de las máquinas, es grande el producto*; la de lana de don Claudio Hachón, no tan grande, pero sí de más de 500 obreros; allí se hacen pañuelos etc., *y todo de muy buena calidad*; y la Maquinista Marítima y Terrestre, donde fabrican partes para vapores y toda clase de objetos de hierro. Otra fábrica de tejidos de algodón ocupa más de 2.500 obreros; en un gran salón subterráneo hay 1400 telares: *es hermoso espectáculo*. También entran en una imprenta de vapor. En fin, *pudimos formarnos una idea del progreso y de la actividad de la ciudad; hay calles enteras donde [no] hay sino fábricas*. Pero: *Las contribuciones son fortísimas; la propiedad paga 25 por mil de la renta!! y todo está cargado, por lo que rabian y aun han llegado a resistir a pagar la del gas y ya no se alumbraban sino con petróleo en los almacenes y cafés*. *La mayoría es republicana*. De edificios no encuentran ninguno notable, salvo la universidad que es *moderna, sencilla y elegante*. La catedral de estilo gótico *en su mayor parte es oscura y lóbrega*. Santa María del Mar, también gótica, con columnas de 16 metros hasta el arranque del arco y desde este otros tantos hasta su punta, es *oscurísima*. En la sala del edificio antiguo de la Diputación ven el gran cuadro de Fortuny y Carbó, que representa la batalla de Tetuán: *está sin concluir y es más bien una especie de boceto, pero es de grande efecto*. Los Archivos de Aragón, todos en pergamino, *son de lo más notable que hay en España*. Les llama

la atención el gran número de rifas para obras como, p. ej., un hospital; por la calle ven incluso *tres grandes cerdos con música campesina para rifarlos para los pobres de S. Antonio Abad*.

Según sabemos por una carta de don Rufino del 28 de enero de 1879, los hermanos dilatan su salida de la capital catalana “más de lo que pensábamos” por esperar cartas y paquetes por intermedio de Uribe, su agente en París<sup>291</sup>. El día 2 de febrero<sup>292</sup> no tienen sino un parte de que algunos fondos y cartas están encaminados, por lo que se disgustan mucho<sup>293</sup> y piden a su amigo Mariño que en lugar de Uribe sea él quien se ocupe de la transmisión de su correo a América: “Apunte V. todos los desembolsos, menos el de la bondad, que irá en otra cuenta. Esta vez será ya la última”<sup>294</sup>.

Desde Barcelona, los hermanos van a Valencia, Madrid, Toledo, Córdoba y Sevilla, de donde vuelven a la capital española el 1 de marzo, con la intención de viajar a Valladolid dos días más tarde, según se puede ver en una carta de don Rufino<sup>295</sup>. Sin duda, van a muchos otros lugares, entre ellos Argamasilla y Granada, como nos los dice una anotación de don Ángel respecto a hojas y flores secas entre las páginas de este segundo diario. Pero encontramos allí solo breves descripciones de sus principales impresiones de cuatro de estas ciudades citadas:

Valencia es *ciudad antigua con 3 buenas calles*. La catedral no tiene nada más que llame la atención sino la cúpula octogonal. El río Turia es *casi como el S. Agustín*<sup>296</sup> y *corre por un lecho como*

<sup>291</sup> Carta a Mariño, en *Ep.* III, pág. 341. Primero, los Cuervo hacen enviar su correo y mandan el suyo a la dirección de Uricoechea. Pero cuando este se va de París, le piden a Caro - y ciertamente a sus demás corresponsales -que dirija sus cartas a casa de Uribe. Sobre él, cf. nuestra nota 102.

<sup>292</sup> Fecha en que su amigo Uricoechea los supone ya en plena gira por la Península: “Lo único que sé es que [Rufino] está en España. ¿Pero dónde? Si todos los días cambia de domicilio” (Carta a Caro del 4 de febrero de 1879, en *Ep.* X, pág. 284).

<sup>293</sup> Resulta finalmente que Uribe sí manda prontamente el dinero, pero se le olvida poner la dirección: “y como iba la carta certificada, no aparecía en la lista y costó no poco trabajo encontrarla y sacarla”.

<sup>294</sup> Carta del 2 de febrero de 1879, en *Ep.* III, pág. 343.

<sup>295</sup> Carta a Mariño del 2 de marzo de 1879, en *Ep.* III, pág. 344.

<sup>296</sup> El río San Agustín está hoy canalizado y cruza la capital colombiana desde el oriente a través de la calle 7a.; es un afluente del río Bogotá.

*el Magdalena*; lo atraviesan grandes puentes de a 10 arcos; en el cauce hay gran movimiento de maderas arrastradas por mulos y asnos; y a las orillas bellos jardines, sobre todo el de Serrano al frente de la gran fábrica de tabaco. El jardín de la Glorieta es *bellísimo*.

El aspecto de Madrid es el de una *gran capital*; muchas de sus calles son *de lo primero*. La Puerta del Sol *es notable por la fuente del centro, por la convivencia y por el número de caras adustas que se ven medio abiertas por las capas; tal vez sean empleados sin sueldo*.

No hay ninguna iglesia regular. Y *Atocha*<sup>297</sup> *es digna de Fontibón*<sup>298</sup>. La iglesia de San Isidro no los atrae: *es pequeña, recargada y de mal gusto*. El palacio real, en la apariencia es *suntuoso*, pero *han tenido el mal gusto de bajar las estatuas* para ponerlas alrededor del jardín de la plaza; *son hechas para colocarlas altísimas* y allí donde están se ven *malísimas*. El Museo, famoso por sus cuadros, no lo es por el edificio, lo mismo que el de S. Fernando; *da lástima ver cuadros de Albani o de Guido en los corredores víctimas del sol*. En el Ateneo *oímos a Campoamor autor de dos poemitas; el primero de poco mérito y el segundo que es la primera parte de Juan Soldado, natural y lleno de poesía; allí conocimos a Zorrilla*. Por las tardes van al paseo de la Castellana que es *concurridísimo*; *los coches no son lujosos y los caballos mal cuidados*. Hay varios cafés que no son notables sino por *la igualdad que allí reina*. *La demagogia hace progresos y son infinitos los ateos; las mujeres no son muy bellas y casi todas con bigotito y patillas. Los monumentos de mal gusto; el de Cervantes es ... del peor gusto*. Van también al Escorial, pero los diarios no contienen rastro de esta visita.

Se imagina Caro en la lejana Bogotá que su amigo don Rufino goza en Madrid de la conversación con corifeos de su admiración: "estará usted en Madrid departiendo sabrosamente, bien con el

---

<sup>297</sup> Allí está la estación de ferrocarril para los trenes que ligan la capital con el sur de España.

<sup>298</sup> Sobre Fontibón, cf. nuestra nota 195.

amigo Sbarbi<sup>299</sup> (de quien, de su pluma quiero decir, he visto un artículo necrológico que publica la *Ilustración Española y Americana*, fechado en esa coronada villa), bien con el ilustre dramaturgo y simpático académico Tamayo<sup>300</sup> 301. Pero sin mucho motivo de envidia en este respecto, ya que don Rufino, según vemos en seguida, no ve a Sbarbi ni probablemente tampoco a Tamayo, que responde como sigue a una carta en la que Caro le anuncia la visita: "Ignoro si ha llegado ya a Madrid el Sr. don Rufino J. Cuervo, a quien tanto estimo por su grande erudición y raro entendimiento. Conocerle personalmente será para mí motivo de íntima satisfacción" 302. Cuervo sorprende a su amigo Uricoechea por no haber ido a presentarse ni a Hartzzenbusch<sup>303</sup> ni a Sbarbi:

Estoy seguro que U. hubiera tenido mucha satisfacción en ver al viejo Hartzzenbusch y a Sbarbi: pero si para U. no era sino molestia, no debió U. privarlos a ellos del placer de conocerlo a U. Yo sé lo que digo. Lo siento y lo siento en el alma, porque hubiera deseado verlo a U. bien relacionado en Madrid para tener de boca suya la impresión que produce España. Y lo pongo en absoluto porque lo sé a U. tan imparcial que su opinión creo debe ser la verdadera; yo he ido tantas veces, he tenido tantas camorras, con la cuestión de tierras, y tantos buenos amigos por otro lado, que no sé a qué atenerme. Ya me dirá U. lo que hay<sup>304</sup>.

Toledo se les presenta como una ciudad *donde no se hace una casa nueva y donde sitian a uno los mendigos*. La catedral, una de

<sup>299</sup> José María Sbarbi (1834-1910), autor español de varias obras sobre refranes españoles.

<sup>300</sup> Manuel Tamayo y Baus (1829-1898), dramaturgo ecléctico español, director de la Biblioteca Nacional y secretario perpetuo de la Academia Española, de la que don Rufino es miembro correspondiente desde 1875 y donde se destaca la *Gramática latina* (1867), compuesta con Caro, y las observaciones que hace al *Diccionario Académico* y donde se recibe "con íntimo júbilo" el diccionario corvino (cf. nuestro artículo "Sobre la interrupción del «Diccionario de construcción y régimen»", en *Homenaje a Fernando Antonio Martínez*, Bogotá, 1979, págs. 558-559).

<sup>301</sup> Carta de Caro a Cuervo del 17 de diciembre de 1878, en *Ep.* XIII, pág. 44.

<sup>302</sup> *Ib.*, pág. 42.

<sup>303</sup> Juan Eugenio Hartzzenbusch (1896-1880), numerario de la Real Academia, destaca las *Apuntaciones* de Cuervo en una carta del 13 de agosto de 1874, que este incluye en su obra a partir de la segunda edición (1876) (cf. *Obras*, I, págs. 88-93).

<sup>304</sup> Carta del 16 de marzo de 1879, en *Ep.* X, págs. 224-225.

las mejores catedrales góticas de Europa, *en el exterior no tiene nada notable*; pero el coro *sube casi toda la iglesia; es de nogal con tallas superiores y [...] estatuas de mármol*. En una pequeña capilla están las tumbas de D. Alvaro de Luna y de su esposa. El tesoro de la iglesia es *de lo más rico*; el manto de la Virgen *no tiene igual*. El claustro, que está al lado, es *notable* y hay muchos *grandes paseos*. S. Juan de los Reyes tiene también claustro, que es *una filigrana gótica*, pero está casi destruído. Sta. María la Blanca es *hermosa por sus cinco naves y lo original de sus arcos*; el tránsito lleno de arabescos es *notable*. El río Tajo cerca la ciudad formando una península, y *allí es estrepitoso como el Bogotá*<sup>305</sup> *en Tolima*<sup>306</sup>. Lo cortan dos puentes, S. Martín y Alcántara, que tienen torreones y puertas: *linda vista*. El Alcázar se está reconstruyendo y es *bien bello*. La famosa fábrica de espadas trabaja aún obras niqueladas asombrosas; *compramos un puñal y una navaja. – Pero muy caro*. En la catedral oyen, en una capilla, una misa mozárabe. Gozan después de la bella vista de la ciudad desde el puente S. Martín. Observan arriba del de Alcántara el artificio de Juanelo<sup>307</sup> para subir el agua a la ciudad. Toledo, constatan, *amenaza de acabarse de consunción*.

Córdoba, fuera de su catedral *que es una maravilla por la parte árabe y notable por los labrados de su coro y púlpitos*, no tiene nada más notable que un *largo y arruinado puente romano sobre el Guadalquivir* y el aseo de las casas y calles; *todo el día barren y blanquean*; los zaguanes, las puertas de *adentro* que son rejas de hierro ligeras y los arcos con arabescos, *parecen palacios*; en el interior flores y naranjos.

Con esta constatación se acaban prácticamente las anotaciones de viaje de don Ángel. Siguen páginas vacías con hojas y flores con las menciones de sus respectivos orígenes: el cementerio de Crimra, Constantinopla - Calcedonia, en Asia - el serrallo del sultán Medjid - la Academia - el teatro de Baco - las canteras del Pentélicon - Itaca

---

<sup>305</sup> Afluente del Magdalena.

<sup>306</sup> Departamento al oeste de Bogotá.

<sup>307</sup> Juanelo Turriano (1501-1575), arquitecto italiano, constructor de la máquina elevadora de agua.

-la cantera de Sta. Vénera, de Siracusa -el patio de las 100 doncellas del Alcázar de Sevilla -Argamasilla -el Generalife de Granada<sup>308</sup>.

Los hermanos siguen su estancia en España hasta mediados de marzo, "recorrieron lentamente pueblos y ciudades de la Madre Patria, hasta saturar espíritu, inteligencia y corazón, con el alma y las gentes de la cuna de la lengua castellana"<sup>309</sup>.

Según los cálculos hechos en Madrid y comunicados a Mariño el 2 de marzo, piensan estar en París "dentro de unos diez o doce días"<sup>310</sup>. Como Uricoechea está ya en Bruselas desde otoño de 1878<sup>311</sup>, le piden a su joven amigo que les busque alojamiento en la capital francesa: "Nos gustaría tener en lugar central dos cuartos con una sala, de conformidad en precio con nuestras circunstancias"<sup>312</sup>.

## 21. VUELTA A PARÍS Y A BOGOTÁ

Hay indicios de que en París viven pasajeramente en el Hôtel Saint-Georges & d'Amérique, en 10, rue St-Georges<sup>313</sup>; pero su dirección permanente es en aquellas semanas 24 rue d'Anjou, Saint-Honoré<sup>314</sup>, no lejos de la habitación (199, Faubourg St.-Honoré) que Uricoechea mantiene en la capital francesa. Parece que pueden cumplir con su plan de estar allí hacia el 10 o 12 de marzo, ya que el 16 de ese mes, Uricoechea les anuncia: "Pienso ir a París en la Pascua y ver sus libros"<sup>315</sup>.

<sup>308</sup> En las últimas páginas se encuentran todavía algunas anotaciones sobre varios sitios de Constantinopla y de Atenas.

<sup>309</sup> Guillermo Hernández de Alba, en *Ep.* III, pág. 322. Cf. también la carta de Cuervo a F. Mariño, de Madrid del 2 de marzo de 1879 (*Ep.* III, pág. 344).

<sup>310</sup> *Ep.* III, pág. 344.

<sup>311</sup> En su carta a don Rufino del 28 de julio de 1878, Uricoechea hace una primera y oscura alusión a su colocación como profesor de árabe en la Universidad Libre de Bruselas, donde llega el 16 de octubre (cf. *Ep.* X, pág. 219).

<sup>312</sup> *Ep.* III., pág. 344.

<sup>313</sup> Esta dirección aparece en una nota que Uricoechea dejó a Cuervo el [10?] de abril de 1879 (cf. *Ep.* X, pág. 235).

<sup>314</sup> Se encuentra esta dirección en una carta de don Rufino del 10 de abril de 1879, dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores belga (cf. *ib.* X, págs. 235-236).

<sup>315</sup> *Ib.*, pág. 226.

En París, además de las ocupaciones puramente turísticas y la alegría de recibir la visita de don Ezequiel, se ocupan todavía con los negocios que adelantan desde su llegada a Europa.

No les abandona el pensamiento sobre estos asuntos durante su gira. En Viena, p. ej., se acuerdan en su carta a Caro del negocio de brandy dejado pendiente al salir de París diez meses antes: "Por estos viajes no hemos vuelto a saber de Hennessy, de suerte que no arreglaremos eso hasta nuestra vuelta a Francia"<sup>316</sup>. No nos consta si tienen éxito en esto, pero el negocio que les interesa sobre todo es el de los libros. Según los informes que da entonces Caro, este negocio marcha bien: "Las noticias de librería me lisonjean y confío que continuará lo mismo"<sup>317</sup>. Un poco más tarde, Caro puede informar de su nombramiento por parte de la Casa Appleton como agente de sus publicaciones en el interior del país y la autorización para contratar la publicación de obras escritas en Colombia, principalmente libros de texto<sup>318</sup>. Así que espera de don Rufino: "Ojalá estudie usted este asunto de textos, y traiga aquellos que puedan traducirse y acomodarse a nuestras circunstancias, y los contrataremos con Appleton"<sup>319</sup>. No sabemos cómo resulta esto, ni si Cuervo logra el nombramiento de Caro como agente de alguna casa editorial de España<sup>320</sup>, cosa que este vuelve a pedir en su carta del 8 de marzo, sin saber que ya es tarde para que sus amigos presenten su solicitud personalmente en Madrid y en Barcelona<sup>321</sup>. En España, los Cuervo deben averiguar también respecto a la fecha de salida de la nueva edición del *Diccionario* de la Real Academia, ya que: "Deseo ser el primero en introducir aquí ejemplares de ella"<sup>322</sup>.

En la carta del 8 de marzo, Caro pide a don Rufino también que le consiga un ejemplar de la agotada *Colección de sinónimos de la*

---

<sup>316</sup> Carta del 2 de noviembre de 1878, en *Ep.* XIII, pág. 36.

<sup>317</sup> *Ib.*, pág. 35.

<sup>318</sup> Cf. su carta a Cuervo del 17 de diciembre de 1878, *ib.*, pág. 41.

<sup>319</sup> *Loc. cit.*

<sup>320</sup> Se lo pide a don Rufino en la misma carta; cf. *ib.*, pág. 42.

<sup>321</sup> Cf. *ib.*, pág. 46.

<sup>322</sup> Carta del 17 de diciembre de 1878, *ib.*, pág. 43.

*lengua castellana* (Madrid, 1855) de J. J. DE MORA y le recomienda consultar dos tomos de opúsculos relacionados con sus estudios filológicos, de PUIGBLANCH<sup>323</sup> el uno, de GALLARDO<sup>324</sup> el otro; además, encarga unas 10 o 12 suscripciones a la edición española de la *Civiltà Cattolica* para algunos eclesiásticos<sup>325</sup>.

Para sus trabajos científicos personales, Caro quiere que don Rufino estudie y que copie un pasaje de muestra de la copia de 1430 de un códice de la Biblioteca Nacional de París<sup>326</sup>. Y para la Academia Colombiana de la Lengua solicita que “mande timbrar [...] un poco de papel, de la misma calidad y forma del que usa para sus comunicaciones la Española”<sup>327</sup>.

Don Ezequiel recomienda a Cuervo el libro *La Belgique à l'Exposition de 1878* y promete hacer un esfuerzo para procurarle “otro libro que más que ese lo ponga a U. al corriente de la producción y artículos importables”<sup>328</sup>. Anuncia que después de su viaje a Oriente —de donde desgraciadamente no va a volver— le va a pedir por su parte el envío de libros bogotanos para su uso en la universidad belga<sup>329</sup>.

Uricoechea, que siempre es bueno para una sorpresa, le comunica a don Rufino el 16 de marzo de 1879: “Voy a ver si no sería posible que lo nombrasen a U. Cónsul de Bélgica —creo que allá no hay ninguno—. Ya veré”<sup>330</sup>. Puede comunicarle el fin exitoso del proyecto el 26 de abril, esperando que “ojalá le sirva siquiera de pantalla para cubrirse cuando vengan las contribuciones”<sup>331</sup>.

En París, don Ángel y don Rufino están todavía hasta comienzos del mes de mayo. En un sobre vacío encontrado en los archivos

<sup>323</sup> Antonio Puigblanch (1775-1852), catedrático de hebreo en la Universidad de Alcalá. Tiene que emigrar por sus ideales liberales.

<sup>324</sup> Bartolomé José Gallardo y Blanco (1776-1852), médico y latinista, político militante convencido de las ideas de los enciclopedistas franceses.

<sup>325</sup> Carta del 8 de marzo de 1879, *ib.*, pág. 46.

<sup>326</sup> *Ib.*, págs. 46-47.

<sup>327</sup> *Ib.*, pág. 47.

<sup>328</sup> Carta del 26 de abril de 1879, *Ep. X*, págs. 236-237.

<sup>329</sup> Cf. *ib.*, pág. 239.

<sup>330</sup> *Ib.*, pág. 229.

<sup>331</sup> *Ib.*, pág. 236.

del Instituto Caro y Cuervo y que está dirigido a los dos hermanos, *10 Rue St. Georges, Paris*, aparece el matasello *Paris, 20 avril 79*. El 3 de abril, Uricoechea le escribe a Caro desde Bruselas: “Dentro de cuatro días iré a París a estarme unos ocho o diez días con Rufino pues se irá en mayo según me dice”<sup>332</sup>. Además, hallamos en la biblioteca de Cuervo el libreto *Don Juan de Mozart* (en traducción francesa), Paris, 1876, el cual lleva una anotación con lápiz, seguramente de don Ángel: *30 de abril de 1879*. “Con el alma atristada” desde hace semanas<sup>333</sup>, Uricoechea escribe todavía el 4 de mayo desde Bruselas y agradece en carta del 5 de mayo, una de Cuervo escrita “en vísperas de viaje”; pero las cartas que don Ezequiel “a última hora les dirigí a bordo del vapor” le son devueltas, como informa el 4 de junio<sup>334</sup>. Los hermanos salen de Brest y seguramente llegan a Bogotá hacia finales de junio de 1879<sup>335</sup>, después de una ausencia total de casi 14 meses. Es ciertamente pensando en esta gira común que don Rufino constata en 1900: “Nadie ha dudado de la utilidad de los viajes cuando se hacen para aprender lo útil y bueno y llevarlo a la patria, o siquiera para ensanchar el espíritu aceptando las lecciones de modestia y tolerancia”<sup>336</sup>.

A su amigo don Ezequiel, quien a la hora de la despedida confiesa que “me parte el alma saber que U. se va”<sup>337</sup>, le queda, sin embargo, cierta esperanza de que “al fin de mi vida tendré el gusto y el consuelo de tenerlo a U. a mi lado. ¡Dios lo quiera!”<sup>338</sup> y dos meses más tarde —probablemente luego de su visita de despedida a finales de abril— parece recibir de don Rufino señales positivas al respecto, puesto que en marzo le da consejos acerca de la preparación de una mudanza definitiva: “Haga cuanto esfuerzo sea posible por aumentar su capital y dejar una gran parte en propiedades allá y traer lo suficiente para colocar aquí y obtener una rentica que sirva

<sup>332</sup> *Ib.*, pág. 286.

<sup>333</sup> Carta de Cuervo del 26 de abril de 1879, *ib.*, pág. 237.

<sup>334</sup> Cf. *ib.*, págs. 242, 243 y 245.

<sup>335</sup> El 4 de agosto, Uricoechea ya está enterado de su llegada; cf. *ib.*, pág. 247.

<sup>336</sup> *Noticia biográfica de D. Ángel Cuervo*, en *Obras*, II, pág. 1657.

<sup>337</sup> Carta del 2 de marzo de 1879, en *Ep.* X, pág. 241.

<sup>338</sup> *Ib.*, pág. 240.

para 'las secas del Magdalena' ... alias revoluciones, y véngase lo más pronto que pueda a vivir descansado y a publicar"<sup>339</sup>. El traslado de los hermanos Cuervo a París se efectúa en 1882. Desgraciadamente, lo repetimos, Uricoechea ya no vive desde hace dos años. Si don Rufino y don Ángel se instalan en Europa, es gracias a él, pero también gracias a esta gira, ya que:

Quien una vez ha saciado el espíritu contemplando la Gioconda y la Venus de Milo, y San Pedro, y el Partenón, y la Alhambra, siente, al pensar que acaso nunca los volverá a ver, tal nostalgia de arte y de belleza, que al renunciar a ello le costaría tristeza y soledad capaces de acabar con la vida de sentimiento. Así pues, a los tres años de agrio trabajo y también de agrias desazones, se ofreció buena ocasión de deshacerse de la fábrica, y la aprovechamos para volver a Europa a trabajar con no menos actividad en otra esfera<sup>340</sup>.

Es esto verdad especialmente respecto a don Ángel, en el que "se había despertado [...] vivo deseo de gozar cumplidamente de la vida intelectual y artística de los grandes centros de civilización"<sup>341</sup>, y no podemos excluir que es el amor a su hermano que decide a don Rufino a fijar su residencia en París, donde puede aprovechar él mismo y aprovecha, en efecto, con la mayor eficacia sus grandes dotes y su dedicación abnegada en beneficio del castellano, de los hispanistas y de los hispanohablantes.

GÜNTHER SCHÜTZ

Erlangen, Alemania.

---

<sup>339</sup> Carta del 5 de mayo de 1879, en *Ep.* X, pág. 244.

<sup>340</sup> *Noticia biográfica de D. Ángel Cuervo*, en *CUERVO, Obras*, II, pág. 1646.

<sup>341</sup> *Ib.*, pág. 1652.